

01056,  
250



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Facultad de Filosofía y Letras  
División de Estudios de Posgrado  
Departamento de Estudios Latinoamericanos

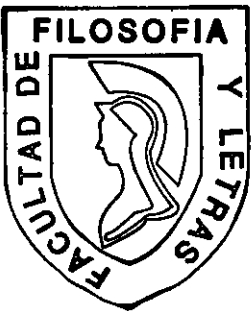
LA IZQUIERDA DEMOCRATICA EN EL  
CIRCUNCARIBE

Los Problemas de la Transición a la  
Democracia 1945 - 1965

T E S I S  
Que para optar por el grado de  
MAESTRO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS (HISTORIA)

p r e s e n t a

STEFAN ASGEIR GUDMUNDSSON



ASESOR: DR. IGNACIO SOSA ALVAREZ

México, [REDACTED]

1999

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

273986



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A mis Padres que siempre me han apoyado  
en este largo y maravilloso viaje,  
asi como a los doctores  
Ignacio Sosa Álvarez y Enrique Camacho Navarro,  
por su amistad y por su paciencia conmigo.*

## ÍNDICE

<b>Introducción.</b> . . . . .	3.
<b>Capítulo I</b>	
<b>Los inicios.</b> . . . . .	20.
I. El origen social. . . . .	20.
II. La transición decepcionada. . . . .	27.
<b>Capítulo II</b>	
<b>El nacimiento de la izquierda democrática.</b> . . . . .	42.
I. Rómulo Betancourt: los años inquietos. . . . .	42.
II. José Figueres: de "La Lucha" a la "Legión". . . . .	52.
III. Conflictos en el frente. . . . .	65.
<b>Capítulo III</b>	
<b>El tiempo de aprendizaje y madurez.</b> . . . . .	72.
I. Anticomunismo y exilio. . . . .	72.
II. La advertencia del Norte. . . . .	81.
III. De nuevo al ataque. . . . .	89.
<b>Capítulo IV</b>	
<b>La desviación de la revolución democrática.</b> . . . . .	100.
I. La tormenta llega. . . . .	100.
II. La ruptura inevitable. . . . .	112.
III. La tardía respuesta a la esperanza. . . . .	119.
<b>Capítulo V</b>	
<b>La última oportunidad.</b> . . . . .	124.
I. Una nueva desilusión. . . . .	124.
II. Betancourt y Figueres: su consolidación. . . . .	131.
<b>Epílogo.</b> . . . . .	143.
<b>Bibliografía.</b> . . . . .	149.

## INTRODUCCIÓN

Esta investigación tiene como objetivo rescatar la historia del movimiento de la izquierda democrática en el Circuncaribe entre los años 1945 – 1965. Se concentrará especialmente en dos figuras, el venezolano Rómulo Betancourt y el costarricense José Figueres, ambos pilares de la izquierda democrática, así como de los casos de sus países donde el fruto de este movimiento tuvo más éxito. Se debe aclarar, que no es una biografía de estas personas, tampoco es una historia de sus países. Las vidas de estas dos figuras son rastreadas y algunos aspectos de la historia de sus países son estudiados, con el motivo de explicar mejor el fenómeno del movimiento. La idea es analizar el surgimiento y el desarrollo de éste así como el pensamiento de sus miembros y los obstáculos que ellos se enfrentaron en su lucha democrática dentro de dicho periodo, con especial énfasis en Betancourt y Figueres. Es por lo tanto un trabajo analítico de la izquierda democrática y su pensamiento auténtico latinoamericano.

El movimiento de la izquierda democrática en el Circuncaribe, área que circunda el mar Caribe y la zona geopolítica de primera importancia para Estados Unidos, comprendían figuras, grupos y partidos políticos, de los cuales muchos iban a jugar un papel importante en el inicio de la democracia en sus países a mediados del siglo XX. Entre las personas y los partidos más destacados, además de los mencionados, Rómulo Betancourt quien fue el fundador del partido Acción Democrática y José Figueres quien fue el fundador del Partido Liberación Nacional, estaban Juan José Arévalo de Guatemala, Juan Bosch de la República Dominicana, fundador del Partido Revolucionario Dominicano, Luis Muñoz Marín de Puerto Rico, fundador del Partido Popular Democrático, Ramón Grau San Martín y Carlos Prío Socarrás de Cuba, miembros del Partido Revolucionario Cubano, también conocido como los “auténticos”.

Aunque estas figuras representaron temas y situaciones nacionales diferentes e independientes unos de otros, todos tenían la misma meta: derrocar las dictaduras en el

Circuncaribe, instalar la democracia, luchar por el desarrollo económico y la justicia social. Varias veces estos personajes trabajaban juntos, algunos hicieron amistades profundas entre ellos pero aun no sucediendo eso siempre se apoyaban, porque esta meta conjunta los unió en la batalla por el cambio revolucionario de una sociedad tradicional a una moderna.

Esencialmente los miembros de la izquierda democrática estaban tratando de romper el viejo orden socio-económico y político de sus naciones, la mayoría mantenidos por unos regímenes dictatoriales que ignoraban en general el dinamismo de las sociedades y la subsecuente necesidad de cambiarlas y en particular los derechos del ciudadano de libertad y derechos. Para realizar esta tarea, dichos miembros tuvieron en numerosas ocasiones que perseguir el camino de la lucha armada ya que resultó imposible superar las dictaduras a través de métodos pacíficos. Es importante remarcar que esta lucha armada no fue un proceso anti-democrático, al contrario, las dictaduras se habían mantenido en poder por procedimientos anti-democráticos, ilegítimos, ilegales y opresivos. La izquierda democrática quería rectificar este excesivo abuso de la autoridad, sus miembros deseaban ejercer sus derechos porque abrazaban los ideales de la doctrina liberal, es decir, su lucha se caracterizaba por su aspecto democrático. En ningún momento fue otra cosa que lucha contra los regímenes tiránicos, nunca fue una contra el sistema liberal. La izquierda democrática levantó sus armas para instalar el sistema liberal porque estaba reprimido por las dictaduras y reformarlo de tal manera que correspondiera a las situaciones circuncaribeñas. No se trataba de sustituir el sistema liberal, que los dictadores pretendían defender, para luego instalar uno socialista, como los dictadores lo quisieron hacer creer.

Una vez derrotadas las dictaduras los miembros de la dicha izquierda querían fortalecer el proceso de la democratización y al mismo tiempo elevar el nivel de vida de sus pueblos. Su preocupación se centró en el problema de encontrar una solución para la inestabilidad que había sido introducida en la vida económica de sus países por el vínculo de sus naciones al mercado mundial en la forma de exportadora de materias primas. La respuesta estaba en el nacionalismo y el estatismo. Según ellos, la importancia de liberarse del imperialismo, o por lo menos controlar sus aspectos negativos igual que obtener una soberanía y autodeterminación, era vital para poder alcanzar sus metas, además, sólo a través del instrumento del Estado se podría realizar la industrialización y la ejecución de reformas en todos los sectores de las sociedades. Particularmente por involucrar el

estatismo en el sistema liberal, se puede calificarlos como una fuerza de tipo socialdemócrata. Rechazaban la noción clásica liberal estadounidense de mercado libre al igual que el comunismo ruso y trataba de “humanizar” el capitalismo a través del funcionamiento del Estado.

La ideología de los miembros de la izquierda democrática provenía de varias fuentes que nunca fueron aceptadas dogmáticamente sino con sus modificaciones. Era evidente que creían en la doctrina liberal, aunque no estaban de acuerdo con todos sus aspectos, tal como sucedía con la economía de *laissez-faire* porque era vista como contrapuesta al estatismo. También se pueden notar influencias del alemán Eduard Bernstein, el portavoz de los revisionistas de la tesis marxista, quien afirmaba que “el movimiento era todo” mientras que “el objetivo final era nada”, es decir, una evolución era el mejor camino para llegar a una sociedad justa y no una revolución comunista. También opinaba que la población debería perseguir elecciones democráticas y que el Estado como instrumento de la mayoría debería regular la economía para que se beneficiara a todos y no sólo a unos cuantos.

Su mayor inspiración ideológica venía de una doctrina latinoamericana, la del *aprimo*, de los años veinte y treinta, impulsada teóricamente por el peruano Victor Raúl Haya de la Torre. Él señaló la necesidad de resolver los problemas de América Latina en concordancia con la realidad de la región; particularmente enfatizó la importancia de no copiar ciegamente doctrinas europeas, como el comunismo, en tanto que no correspondían a la situación histórica de América Latina. También remarcó la necesidad de la intervención estatal y la cooperación con Estados Unidos con el objetivo de beneficiar más a la población latinoamericana.

Sin embargo, la fuerza principal de la izquierda democrática no se ha encontrado en las ideologías *per se*, sino en la realidad de sus propios países. Sin duda, se puede clasificar a dicha izquierda como heredera directa del *aprimo*, ya que subrayaba la realidad latinoamericana, pero sus miembros estaban muy conscientes de que aunque los países compartían muchas características, cada uno tenía particularidades que se necesitaban estudiar y entender antes de que pudiera aplicarse una solución adecuada para el desarrollo.

Las reflexiones y los programas políticos de la izquierda democrática eran de diferente estilo, calidad y profundidad, aunque siempre dentro del marco de su pensamiento

antes mencionado. Unos mostraron un buen entendimiento de la situación nacional, como sucedió con José Figueres, aunque nunca escribió extensivamente sobre los problemas ni sus soluciones, mientras que otros enseñaron todo un conocimiento de la realidad de su país publicando ampliamente sobre los asuntos nacionales, como Rómulo Betancourt, de cuyo caso se puede citarse su libro clásico, Venezuela: política y petróleo, lectura obligatoria para todo aquel interesado en ese país suramericano.

Aparte del análisis de la realidad de sus países, los miembros de la izquierda democrática también estaban muy conscientes del papel que su región jugaba en la política internacional, debido a esto se les puede considerar muy pragmáticos. No deseaban un enfrentamiento directo con Estados Unidos, sino convencerlo de que era necesario acabar con las dictaduras, que la democracia sería su mejor aliada y que sus intereses no serían afectados, es decir, no intentar romper el sistema bipolar, una tarea imposible para ellos de todos modos, sino sacar el mejor provecho de éste a través de negociaciones, a través de un proceso evolutivo.

El periodo de que se hablará está seleccionado de tal manera porque en 1945 apareció un nuevo orden mundial que no se puede desvincular de la historia de la izquierda democrática y porque alrededor de este año se veía la formación de su movimiento y su primer avance democrático. En cuanto al año de cierre del estudio, se toma a 1965, que es cuando fueron bloqueados avances adicionales debido a que tropas estadounidenses invadieron a la República Dominicana, dejando a los miembros de la izquierda democrática sin esperanza de que reviviera la política del "Buen Vecino".

El movimiento de la izquierda democrática no surgió de repente en los años cuarenta para luchar contra las dictaduras por la simple razón de que esas representaron cierto tipo de opresión y violencia, sino porque estaba profundamente vinculado a la modernización y sus subsiguientes cambios en la región durante las primeras décadas del siglo XX.

Durante ese periodo la sociedad tradicional y rural estaba cambiando en forma paulatina como consecuencia inevitable de la modernización, aumentaron los centros urbanos igual que hubo un crecimiento de la población y surgió un nuevo sector social, la clase media. La introducción del capital en forma masiva ya había empezado, vinculando



la región con el avance de la revolución industrial europeo y estadounidense como suministradora de materias primas. Debido a que su exportación dependía de la demanda de los centros industriales, una nueva inestabilidad económica de América Latina apareció. La economía sufrió unas fluctuaciones violentas que sus gobiernos no podían controlar. Como consecuencia, surgió una convicción de que se necesitaba hacer algo al respecto de estos cambios rápidos y extremos. Se hizo evidente que América Latina tendría que adquirir su derecho de manejar sus propios asuntos económicos. La respuesta se encontró en el nacionalismo y un fuerte Estado que impulsaría la industrialización.

El sector social que empujó más el derecho de autodeterminación de las naciones de América Latina, fue la clase media. Muy consciente de la sociedad estancada, sus miembros exigían participación en la esfera socio-económica y política de los asuntos nacionales pero sólo tenía resultados limitados hasta los años cuarenta que parecían representar unas condiciones oportunas para este tipo de cambios.

Durante la Segunda Guerra Mundial el modelo del libre mercado se colapsó y América Latina se enfrentó a un nuevo periodo donde se presentaron buenas posibilidades para liberarse del estancamiento del colonialismo y entrar al mundo moderno. Mientras los países desarrollados se ocuparon en la guerra, América Latina tuvo la oportunidad de manejar sus asuntos nacionales sin la interferencia del imperialismo estadounidense y británico, que hasta la guerra basó su dominio en el libre mercado que nunca permitió el avance de los países en su primer paso del desarrollo. América Latina, una región que basaba su economía en el monocultivo y en la exportación de materias primas nunca había entrado en la etapa del "take off" hacia el desarrollo por razones históricas. La región llegó tarde al juego del progreso y por lo tanto parecía condenada a servir a aquellas que le habían precedido. Pero en los años cuarenta, América Latina, por vez primera, tenía la oportunidad de desarrollar su propia economía lejos de la competencia del libre mercado.

Durante este periodo la región experimentó muchos cambios en todos los sentidos. La Segunda Guerra Mundial no sólo rindió la oportunidad de romper el modelo económico latinoamericano tradicional, que ya se mencionó, e iniciar el proceso de industrialización, sino también dio un impulso al avance de la apertura de las sociedades latinoamericanas con mayor participación de la clase media. Además, Estados Unidos a través de la política del "Buen Vecino" del Presidente Roosevelt, iniciada en los años treinta, afirmó que el

periodo de las intervenciones de Estados Unidos llegaba a su fin y que una nueva era de solidaridad hemisférica había comenzado, era en donde Estados Unidos ayudaría a América Latina en su camino hacia el desarrollo. Fue el comienzo de una nueva era donde el Estado latinoamericano iba a ser la fuerza detrás de los cambios potenciales señalados.

La izquierda democrática fue un producto directo del surgimiento de la clase media y representaba en gran parte el dinamismo que la región estaba viviendo. La mayoría de los dirigentes de dicha izquierda crecieron bajo la influencia del “Buen Vecino” y de los cambios durante la Segunda Guerra Mundial donde se veía la necesidad y la posibilidad de romper el viejo orden. Las sociedades coloniales de América Latina ya cumplieron con su parte y ahora se requería de un nuevo modelo concreto para el desarrollo. Este fue dado a conocer en el programa presentado por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), fundada en 1948, que fue un eco del pensamiento de la izquierda democrática. Pero pronto comenzaron los problemas y los intereses de América Latina empezaron a chocar con los de Estados Unidos.

Con el inicio de la Guerra Fría disminuyó esta esperanza que caracterizó los años cuarenta; nació una nueva era en la que aparecían como actores principales los Estados Unidos y la Unión Soviética dividiéndose al mundo entre sí. En este esquema no cupieron ni el nacionalismo ni otros programas reformistas estatales, frecuentemente llamados la “tercera vía”. Para expandir su mercado y proseguir su proceso de crecimiento económico, Estados Unidos necesitaba regímenes de derecha en América Latina que minimizara el papel del Estado en la economía y favorecía sus inversiones privadas y el libre mercado. Al parecer, América Latina estaba condenada regresar al pasado como servidora de materias primas para los países industriales. El *statu quo* se prolongó para satisfacer los intereses de Estados Unidos, país que ignoraba la creciente demanda hecha por ciertos sectores de la sociedad tradicional latinoamericana a fin de que se alcanzara una apertura al cambio y al desarrollo de la región.

Uno de los instrumentos para mantener este *statu quo* fue el sistema interamericano, que fue organizado de tal forma que bloqueó todo intento latinoamericano de avance. Otra herramienta fue la propaganda anticomunista, que las dictaduras en la región aprovecharon al máximo para combatir cualquier tipo de oposición que de alguna manera representó una amenaza a su poder. La lucha armada de la izquierda democrática prácticamente fue

ahogada por los dos instrumentos que constantemente cambiaron el problema económico, social y político del Circuncaribe en un asunto de seguridad hemisférica.

Aunque hasta cierto grado los miembros de la izquierda democrática tuvieron manos libres frente a Estados Unidos para continuar su lucha realizada contra las dictaduras en los años cuarenta y cincuenta, sus actividades fueron vistas reiteradamente como una agresión o simplemente una amenaza comunista, no sólo porque la línea vertebral de los comunistas latinoamericanos era aprovechar el sentido del nacionalismo en la región, sino también porque el nacionalismo restringió el libre mercado que Estados Unidos otra vez había favorecido y por lo tanto amenazaba sus inversiones e influencias. Al mismo tiempo, los comunistas les veían como servidores del imperialismo estadounidense no sólo por el énfasis en el aspecto nacional – opuesto al internacionalismo proletario - sino también porque se aliaron con Estados Unidos en la Guerra Fría favoreciendo la doctrina liberal. Era un período sumamente difícil para la izquierda democrática, ya que estaba cercada por las dos fuerzas dominantes. Aunque era claro que la mencionada izquierda favorecía a Estados Unidos sobre la Unión Soviética y que quería con sus modificaciones mantener el sistema capitalista, para sus ideólogos fue una tarea inútil el tratar de convencer a Washington de que no eran comunistas sino demócratas reformistas atrapados entre dos vías que no correspondían a sus realidades.

En el final de los años cincuenta, después de que Estados Unidos había ignorado la situación problemática y turbulenta del Circuncaribe durante quince años, la región se enfrentó a un nuevo sector que pronto cambiaría toda la historia de la región e incluso toda América Latina. La izquierda democrática había tenido innumerables problemas en estos años, entre otras cosas el mantener vigente la imagen democrática de sus luchas armadas, particularmente después del caso guatemalteco en 1954. Con la revolución cubana se debilitaría la pertinencia de la vía de las armas, debido a que todo lo relacionado con la lucha armada sería visto como infiltración del comunismo.

Siendo que el viejo modelo, o sea la doctrina liberal, había fracasado, la juventud latinoamericana buscó la solución del subdesarrollo en un nuevo modelo que estaba apareciendo en la isla, la del marxismo, representando éste un obstáculo para el futuro de la izquierda democrática. Empezaba el período de consolidación de la democracia en los países donde la izquierda democrática había tenido éxito, Venezuela y Costa Rica.

Durante estos años de incertidumbre, finalmente se realizó un programa que la izquierda democrática había esperado por los últimos quince años, a saber, la Alianza para el Progreso (ALPRO). Pero el ambiente circuncaribeño había llegado a tal estado que lo caracterizaba una inmensa hostilidad y frustración contra Estados Unidos y pronto se hizo evidente que el programa fracasaría. La izquierda democrática tuvo una última oportunidad de fortalecer su campo en 1965, a través de la experiencia que se vivió en la República Dominicana, cuando partidarios del presidente electo Juan Bosch recuperaron el poder después de que había sido desalojado de éste, sin embargo, tropas estadounidense bloquearon este avance con la justificación de que se trataba de un movimiento infiltrado por el comunismo. En 1965, no hubo ninguna duda de que la política del "Buen Vecino" se había cancelado.

Los acontecimientos internacionales, desde luego, sólo representaron la mitad de los obstáculos que la izquierda democrática tenía que enfrentar en su lucha. En la otra parte se encontraba la dureza de la sociedad tradicional para cooperar y la evidente falta de cultura democrática que podría responder positivamente a las acciones de dicha izquierda. Esto se ve claramente en los años cuarenta cuando varios países entraron en la transición a la democracia, pero por la inexperiencia, y porque las bases democráticas fueron demasiado débiles, la transición no se prolongó con la excepción hecha de Costa Rica.

Los problemas nacionales latinoamericanos fueron y todavía son abundantes, particularmente en el aspecto político. Antes de 1945 existieron partidos políticos que en su mayoría giraban alrededor de una persona que dominaba la organización. Los reglamentos y programas de los partidos fueron en general subordinados a la palabra de esta persona con el resultado de que una ideología partidista casi no existía. La izquierda democrática no estuvo inmune a esta forma política, pues sus miembros también fueron productos de sus sociedades. Pero ellos, quizá con la excepción de los comunistas, fueron los primeros en intentar crear un partido político que evitara esta característica "caudillista" y que buscaba obtener objetivos y principios en la forma de un partido político moderno y construir un sistema político donde los partidos serían usados como canales de las demandas del pueblo. Esta construcción fue un proceso irregular debido a la fuerza de las dictaduras que en varias ocasiones no permitieron la oposición. Pero como se señaló, se formaron varios partidos,

de los cuales, Acción Democrática de Venezuela y el Partido Liberación Nacional de Costa Rica fueron los mejores organizados y los que tuvieron mayor éxito.

No se quiere minimizar los problemas nacionales pero por el hecho de que las dictaduras se mantuvieron en el poder con la ayuda de los Estados Unidos, los eventos internacionales sobresalen como obstáculos de desarrollo. Es decir, indudablemente las dictaduras *per se* representaron un obstáculo para el proceso de modernización, pero derrocarlas no fue imposible. Lo que fue sumamente difícil fue luchar contra el poder estadounidense que se ubicó atrás de las dictaduras, favoreciéndolas por su dedicación al mantenimiento del *statu quo*. Los problemas principales del desarrollo, por lo tanto, no se encontraron en el interior sino en el exterior. Las palabras del escritor venezolano Rómulo Gallegos son elocuentes en este sentido. Cuando en 1956 se refirió a la afirmación del escritor estadounidense John Dos Passos, quien sostenía que los estadounidenses no tenían la culpa de los males de América Latina porque los dictadores son creados por los latinoamericanos mismos, decía: “¡Ciertol, pero ustedes son los que los amamantan.”<sup>1</sup>

Los miembros de la izquierda democrática sabían que estaban luchando contra la tradición de la región, pero era inevitable entender que como representantes de la clase media tenían la obligación de exigir una apertura de la sociedad tradicional, pues ésta era una innegable consecuencia de la modernización.

Ha resultado un poco difícil dar un nombre adecuado al movimiento de la izquierda democrática, uno que sea aceptado universalmente. Esto quizá tiene que ver con el aspecto cuando no se inclina a una doctrina en el sentido dogmático, sino que se toma en cuenta la realidad de sus países y el orden mundial en que viven. Se han conocido a la izquierda democrática bajo varios títulos: fuerzas progresistas, demócratas, socialdemócratas, izquierdistas moderados, reformistas, nacionalistas, nacional revolucionarios, populistas, *apristas*, y desde luego con el nombre que se aplica en este texto. En algún grado se pueden utilizar todos estos títulos pero no siempre fue así. Por citar un ejemplo, Rómulo Betancourt estaba en contra de que se refiriera a ellos bajo el término de *aprista* por estar demasiado conectado a la situación peruana; él prefería la clasificación de “nacional

---

<sup>1</sup> Cita tomada de Fuentes de la cultura latinoamericana, Compilador Leopoldo Zea, Tomo I, Fondo de Cultura Económica, México, 1993, pp. 394.

revolucionarios”.<sup>2</sup> Otras clasificaciones que los miembros de dicha izquierda usaron durante este periodo incluye “demócratas” o fuerza luchando por la “revolución democrática”.<sup>3</sup>

Pero ser demócratas se puede entender hoy como que sólo buscaban la democracia política como lo interpretan en Estados Unidos, que como se ha señalado no es correcto ya que también se trataba de mejorar el nivel socio-económico de la población. Al aplicar el concepto democracia a su país, Juan José Arévalo dijo:

Guatemala se prepara ... para demostrar que la idea democrática no es una idea simplemente electoral; sino un compromiso de orden social, de orden económico, de orden cultural, de orden militar. La democracia guatemalteca no se agotará en los actos electorales.<sup>4</sup>

El concepto “revolución” o “revolucionarios” tampoco resulta adecuado hoy, particularmente por los resultados de la revolución cubana que comenzó como una manifestación política liberal para transformarse luego en una socialista. Luego de este acontecimiento el concepto de la revolución perdió todo su significado liberal y fue estrictamente relacionado con el socialismo. El cambio revolucionario de una sociedad tradicional a una moderna ya sólo se entendía con la finalidad socialista.

La pregunta planteada a fines de la década de los cincuenta sobre cómo llegar lo más rápidamente posible al desarrollo perdió sentido, porque en el nuevo contexto revolución pasó a significar alianza con la Unión Soviética y enemistad con Estados Unidos.<sup>5</sup>

El deseo de la izquierda democrática de hacer una revolución siempre dentro de los marcos de la doctrina liberal, con el fin de luchar por las libertades y los derechos socio-

---

<sup>2</sup> Robert J. Alexander, interview with Rómulo Betancourt, 11 September, 1955; Cita tomada de Ameringer, Charles D.; The Democratic Left in Exile, The Antidictatorial Struggle in the Caribbean, 1945 - 1959, University of Miami Press, Florida, 1974, pp. 31.

<sup>3</sup> Véase por ejemplo: Figueres, José; La América de Hoy, en Fuentes de la cultura latinoamericana, Tomo II, *op. cit.*, pp. 133-135.

<sup>4</sup> Arévalo, Juan José; Discurso al asumir la Presidencia de la República. Pronunciado en el seno del Honorable Congreso. el 15 de marzo de 1945, Escritos Políticos, Tipografía Nacional, Guatemala, 1948, pp. 201.

<sup>5</sup> Sosa, Ignacio; Presentación; en el libro Insurrección y democracia en el Circuncaribe, Coordinador Ignacio Sosa, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México, 1997, pp. 33.

económicos y políticos ausentes, resultó ser difícil antes de 1959, pero imposible después de ese año. El término revolución, por lo tanto, resultaría de un uso inconveniente.

La izquierda democrática parece ser la definición más apropiada porque en la historiografía así la identifican la mayoría de las veces. Debe añadirse que también se habla de los movimientos en vez de un movimiento como está aplicado en este trabajo. La justificación por usar la palabra en plural, es que se trataba de varios movimientos nacionales que buscaron su propio camino dentro del pensamiento de la izquierda democrática. Sin duda esto es lo que sucedió, pero prefiero usar el singular no sólo porque esto da más unidad a sus miembros sino también porque en conjunto se trataba de un movimiento aspirando por la misma meta.

No obstante el título: la izquierda democrática ha sido cuestionado porque no se los considera "izquierdistas". Con el triunfo de la revolución cubana se alteró el espectro político de tal forma que la izquierda democrática ya no fue vista como una izquierda, sino como una fuerza centrista. Desde luego, esta es una interpretación válida a la cual muchos se relacionan, pero frecuentemente se olvida que los miembros de la izquierda democrática nunca abandonaron la meta a la cual dedicaban su lucha que todavía son asuntos relacionados con la lucha izquierdista, es decir, aspiraban por la soberanía popular y una sociedad justa. Por el hecho de que apareció otra fuerza más radical, enfatizando acción y soluciones rápidas, la izquierda democrática supuestamente perdió su dedicación a la causa del pueblo y al desarrollo. Fue evidente que el espectro político se había alterado, no obstante, es incorrecto afirmar que el viejo camino, aunque lento, ya no representaba principios de izquierda, sólo porque apareció uno nuevo que prometía un proceso más rápido.

Mucho ha sido escrito, y más detalladamente analizado sobre varios aspectos de los años 1945 y 1965 que han sido tratados en esta investigación: el anticomunismo, el sistema interamericano, el derrocamiento en 1954 del gobierno electo en Guatemala, la revolución cubana, la Alianza para el Progreso, la invasión estadounidense en la República Dominicana, etc. Esta investigación revelará pocos datos nuevos a este campo. Sin embargo, lo que este texto aportará es el manejo peculiar del periodo indicado, es decir, mostrar que, por una u otra razón, aunque principalmente por el impacto que la revolución

cubana tenía en la historiografía, en conjunto las luchas democráticas en el Circuncaribe han sido olvidadas.

Después de 1959 prácticamente toda la referencia a luchas armadas se realizó alrededor de influencias castristas, y aquellas que sucedieron antes de tal fecha fueron ignoradas o simplemente calificadas como actos expedicionarios filibusteros realizados por aventureros que sólo buscaban la gloria. Además, estos expedicionarios fueron tratados como casos aislados y nunca como una exigencia múltiple y conjunta ante la necesaria apertura democrática de la región. La historiografía durante la Guerra Fría ha sido sumamente injusta hacia la región porque explica las luchas armadas en función del orden bipolar, es decir, de los intereses de los observadores (Estados Unidos y Unión Soviética) y no de los actores (los países del Circuncaribe). Obviamente, la labor de la izquierda democrática no ha sido apreciada de tal forma como merece.

La afirmación anterior se expresa bien en el raudal de literatura que ha venido explicando la transición del autoritarismo a la democracia. Aunque se ha publicado mucho en los últimos años en América Latina, destaca aun más la labor editorial realizada por instituciones académicas estadounidenses, que han sido particularmente entusiastas sobre el tema. De estas instituciones se han creado, informalmente desde luego, un grupo de académicos, una élite, la que se ha vuelto experta en el proceso de la democratización, o para ser más específico, la transición de un régimen autoritario hacia lo que creemos y esperamos será un régimen democrático. Entre los principales están Guillermo O'Donnell, Philippe C. Schmitter, Laurence Whitehead, Juan J. Linz, Alfred Stepan, Samuel P. Huntington y Robert A. Pastor. La mayoría de sus estudios son consultado a tal grado que están acercándose al nivel de ser "Biblia" en este campo.

Hay que reconocer que estos académicos estudian la última época de transición, en que vivimos ahora, que Huntington ha llamado la tercera ola de democratización que según él empezó en 1974 en Portugal.<sup>6</sup> Sin duda son obras maravillosas que difícilmente serán

---

<sup>6</sup> En su libro *The Third Wave. Democratization in the Late Twentieth Century*, Samuel P. Huntington, analiza lo que él llama la tercera ola de democratización: "*Una ola de democratización es un grupo de transiciones de regímenes no democráticos a unos democráticos que ocurre dentro de un periodo específico y que significativamente excede en número transiciones en la dirección opuesta durante ese periodo.*" Huntington divide las olas democráticas y las olas opuestas, es decir, el regreso al autoritarismo, en la siguiente manera: La primera ola de democratización = 1828 - 1926; la primera ola opuesta = 1922 - 1942; la segunda ola de democratización = 1943 - 1962; la segunda ola opuesta = 1958 - 1975; la tercera ola de democratización = 1974 - ?, pp. 14 - 16.



superadas en conocimiento y acercamiento analítico de varios casos de la transición a la democracia en América Latina. Sin embargo, ningunas de las obras de estos académicos reconocen las luchas de la izquierda democrática conjuntamente como un movimiento. Algunos investigan los casos de Venezuela y Costa Rica, por mantener las democracias más viejas y más estables de la región, pero las tratan como casos aislados, muchas veces sin contexto histórico y nunca en el sentido amplio en que estas se instalaron. Es decir, el movimiento de la izquierda democrática, que buscaba instalar la democracia, luchar por el desarrollo económico y justicia social, en otras palabras, acabar con la sociedad tradicional y construir una moderna, no ha sido apreciado.

Sin una visión panorámica no se puede captar el ambiente turbulento y la necesidad de cambio que caracterizaban toda la región durante este periodo estudiado. Desde luego, las facciones dentro del movimiento de la izquierda democrática tenían su propia característica y su independencia entre uno y otro, pero todas pertenecían a la lucha democrática conjuntamente; no fueron unos casos aislados ni singulares. Aunque Costa Rica y Venezuela serán enfatizados, se mostrará brevemente cómo los orígenes de los acontecimientos de los casos de Guatemala, Cuba y la República Dominicana manejados en el texto, tenían un fuerte vínculo a través de la izquierda democrática, es decir, independientemente de cómo estos acontecimientos terminaron, todos tenían el mismo origen, todos representaron de una u otra forma miembros o deseos de la izquierda democrática y por lo tanto no fueron casos aislados.

Además, la visión de la transición del autoritarismo a la democracia en que vivimos hoy es incompleta si no se toma en cuenta y reconoce la contribución de la izquierda democrática. Sus movimientos habían mostrado años anteriores a la revolución cubana que se necesitaba un cambio, una apertura democrática en la región y que no se podría mantener el *statu quo* para siempre.

La anterior afirmación está estrechamente relacionada con la hipótesis de la investigación; ésta afirma que el movimiento de la izquierda democrática conjuntamente contribuyó profundamente a la democratización en la región. Gracias a su lucha, a su esfuerzo y a sus principios democráticos, países como Venezuela y Costa Rica viven hoy en día una democracia política, aunque muy imperfecta. El papel de Estados Unidos en este proceso ha sido mínimo, al contrario de lo que muchos creen. Estados Unidos más

bien representaba el obstáculo principal de la democratización, ya que por su comportamiento anti-democrático llevó a que, el programa de la izquierda democrática no se pudiera madurar durante este periodo. La democracia que se instaló en dichos países no es un producto estadounidense; es auténticamente obra de la izquierda democrática. Esta es una de las razones para analizar a Betancourt y a Figueres, no sólo por ser unos de los pilares de la izquierda democrática sino también por su esfuerzo y determinación para instalar la democracia. Ellos jugaron el papel principal en esta transición, por lo que no se puede hablar de ella sin referirse a esas figuras.

El trabajo se divide en cinco capítulos. El primero empieza con una breve descripción del antecedente más directo de los movimientos de la izquierda democrática; las reformas universitarias en el inicio del siglo y el pensamiento del *aprismo*. La idea es señalar cómo su existencia y su causa son una consecuencia natural de la introducción de la modernización. Luego se muestra de manera general la decepcionada transición que América Latina padeció entre la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría. Trata de cómo la región fue frenada en su transformación de una sociedad tradicional a una moderna principalmente, porque el proceso de la industrialización y el nacionalismo proteccionista empezaron a chocar con los intereses estadounidenses, teniendo como resultado el que fuese forzada a regresar a su viejo papel de suministradora de materias primas. Fueron años en que aparecieron los obstáculos que la izquierda democrática tenía que enfrentar en su lucha durante este periodo analizado: el orden cuadrado bipolar, la feroz propaganda anticomunista y el ineficaz sistema interamericano.

El segundo capítulo rastrea la vida de Rómulo Betancourt durante sus años universitarios, así como, su primer exilio y analiza cómo evolucionó su pensamiento político. Se habla sobre el partido de la izquierda democrática en Venezuela, fundado entre otros por Betancourt, la Acción Democrática (AD), su programa, su participación como partido gobernante en el turbulento periodo conocido como el "trienio" y casi el inevitable regreso al autoritarismo por falta de experiencia por parte de AD, la escasez de la base democrática en el país y el creciente ambiente hostil de la Guerra Fría. Luego se habla sobre José Figueres y su primer exilio donde se unió con otros exiliados determinados a derrocar las dictaduras en el Circuncaribe, a través de la lucha armada. Se explican las

circunstancias políticas costarricenses en que Figueres subió al poder en Costa Rica, así como la formación del partido de la izquierda democrática del país, el Partido Liberación Nacional (PLN), cuyo principal fundador fue Figueres. También se mencionan varias otras facciones de los exiliados, como la conocida Legión de Caribe, y se muestra cómo intentaron expandir la lucha democrática a otros países en la región. Este capítulo, particularmente la sección de Figueres, señala qué tan importante fue el aporte de la izquierda democrática en las luchas armadas durante los años de 1945 a 1950, las cuales no fueron casos aislados ni poco frecuentes, y mucho menos comunistas.

Los años de la década del cincuenta son tratados en el tercer capítulo. Ese periodo fue caracterizado por el incremento de la propaganda anticomunista en la región y el exilio de muchos miembros de la izquierda democrática, como consecuencia del aumento en el número de las dictaduras. Fueron los años de la administración de Eisenhower donde se protegió la inversión estadounidense por cualquier medio y se combatió la amenaza comunista por todas las formas posibles. Quien forzó esta política fue el Secretario de Estado John Foster Dulles. Guatemala pagó caro por no excluir a los comunistas de actividades gubernamentales y amenazar los intereses estadounidenses. Los miembros de la izquierda democrática que se encontraban en el exilio, como Betancourt, observaron y recibieron la confirmación de que no se podría amenazar directamente a Estados Unidos, ni desafiar al orden bipolar; y aprendieron la necesidad de cooperar con los estadounidenses.

Los venezolanos aplicarían este aprendizaje al inicio del año 1958, cuando se realizó otro intento de transición a la democracia. Esta vez actuaron en colaboración con otros partidos, además de los militares, como la comunidad negociante venezolana y la iglesia católica, mientras que los comunistas fueron excluidos del control gubernamental. Betancourt gana las elecciones presidenciales y AD está otra vez en el poder, con mucho más experiencia que diez años atrás durante el "trienio"; parecía que un nuevo periodo estaba iniciando para la izquierda democrática, un resurgimiento donde su causa sería favorecida.

El cuarto capítulo señala el triunfo de la revolución cubana. Se explica brevemente la situación en la que surgió el Movimiento de 26 de Julio para mostrar el vínculo de ésta con la causa de la izquierda democrática al momento de ascender al poder. Se señalan también los primeros enfrentamientos entre Fidel Castro y los dirigentes de la izquierda

democrática y se intenta aclarar por qué estas dos corrientes no se unieron. También se habla de las consecuencias de la revolución cubana y su significado para la izquierda democrática. Luego, se muestra la respuesta estadounidense a la revolución cubana, materializada con la Alianza para el Progreso y cómo esta esperanza fracasó.

El quinto capítulo muestra como la izquierda democrática tenía una última oportunidad de fortalecer su posición antes de ser bloqueada por tropas estadounidense en la República Dominicana en 1965. En ese año era obvio que no se renovara la política del "Buen Vecino". Para cerrar este capítulo se menciona la consolidación de la democracia en Venezuela y Costa Rica de los gobiernos de Figueres en los años cincuenta y de Betancourt en los años sesenta. Fidel Castro anuncia entonces su camino socialista con el resultado de que los estadounidenses tenían una excusa legítima de su propaganda y acciones anticomunistas y se llega al fin de esta época de lucha democrática. Este era el periodo en que las fuerzas de la izquierda democrática tenían que consolidar la democracia en dichos países.

Hay que remarcar que la lucha de la izquierda democrática será explicada principalmente en términos del ambiente internacional, aunque también a través del proceso delicado de la democratización, es decir, se mostrarán algunos puntos clave que las fuerzas democráticas realizaron para tener un avance en la transición y se ahondará en el tema del ambiente internacional. La razón de subrayar el aspecto internacional es para establecer las bases de los problemas principales a los que la izquierda democrática se enfrentó en su lucha; los aspectos nacionales, la dictadura y los sectores tradicionales latinoamericanos desde luego tenían mucho peso pero es imposible entender sus dificultades si no se toma en cuenta, y de hecho se subraya, la situación de la Guerra Fría y la propaganda anticomunista que la acompañó, porque su programa nunca tenía la oportunidad de madurar dentro de este periodo por el ambiente internacional que constantemente frenó su desarrollo, por eso el énfasis en ese aspecto foráneo.

Las fuentes que he usado en esta investigación vienen de varias trayectorias, tanto en español como en inglés. Las fuentes primarias provienen principalmente de documentos de la política exterior de los Estados Unidos durante esos veinte años. La idea fue tener un buen entendimiento general de su política hacia América Latina, y en particular comprender cómo funcionó la Organización de los Estados Americanos (OEA).

Los escritos y discursos de Betancourt y Figueres, son fundamentales para entender el pensamiento de la izquierda democrática. También he analizado varios testimonios que han resultado muy útiles, en especial de otros miembros de la izquierda democrática o de personajes vinculados con su lucha democrática. El testimonio del general español Alberto Bayo es un ejemplo de lo segundo. Él da una visión particular de los años entre 1947 y 1950, cuando una de las facciones dentro del movimiento de la izquierda democrática preparó varias expediciones contra las dictaduras del Circuncaribe, dentro de las cuales se encontraba aquella que triunfó en Costa Rica, encabezada por Figueres.

No hay muchos textos que tratan en general sobre los movimientos de la izquierda democrática, pero el mejor texto es sin duda el de Charles D. Ameringer, The Democratic Left in Exile. The Antidictatorial Struggle in the Caribbean 1945 - 1959, que no sólo rastrea en una manera detallada sus luchas sino da un panorama excelente de la política de estos años turbulentos en la región. Sobre las obras que tratan de la transición a la democracia durante la tercera ola de democratización, se han consultado varios ejemplares de esa literatura, la mayoría en inglés. El texto conocido de Guillermo O'Donnell, Transitions from Authoritarian Rule, es obligatorio para cualquier interesado en la democratización de América Latina y encabeza esta categoría.

La metodología es relativamente simple, ha sido necesario examinar las obras históricas principales que han tratado de alguna manera el tema de la izquierda democrática y los efectos de la Guerra Fría. También se ha revisado la discusión teórica de la tesis sobre el paradigma liberal y compararla con la marxista, aunque se debe enfatizar que esto no es un trabajo teórico, más bien es uno analítico del movimiento de la izquierda democrática y su pensamiento, que se basa en hechos históricos. Solamente toca la parte teórica con el objeto de tener una visión panorámica de los movimientos de la izquierda democrática.

## CAPÍTULO I

### LOS INICIOS

#### I. El origen social

Antes de que se aborde la decepcionada transición entre la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría, sería útil tocar unos puntos importantes de la historia de América Latina al inicio del siglo XX para mostrar los antecedentes directos de la izquierda democrática y, al mismo tiempo, entender el lógico surgimiento de su movimiento para que se pueda apreciar mejor su papel histórico.

En las primeras tres décadas del siglo XX, América Latina experimentó cambios que iban a predeterminar muchos de sus conflictos en los siguientes años. Se trataba del inicio de la transformación difícil de una sociedad tradicional predominantemente rural, caracterizada por una oligarquía conservadora y la gran ausencia de organizaciones populares, a una sociedad moderna, determinada por la urbanización y el surgimiento de un nuevo sector social, la clase media, que exigía mayor participación. Esta transformación tenía su antecedente en la segunda mitad del siglo XIX cuando América Latina en la forma de exportadora de materias primas, particularmente de carácter agrícola y mineral, se incorporó al sistema de la división internacional del trabajo. Se habla frecuentemente de la década de 1870 y 1880 como el comienzo de la modernización porque esa fue la etapa en la que el capital imperialista entró de manera masiva a la región, como resultado del incremento en la demanda de materias primas de la Revolución Industrial.<sup>1</sup>

América Latina gozó de un buen crecimiento económico alrededor de 1900, sin embargo, el crecimiento no significó un desarrollo de toda la sociedad. Fue únicamente en las ciudades, o en aquellas zonas en las que la apertura al mercado mundial había iniciado,

---

<sup>1</sup> Bushnell, David y Macaulay, Neill: The Emergence of Latin America in the Nineteenth Century, Oxford University Press, New York, 1988, pp. 286-296.

donde el capital extranjero había permitido el desarrollo. La modernización casi nunca llegó a la provincia para quedarse porque esencialmente apareció en la forma abstracta de ferrocarril que sólo pasó por las materias primas. Por lo tanto, fue en las ciudades donde se generó el empuje para el cambio de una sociedad tradicional a una moderna empezó.

Como consecuencia del proceso complejo de urbanización, surgió ese nuevo sector social, la clase media, que paulatinamente alcanzó suficiente importancia social para desafiar al orden tradicional de parlamentarismo oligárquico y la dictadura personalista. Dentro de ese sector se encontraban médicos, abogados o cualquier persona con diploma en otras profesiones liberales, escritores, artistas, profesores, estudiantes y burócratas. Aunque la clase media latinoamericana no se podía considerar como una capa social homogénea por el hecho que no tenía una base común de experiencia, el sociólogo estadounidense, John J. Johnson, reconoce seis características que compartían los distintos sectores que la integran. Según él, los miembros de la clase media eran predominantemente urbanos, recibían cierto nivel de educación pública, creían que el futuro de sus países estaba unido a la industrialización, eran nacionalistas, pensaban que el Estado debería intervenir social – y económicamente y apoyaron a partidos políticos como un reemplazo de la familia tradicional, como foco de la acción política.<sup>2</sup>

A través de conciencia, educación y organización este nuevo sector demandaba cambios que correspondieran a la nueva realidad que estaba naciendo: la población y las ciudades crecieron como nunca, la tecnología y la ciencia lentamente estaban en el proceso de acabar con el antiguo regionalismo y aislamiento a través de ferrocarriles, caminos, puentes, automóviles, medios de comunicación tales como línea de telégrafos, radio y cine. El incremento de la población latinoamericana fue particularmente notable durante el inicio de aquella modernización. Entre 1850 y 1900 se duplicó, de 30 a 62 millones de habitantes, aumentando a 104 millones para el periodo de 1900 a 1930.<sup>3</sup>

Acontecimientos internacionales también afectaron el comportamiento de los sectores medios. La Primera Guerra Mundial, 1914-1918, no sólo alteró el modelo exportador de América Latina y creó la base para el inicio de la industrialización durante la

---

<sup>2</sup> Johnson, John J.; La transformación política de América Latina. Surgimiento de los sectores medios, Liberia Hachette, Buenos Aires, 1961, pp. 28-35.

<sup>3</sup> Sánchez – Albornoz, Nicolás; The population of Latin America, 1850-1930, en The Cambridge History of Latin America Vol. IV, 1870 to 1930; Edited by Bethell, Leslie, Cambridge University Press, Cambridge, 1986. pp. 122-123.

Segunda Guerra Mundial, sino también mostró la destrucción del orden y de la imagen de la Europa pacífica y ejemplar. Las revoluciones en México, 1910, y Rusia, 1917, adicionalmente suministraron la quiebra de la autoridad tradicional y el nacimiento de nuevas perspectivas políticas y nuevas esperanzas sociales. Las dos revoluciones pusieron especial atención en los aspectos nacionales, en el ataque a la iglesia y a la oligarquía tradicional así como a los intereses económicos extranjeros.

Los cambios que la clase media exigía no estaban contemplados en un plan bien organizado, planteado y escrito en algún documento, más bien eran deseos generales que correspondían a esta nueva realidad. No se trataba de sustituir sistemáticamente a la clase oligárquica a través de una reestructuración del poder y menos la existencia de una doctrina socialista fija que la dirigía a una revolución social; lo importante era cambiar el orden tradicional, que ya se había agotado como modelo para la sociedad. Sin duda la clase media nació con una actitud antioligárquica pero casi nunca atacó al viejo orden directamente, no tenía los medios, y a veces tampoco el fin de hacerlo porque frecuentemente su movilización estuvo más en el sentido de adaptarse, en vez de criticar, a las condiciones de la oligarquía.<sup>4</sup> Se trataba de negociar con la clase alta, de abrir el sistema tradicional con el fin de poder participar, es decir, la clase alta abrió espacio por la presión que enfrentó para que los miembros de la clase media pudieran participar. Desde luego, no fue una abertura fácil o sin violencia, ni mucho menos completa, pero lentamente su proceso comenzó.

Unos de los elementos más importantes dentro del surgimiento de la clase media, fueron las reformas universitarias que recorrieron América Latina a principio del siglo. Estas reformas representaron mejor la necesidad de un cambio en las sociedades latinoamericanas que otros hechos realizados por la clase media, esencialmente se trataba de abrir el sistema educativo universitario. Los estudiantes, la fuerza que impulsaba estas reformas, querían obtener oportunidades de participar en los asuntos escolares impuestos por un sistema colonial conservador, cerrado a cualquier tipo de cambio y controlado por el orden oligárquico, en varios casos, apéndice de la iglesia.

El símbolo de estas reformas fue la Universidad de Córdoba en Argentina en 1918. Originalmente, los alumnos de dicha universidad, que todavía estaba encerrada en el



pensamiento colonial, querían modificar la situación y alcanzar el nivel de las universidades de Buenos Aires que habían entrado al proceso de democratizar sus instituciones. Entre las consignas fundamentales de su reforma, estaba la terminación del dominio eclesiástico que no permitió ninguna filtración de un espíritu crítico en las enseñanzas, la modernización de esas mismas enseñanzas y la democratización del régimen administrativo en los planteles superiores. Gracias a la situación política en Argentina durante estos años, las reformas se realizaron, ya que el presidente Hipólito Yrigoyen, quien había subido al poder apoyado por elementos liberales y la clase media, favoreció la lucha de los estudiantes.

Desde Córdoba se difundió la reforma a otras ciudades de Argentina y eventualmente a toda América Latina, bajo el lema, el “destino americano”. Uruguay, Paraguay, Bolivia, Chile, Perú, Ecuador, Cuba, México, Colombia, Guatemala y Venezuela, fueron algunos países que experimentaron el espíritu estudiantil. La primera Universidad que continuó la reforma argentina fue la Universidad de Lima, en Perú. Sus estudiantes exigieron cambios semejantes pero esa universidad se encontró en las mismas condiciones coloniales que la de Córdoba. Los deseos de la federación de los estudiantes, donde participó un joven llamado Víctor Raúl Haya de la Torre, fueron respaldados por el presidente Augusto Leguía, pero igual que en Argentina, Leguía habido ascendido al poder con la ayuda de las fuerzas liberales y la clase media.

Estos cambios, aunque pequeños al nivel de la sociedad, representaron un progreso importante por el hecho que este sector de la clase media había desafiado al orden tradicional y había tenido éxito en sus demandas. Era inevitable que su ideología tuviera un impulso para mayor avance de la clase media:

Humanismo utópico, socialismo liberal, nacionalismo: estas son las claves ideológicas con que expresó su conciencia histórica el ala más avanzada de la pequeña burguesía intelectual latinoamericana a comienzos de los años veinte. Era el lenguaje ideal de su irrupción social y no podía tener mejor vocero que la juventud: por más de dos décadas esos sonidos construyeron historia, la más vasta empresa de reforma ideológica que ha conocido el continente en este siglo.<sup>5</sup>

---

<sup>1</sup> Burns, E. Bradford; The Poverty of Progress. Latin America in the Nineteenth Century, University of California Press, Berkeley, 1983, pp. 132.

<sup>5</sup> Portantiero, Juan Carlos; Estudiantes y política en América Latina. El proceso de la reforma universitaria, (1918-1938), Siglo XXI, México, 1987, pp. 29.

Sin embargo, es importante subrayar que dichas reformas como otras que las siguieron, no fueron hechos aislados en el sentido de que no hubo actividades y demandas a través de otras corrientes de la clase media, que las acompañaron, de hecho, la situación dentro de las universidades era una versión pequeña con lo que sucedía afuera, era el reflejo del ambiente, las huelgas se incrementaron y los sindicatos se fortalecieron, todo con el propósito de romper el orden tradicional y exigir mayor participación.

No obstante, la clave de las reformas universitarias no se encontró en la fortaleza de la clase media, sino en un gobierno que favoreció la causa estudiantil. Esto era claro porque en los países donde el orden tradicional dominaba, dichas reformas no se realizaron. Venezuela es un buen ejemplo, pero entre 1914 y 1928 la federación estudiantil que exigía mayor participación fue disuelta cuatro veces, cuando mandaba el dictador Juan Vicente Gómez.<sup>6</sup> Allí, los estudiantes no tenían ningún respaldo de un presidente que los favoreciera, de tal manera que era innegable que las reformas dentro de la universidad no se realizarían sin una reforma fuera de la universidad, a saber del orden tradicional. Lo mismo se hizo evidente cuando los gobiernos que habían sido favorables fueron sustituidos por unos tradicionales.

En Argentina, por ejemplo, el orden tradicional regresó cuando Marcelo Torcuato de Alvear sustituyó a Irigoyen en la presidencia en 1922. Esto significó que los estudiantes tuvieron problemas en capitalizar sus logros y peor aun, la lucha no continuaría al nivel de la sociedad porque las fuerzas oligárquicas la frenaron. Por lo tanto, la universidad en su proceso de mayor democratización se quedó como una "isla" en la sociedad colonial todavía encerrada en el pasado.<sup>7</sup> En Perú sucedió otro tipo de transición cuando Leguía, el mismo presidente quien había apoyado la reforma universitaria, abandonó a los estudiantes y se juntó con la oligarquía. El estudiante Haya de la Torre, quien fue el "padre" de los movimientos de la izquierda democrática, tuvo que ir al exilio en 1923, después de haberse negado a sobornos comunes hasta el presente: a saber, una beca a cualquier país en Europa si hubiese cooperado con el gobierno.<sup>8</sup>

---

<sup>6</sup> Villalba, Jovito; *La Federación de Estudiantes y la Reforma Universitaria en Venezuela*, Texto publicado en 1936; Portantiero, Juan Carlos, *ibid.*, pp. 279.

<sup>7</sup> *Ibid.*, pp. 68.

<sup>8</sup> *Ibid.*, pp. 74.

Como resultado de la resistencia que mostró la sociedad colonial al cambio, la lucha de la clase media contra el orden tradicional empezó a dividirse en varias corrientes. Una de estas era la de la revolución democrática que fue una continuación natural de las reformas universitarias y que formaría la base de todos los partidos políticos de la izquierda democrática latinoamericanos. La persona que sobresalió en organizar la ideología de la revolución democrática en una doctrina política fue el líder estudiantil Víctor Raúl Haya de la Torre.

Después de que fue mandado al exilio, el joven Haya de la Torre llegó a México donde en 1924<sup>9</sup> creó la organización Alianza Popular Revolucionaria Americana, APRA, "el producto más legítimo de la reforma universitaria".<sup>10</sup> El programa de APRA era antioligárquico, antiimperialista y nacionalista aunque también de carácter continental porque buscaba la unión de todos los pueblos latinoamericanos contra el poder del orden tradicional y el imperialismo estadounidense. Su análisis se basaba en la realidad económica y social de la región siendo un movimiento "autónomo latinoamericano sin ninguna intervención o influencia extranjera."<sup>11</sup>

En su artículo *¿Qué es el A.P.R.A.?*, publicado en 1926, Haya de la Torre, expone el programa de la organización. Los cinco puntos generales que sirvieron de base para los programas de las secciones nacionales de cada país latinoamericano eran: "Acción contra el imperialismo yanqui, la unidad política de América Latina, nacionalización de tierras e industrias, internacionalización del Canal de Panamá y la solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidas del mundo".<sup>12</sup> En el texto él critica a la clase dominante de ser aliadas del imperialismo y de vender las riquezas naturales de la región mientras las clases trabajadoras son brutalmente explotadas. Para liberarse del imperialismo era, por lo tanto, indispensable la lucha contra las clases gobernantes en la región.

Aunque hablaba sobre nacionalización, lo relacionó con el peligro de perder la soberanía nacional a través del aumento de las inversiones del capitalismo estadounidense.

---

<sup>9</sup> Según Milda Rivarola y Pedro Planas, el 7 de Mayo de 1924 fue posteriormente considerado por la historiografía oficial aprista como la fundación de APRA, pero realmente fue creada dos años más tarde en París. El partido oficial APRA de Perú fue fundado en 1930. Rivarola, Milda y Planas, Pedro editores; *Víctor Haya de la Torre*, Ediciones de Cultura Hispánica, Antología del Pensamiento Político, Social y económico de América Latina, Madrid, 1988, pp. 23.

<sup>10</sup> Portantiero, Juan Carlos; *op. cit.*, pp. 63.

<sup>11</sup> Rivarola, Milda y Planas, Pedro; *op. cit.*, pp. 41. (El artículo *¿Qué es el A.P.R.A.?*, fue publicado en el *Labour Monthly*, Londres, diciembre de 1926.)

Para liberarse de este peligro y para enfrentarse al problema del desarrollo, era necesario nacionalizar tierras e industrias. Pero jamás favoreció la causa comunista, al contrario, Haya de la Torre constantemente estaba recordando a la juventud latinoamericana de no perderse en los dogmas ajenos a la realidad latinoamericana. Es decir, señalaba que el comunismo era una doctrina basada en la realidad europea, determinada por un grado de evolución económica y social muy distante del que existía en América Latina, donde las circunstancias históricas eran totalmente diferentes. Para Indoamérica, como nombró a América Latina, el imperialismo no era el último nivel del capitalismo como Lenin decía, sino el primero porque Indoamérica nunca había conocido el nivel capitalista como se desarrolló en el siglo XIX en Europa, por lo tanto, la dirección latinoamericana no podía seguir los pasos de los comunistas. Buscando las soluciones de los problemas latinoamericanos era sumamente importante entender y ubicarse dentro de la realidad latinoamericana, encontrar su propio camino sin imitar ni seguir a nadie.<sup>13</sup>

La solución a los problemas latinoamericanos era un Estado fuerte que pudiera controlar los aspectos negativos del imperialismo y utilizar al máximo el progreso y el desarrollo que su tecnología traía. El capitalismo era el sistema económico predominante en el mundo y mientras existía era necesario tratar con él, por eso no se debería negar su ayuda económica y tecnológica porque América Latina las necesitaba para salir de su estado de subdesarrollo. Pero tampoco se debía aceptar al imperialismo bajo los términos con que entraba en la región: *"a pesar de ser antiimperialistas - en el sentido de evitar y vigilar los aspectos opresivos que el imperialismo trae consigo - no somos anticapitalistas en cuanto al beneficio civilizador que el capital extranjero trae a los países retrasados"*.<sup>14</sup> El capital debería ser regulado y modificado de tal manera que nunca prevalecería sobre los intereses nacionales sino que formaría parte de un plan de la economía nacional donde el bienestar del pueblo sería favorecido, y la única manera de que esto pudiera funcionar era a través de un Estado fuerte.

Al respecto de la organización del partido de la revolución democrática, Haya de la Torre se opuso contra la formación de un partido de clase en su lucha, como los comunistas

---

<sup>13</sup> *Ibid.*, pp. 37. (El artículo fue publicado en el *Labour Monthly*, Londres, diciembre de 1926.)

<sup>13</sup> *Ibid.*, pp por ejemplo 69. (El capítulo *Qué clase de partido es el APRA*, en el libro El antiimperialismo y el APRA.)

<sup>14</sup> *Ibid.*, pp. 91. (El discurso *Lineas programáticas*, fue pronunciado en la inauguración del I Congreso Nacional del Partido Aprista Peruano en 1931.)

subrayaron; según él, debería ser un partido que agrupara a todas las clases sociales amenazadas por el imperialismo, “*las clases medias campesinas y urbanas, pequeños propietarios, artesanos, pequeños comerciantes, intelectuales, etc.*”<sup>15</sup> Este partido sería la base del Estado antiimperialista. Pero no todos estaban satisfechos con el plan de lucha contra el viejo orden del joven peruano. Otra corriente dentro de la clase media se identificó con una causa más radical y resultó ser la naciente de algunos partidos comunistas, como la de Cuba. Entre sus fundadores se contaba el estudiante cubano Julio Antonio Mella quien fue uno de los primeros en criticar el planteamiento de Haya de la Torre. Según Mella, para hacer una reforma universitaria se necesitaba una revolución social auténtica en las sociedades latinoamericanas. Unas reducidas reformas no significarían ningún cambio en las sociedades latinoamericanas como afirmaban los apristas, a quienes Mella acusó de ser: “*antiimperialistas románticos y epidérmicos representantes del miedo y la miopía de la pequeña burguesía de su país*”.<sup>16</sup> La polémica entre Mella y Haya de la Torre sobre cómo se debería luchar contra la oligarquía y el imperialismo, iba a predeterminar la larga y amarga lucha entre la izquierda democrática y los comunistas en el siglo XX.

## II. La transición decepcionada

Aunque la transformación de la sociedad tradicional en moderna había sufrido algunos recesos en los años veinte y treinta, ambas por la debilidad de la clase media y la fortaleza del viejo orden, su avance recibió un gran impulso durante la década de los cuarenta. Estados Unidos había entrado en la Segunda Guerra Mundial y al frente de la creciente expansión de los Nazis y su necesidad de obtener acceso a materias primas, Washington decidió fortalecer sus vínculos con América Latina para que la región

---

<sup>15</sup> *Ibid.*, pp. 77. (El artículo *El aprismo es una doctrina completa y un método de acción realista*, fue publicada en la revista *Atenea*, Santiago de Chile, julio de 1930.)

<sup>16</sup> Cupull, Adys: Julio Antonio Mella en los Mexicanos, Ediciones El Caballito S.A., México 1983, pp. 15.

“indefensa” no cayera en el poder del enemigo.<sup>17</sup> Se tomaron varias medidas para fortalecer la solidaridad americana, entre ellas, estabilizar el comercio y la moneda de los países latinoamericanos que recibieron mejor precio, aunque fijos, para sus materias primas.

El sueño de la clase media era un nacionalismo fuerte y un nuevo tipo de Estado que se comprometiera a incrementar la propiedad pública, de cambiar la economía y mejorar el nivel social a través de una industrialización, lo cual se logró gracias a la guerra, que interrumpió el comercio exterior sugiriendo el final de la economía internacional liberal. Los nuevos Estados latinoamericanos decidieron no continuar el camino de la modernización iniciado por los positivistas en el siglo XIX, caracterizado por atraer inmigración de Europa, sino que utilizaron las masas para aumentar el nivel de consumo de sus productos manufacturados y crear un mercado interno para tales productos.

Las naciones de América Latina no sólo habían conseguido mejor precio para sus materias primas sino que también pudieron desarrollar sus productos manufacturados sin intervención del mundo desarrollado que estaba ocupado en la guerra. Industrialización planeada y dirigida por el Estado, autosuficiencia y tarifas proteccionistas fueron la clave para el progreso nacional para cada país; parecía que los años cuarenta iban a ser la década destinada para guiar a América Latina hacia el mundo desarrollado.

Todas las naciones de América Latina habían apoyado a Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial (con excepción de Argentina) no sólo a través de la relación diplomática sino también dando acceso a sus materias primas y rechazando el comercio con los Nazis y sus aliados. Estados Unidos también había cambiado su actitud durante la guerra hacia América Latina bajo el programa del "Buen Vecino" del Presidente Franklin Delano Roosevelt y empezó a tratar a los países de América Latina como entidades soberanas en vez de subordinadas. En el plan del "Buen Vecino" fue remarcado que las intervenciones estadounidenses, directas o indirectas, en su territorio y en sus asuntos nacionales era algo que pertenecía al pasado y que ellos iban a asistir a sus vecinos del sur en su camino hacia el desarrollo. También como consecuencia de la guerra y la propaganda de la superioridad de la democracia frente al fascismo, varios países en el Circuncaribe,

---

<sup>17</sup> Rock, David; *War and Postwar Intersections. Latin America and the United States.*, en *Latin America in the 1940's. War and Postwar Transitions*, Edited by Rock, David; University of California Press, Berkeley, 1994, pp. 23-24.

entraron en una transición a la democracia, entre ellos, Guatemala, Cuba, Costa Rica y Venezuela. Realmente existía la esperanza de parte de los latinoamericanos que Estados Unidos cambiaría su comportamiento hacia ellos y que existiera un entendimiento a sus problemas y voluntad para resolverlos.

Sin embargo, una vez terminada la Segunda Guerra Mundial, las tendencias hacia la industrialización, el nacionalismo proteccionista y la reforma social, comenzaron a chocar con los intereses y la política estadounidense. Un nuevo orden había nacido y si Estados Unidos iba a aprovechar su dinamismo económico América Latina tenía que ceder a su política y dominio. El arma principal usada para realizar y justificar esta política fue la creciente propaganda anticomunista que se desarrolló dentro del período que conocemos como la Guerra Fría. Durante esa época el mundo se convirtió en uno bipolar, donde los Estados Unidos dirigente del bloque capitalista y la Unión Soviética líder del bloque socialista, determinaron los destinos de todos los demás países.<sup>18</sup> Ser neutral o perseguir rutas nacionales en el desarrollo que mejor se adaptara a las realidades diferentes de cada país no fue aceptado por las grandes potencias, con el resultado de que la soberanía popular, particularmente en el tercer mundo, padeció severos problemas durante este período.

La propaganda anticomunista empezó al inicio de los años veinte como una reacción a la revolución rusa de 1917, pero en marzo de 1947 se convirtió formalmente en una política pública, de hecho, en la tesis principal de la política exterior de Estados Unidos cuando el Presidente Harry Truman, en su famoso discurso mejor conocido como la Doctrina Truman, dividió el mundo en dos bloques:

En el momento presente en la historia mundial casi todas las naciones tienen que elegir entre dos modos de vida. La elección muchas veces no es libre. Un modo de vida se basa sobre la voluntad de la mayoría y se distingue por sus instituciones libres, gobierno representativo, elecciones libres, garantías para la libertad individual, libertad de expresión y de religión y ausencia de represión política. El segundo modo de vida se basa en la voluntad de una minoría que se impone por la fuerza sobre la mayoría. Ella se basa en el terror y la opresión, elecciones fraudulentas, y la supresión de las libertades individuales.<sup>19</sup>

---

<sup>18</sup> Silva Michelena, José A.: Política y bloques de poder: Crisis en el sistema mundial, Siglo XXI, México, 1994.

<sup>19</sup> En Freeland, Richard M.: The Truman Doctrine and the Origins of the McCarthyism, Foreign Policy, Domestic Politics and Internal Security. 1946 - 1948, Schocken Books, New York, 1974, pp. 147.

El tema fundamental del discurso del Presidente Truman era la afirmación de que los principios básicos de la doctrina política e ideología estadounidense habían sido desafiados a través de una campaña mundial comunista por parte de la Unión Soviética. Los dos países usados por Truman como referencia y que según éste habían sido víctimas de la "amenaza roja" eran Grecia y Turquía. Frente a este peligro los Estados Unidos tenían que actuar a través de ayuda financiera, ya que su obligación era defender "la libertad de la gente". El énfasis en el discurso del Presidente era frenar, con ayuda económica, la expansión de la subversión comunista.

El objetivo de este apartado no es profundizar la discusión del peligro de la expansión del comunismo en Europa después de la Segunda Guerra Mundial, sin embargo, es necesario señalar ciertos puntos para clarificar cómo y bajo qué razones surgió la propaganda anticomunista con la finalidad de un entendimiento de su uso excesivo hecho más tarde en el Circuncaribe.

Los años posteriores a la guerra pueden caracterizarse como un periodo delicado donde las grandes potencias sospechaban entre sí en el juego de la creciente difusión de sus dominios. Por un lado, dentro de la administración de Truman, no había duda que la Unión Soviética extendería su influencia hacia los Balcanes y Europa y que Estados Unidos era la única fuerza existente que podría frenarlo. Turquía era estratégicamente importante para los rusos y si Grecia caía en sus manos significaría que dominarían el Mediterráneo oriental dejando a Turquía aislada y como presa fácil. Dicha administración opinaba también que las tropas rusas que estaban en Europa Oriental podían interpretarse como una amenaza potencial hacia Europa Occidental. Por otro lado, la URSS veía como necesidad integrar a Europa Oriental en su bloque pues el país había sufrido dos invasiones en el siglo XX y no quería correr el riesgo de experimentar la tercera; según los soviéticos, sus planes eran principalmente de tipo "defensivo".

Ambos países tenían visiones distintas de este período. Por lo tanto, es difícil culpar a una u otra de las grandes potencias por haber iniciado la Guerra Fría porque en una carrera armamentista siempre se necesitan dos participantes. Sin embargo, usualmente se acepta que Estados Unidos aceleró el dinamismo de la Guerra Fría a través de la exageración de la propaganda anticomunista en el viejo continente, misma que después, inevitablemente, se expandió a nivel mundial, a tal grado que los motivos reales de la



Guerra Fría fueron subestimados. Con esto la Guerra Fría comprendió la lucha de dos ideologías distintas, comunismo y democracia.

Si se reflexiona un poco sobre las razones verdaderas de conflictos entre estados, imperios o naciones se cae en cuenta de que siempre han sido las mismas, sea en este siglo o los anteriores, los estados no luchan por ideologías, sino por poder económico y político. Pero lo extraño y lo especial de la Guerra Fría es la superficie ideológica exagerada que cubrió los motivos reales, ya que el país que ha apoyado la mayor cantidad de dictaduras en la historia es Estados Unidos, el campeón de la democracia y el "mundo libre" y el país que ha oprimido más a su clase trabajadora es la Unión Soviética, el gran protector del proletariado. Por lo tanto la Guerra Fría no era una lucha ideológica entre el comunismo en el Este y la democracia en el Oeste, sino que se trataba de la vieja batalla del poder político y económico.<sup>20</sup>

Para que Estados Unidos continuara su proceso de crecimiento económico y la expansión de su mercado, la administración de Truman necesitaba que el Congreso aceptara las propuestas de la ayuda financiera para la restauración de Europa. El viejo continente no sólo era un punto estratégico importante, sino que también suministraba el conocimiento tecnológico necesario y la mano de obra calificada que convenía a los planes de Washington.<sup>21</sup>

Entre 1946 y 1947 hubo probabilidades de que el Congreso rechazara una ayuda financiera para Europa porque la opinión pública estaba moviendo su interés del campo internacional al nacional como sucedió después de la Primera Guerra Mundial. La administración de Truman tenía que hacer algo drástico para obtener esta ayuda y para llamar la atención a los asuntos internacionales si Estados Unidos iba a convertirse en el líder mundial. Lo drástico se encontraba en la propaganda anticomunista de la Doctrina Truman, o como el Senador Vandenberg dijo al Presidente para que el Congreso aceptara su propuesta, él tenía que "*dar un susto terrible al país*".<sup>22</sup>

---

<sup>20</sup> Halldórsson, Jón Ormur; Átakasvaedi i Heiminum (Zonas de Conflictos en el Mundo), Mál og Menning, Reykjavík, 1994, pp. 9-24. ; Bergier, Jacques y Thomas, Bernard; La guerra secreta del petróleo, Plaza & Janés, Barcelona, 1969.

<sup>21</sup> Skidmore, Thomas E. y Smith, Peter H.; Modern Latin America, Third Edition, Oxford University Press, 1992, pp. 360.

<sup>22</sup> Richard M. Freeland. *op. cit.*, pp. 89. ("*to scare the hell out of the country*")

El énfasis puesto en esta propaganda en el discurso del Presidente sorprendió y hasta asustó a algunos miembros de su administración. El Secretario del Estado, George C. Marshall quien se encontraba en París, escribió un telegrama enviado al Presidente donde le dijo que: "*había exagerado el asunto un poco*".<sup>23</sup> El argumento de la subversión comunista, por lo tanto, menospreció las razones verdaderas de la administración: la ayuda financiera que luego garantizaría mercados para los productos estadounidenses. El mensaje anticomunista fue exagerado deliberadamente en la Doctrina Truman para obtener ayuda económica, proteger y expandir su liderazgo internacional.

La ayuda financiera para Grecia y Turquía fue aceptada en 1947 por el Congreso igual que el Plan de Marshall un año después. Éste, como el establecimiento de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, OTAN, en 1949, obviamente era una extensión natural de aquella. El Plan de Marshall fue una de las razones para la preservación de la democracia en Europa Occidental, aunque se reconoce y se acepta que su principal propósito era la reconstrucción económica que favorecía a los productos estadounidenses. Lo mismo puede decirse sobre la OTAN, aunque creada para prevenir una posible o improbable invasión de Unión Soviética a Europa Occidental, es bien sabido que fue diseñada para "*mantener los rusos afuera, los alemanes abajo y los americanos adentro*."<sup>24</sup>

La Doctrina Truman creó el contexto emocional y conceptual para unos eventos internacionales que parecían proponer una base sólida para la preocupación de la "amenaza roja". En 1948 los rusos detonaron una bomba atómica y en el mismo año triunfó la revolución de Mao Tse - Tung en China. Como consecuencia sucedió la guerra en Corea. Esto aceleró el crecimiento de la propaganda que al principio no fue puesta en práctica fuera de Estados Unidos, sino dirigida a los estadounidenses mismos.

En el mismo año del discurso de Truman, el Comité contra Actividades Antiestadounidenses de la Cámara de Representantes (HUAC, por su sigla en inglés) empezó una persecución contra la comunidad de Hollywood, a la que acusó de estar infiltrada de comunistas que usaron su propaganda en las películas. Su sospecha surgió porque un número de personas durante la depresión en los años treinta y el ascenso del

---

<sup>23</sup> *Ibid.*, pp. 101.

<sup>24</sup> Lafeber, Walter; *An End to Which Cold War?*, en *The End of the Cold War. Its Meaning and Implications*, Edited by Hogan, Michael J., Cambridge University Press, 1993, pp. 14.

fascismo en Europa, había entrado a organizaciones izquierdistas por su desilusión con el capitalismo. Aunque muchas de esas personas las habían abandonado después de la Segunda Guerra Mundial, el Comité recordó bien sus afiliaciones y por “lista negra” centenares de actores, guionistas y otros artistas del cine y teatro perdieron sus empleos por supuestos o reales nexos con el Partido Comunista y otras organizaciones izquierdistas. Varios actores y productores, incluyendo Walt Disney, Robert Taylor, Gary Cooper y Ronald Reagan cooperaron con la Comité (donde estuvo, entre otros, un joven llamado Richard Nixon) ofreciendo ejemplos de organizaciones y figuras relacionadas a actividades izquierdistas.<sup>25</sup>

A través de los medios, la histeria anticomunista se hizo sentir a toda la nación; “¿Es usted ahora, o ha usted alguna vez sido, miembro del Partido Comunista de Estados Unidos?” era pregunta obligada en todo momento. Varios arrestos de personas sospechosas aumentaron esta agitación, particularmente la detención en 1950 de Alger Hiss, un oficial respetado del Departamento de Estado y la ejecución de Julius y Ellen Rosenberg acusados de ser espías rusos.<sup>26</sup> Esta persecución llegó a su nivel máximo en el inicio de los cincuenta cuando el Senador Republicano de Wisconsin, Joseph McCarthy, decidió dedicarse a la cruzada anticomunista. Considerado el primer político estadounidense que aprovechó efectivamente la televisión nacional, McCarthy abrió su campaña declarando que tenía una lista de personas favoreciendo el comunismo que trabajaban para el Departamento de Estado.

La locura y los contrasentidos frecuentes durante esta época no tenían límites, hasta Nelson Rockefeller, capitalista y anticomunista por excelencia fue acusado por el subsecretario de John Foster Dulles, el General Walter Bedell Smith, de ser comunista.<sup>27</sup> El hostigamiento había salido del control y miles de hombres y mujeres ingresarán en la “lista negra” no sólo en Hollywood, sino en todo el país, destruyendo a muchas organizaciones progresistas y lesionando al movimiento sindical. Aunque siempre con sus raíces en el tema de la seguridad nacional, el anticomunismo se extendió a cualquier asunto

---

<sup>25</sup> Wheeler, William B. y Becker, Susan D.; *The United States and the Cold War*, en The American Experience: A Sourcebook for Critical Thinking and Writing, por Behrens, Laurence y Nelson, Annabel; Allyn & Bacon, Massachusetts, 1992, pp. 81.

<sup>26</sup> Dallek, Robert; *Anticomunism and McCartyism*, *ibid*, pp. 83.

<sup>27</sup> Collier, Peter y Horowitz, David; Los Rockefeller. Una dinastía americana, Colección Andanzas, Tusquets, Barcelona. 1987, pp. 267.

- ateísmo, libertad sexual, acento extraño, derechos civiles - que amenazara en algún sentido la forma tradicional de vida.<sup>28</sup>

La razón del énfasis puesto en la Doctrina Truman y sus consecuencias inmediatas en el nivel nacional estadounidense sirve, primero, para mostrar cómo el anticomunismo fue principalmente un producto interno de Estados Unidos, no externo; segundo, darse cuenta de las manías del Comité HUAC y del macartismo que fueron imitadas en toda su forma y llevadas mucho más allá en su aspecto violento en el Circuncaribe en las décadas siguientes; tercero, señalar que aunque el poder de la Unión Soviética era indiscutible, la propaganda fue exagerada de tal manera que le dio menos importancia a las razones verdaderas de la Guerra Fría y, como último, para enseñar cómo la Doctrina impediría a los países del Circuncaribe seguir su propio camino, la "tercera vía" hacia el desarrollo que habían seguido antes de que el mundo se volviese bipolar.

Terminada la Segunda Guerra Mundial, la actitud de Estados Unidos hacia América Latina empezó a cambiar. Un nuevo orden mundial había nacido y Estados Unidos vio a Europa como su mercado ideal, principalmente por el conocimiento tecnológico y, como se ha señalado, por la mano de obra adecuada. América Latina no era vista como apta para la tarea de la industrialización y debería regresar a sus actividades anteriores, es decir, ser exportadora de materia prima porque eso convenía a los Estados Unidos. Mientras América Latina quería continuar con su plan de desarrollo de proteccionismo y empresas estatales, Estados Unidos subrayó el regreso al comercio libre y empresas privadas en el hemisferio.

Para reforzar su sistema de economía internacional liberal, en la cual los productos estadounidenses se beneficiaban más que otros, Estados Unidos no sólo empezó a inundar los mercados latinoamericanos con sus productos al mismo tiempo que atacaba al nacionalismo en América Latina a través de la propaganda anticomunista de la Doctrina Truman, sino también negando a la región estabilizar los precios de las materias primas y una ayuda económica que necesitaba para sostener el avance de su desarrollo. Los precios para las materias primas en el mercado libre eran muy fluctuantes y no eran los mismos que durante la guerra, lo que significaba que sin la ayuda económica América Latina

---

<sup>28</sup> Dallek, Robert; *op. cit.*, pp. 83.

continuaría en su viejo papel de exportador, porque todavía se encontraba sólo en la etapa de "take off".

Según el académico Walter Lafeber, con este cambio en su política Estados Unidos no sólo había arreglado los precios de los productos latinoamericanos para su beneficio una vez, sino dos veces. La primera vez, había sido durante la guerra cuando pagaron un precio fijo para sus productos, que desde luego eran más altos que antes, pero que eran también más bajos que en el mercado libre. La segunda, había sido después de la guerra con el regreso al libre mercado cuando los precios bajaron otra vez.<sup>29</sup>

La ayuda económica que América Latina recibió de Estados Unidos fue muy poca en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial. En contraste, entre 1945 y 1951 Estados Unidos dio \$8.6 billones a sus ex - enemigos dirigidos por Alemania y Japón y \$6.5 billones a Europa Occidental dirigida por Inglaterra y Francia. La suma que recibió América Latina durante el mismo periodo fue de \$2.6 millones, la mayor parte, para la defensa.<sup>30</sup>

En 1951 después de la guerra en Corea inició y "legitimó" el combate al comunismo internacional, Estados Unidos aumentó su difusión de acuerdos bilaterales de armas hacia varios países de América Latina. La intención de estos pactos era vincular las fuerzas armadas con Estados Unidos, a fin de expandir y consolidar su influencia. Esta política fue totalmente contraria a los deseos y necesidades de los latinoamericanos, que se apoyaron en la respuesta presentada por la Comisión Económica para América Latina, CEPAL, fundada en 1948 cuando en Latinoamérica resentían los efectos de la crisis de la posguerra.

El trabajo de la CEPAL consistía en el análisis de los problemas económicos de Latinoamérica y en proponerles solución. Influyó considerablemente en las tendencias nacionalistas latinoamericanas, de hecho, ofreció concretamente la respuesta de la clase media latinoamericana más progresista a las proposiciones del liberalismo imperial. La CEPAL es reconocida como la organización que formó la doctrina económica latinoamericana de la relación entre el "centro" y la "periferia", que funciona fundamentalmente para satisfacer las necesidades e intereses de los centros industriales. Los aspectos del intercambio desigual y la industrialización tardía desarrollados por

---

<sup>29</sup> Lafeber, Walter; Inevitable Revolutions, The United States in Central America, WW Norton & Company, New York, 1984, pp. 90.

<sup>30</sup> Rock, David: *op. cit.* pp. 31.

CEPAL desde luego tenían una historia que estaba bien conocida en América Latina durante los años anteriores de 1948, pero no existía una teoría formal de dicha relación.<sup>31</sup>

Esencialmente la tesis de la CEPAL argumentaba que la economía mundial desde fines del siglo XIX, había desfavorecido a los países dependientes principalmente de la exportación de sus materias primas, y que los precios de productos manufacturados habían subido más rápido que las materias primas, dando como resultado que la brecha entre los países en desarrollo y los desarrollados aumentara. La CEPAL encontraba que la solución de este problema se alcanzaría al garantizar los precios de los productos primarios de los países en desarrollo para limitar las fluctuaciones del mercado y la protección del mercado interno de cada país para desarrollar sus propias industrias. El instrumento para realizar este trabajo era el Estado planificador latinoamericano.<sup>32</sup> Raúl Prebisch, el principal teórico de la CEPAL, sostenía que en el desarrollo de la periferia el Estado debería empeñar un papel más decisivo que el que le asigna el modelo liberal clásico.

Este argumento de la CEPAL era un eco de los propósitos de la izquierda democrática que buscó los mismos principios de los cuales gozó Estados Unidos: autodeterminación, dignidad e igualdad. La visión de la CEPAL fue considerada por Estados Unidos como un defensora de peligrosas tendencias estatistas y "socialistas"<sup>33</sup> y por lo tanto ignorada y rechazada porque amenazaba a sus intereses. La Doctrina Truman sólo aceptaba dos caminos: el liberal capitalista o el comunista. Las tendencias nacionales no entraban en este esquema; además, Washington tenía su propio plan al respecto de la relación de Estados Unidos y América Latina, que ya había sido instalado.

Este plan fue establecido durante la administración de Truman y tenía como fin fortalecer y hacer permanentes las alianzas militares creadas durante la Segunda Guerra Mundial. Originalmente Estados Unidos quería forzar la formación de un frente contra el Eje en el Hemisferio por la preocupación de que éste expandiera su influencia a modo que Estados Unidos perdiera el acceso a sus materias primas, pero cuando la Guerra terminó este programa fue reorientado a la lucha contra el comunismo. Se dieron dos pasos para

---

<sup>31</sup> FitzGerald, E. V. K.; *ECLA and the Formation of Latin American Economic Doctrine*, en Rock, David; op. cit., pp. 89-108.

<sup>32</sup> Prebisch, Raúl; El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas, Soberbio del Boletín Económico para América Latina Vol. VII, No. 1, febrero de 1961, (El trabajo apareció impreso en inglés en mayo de 1950).

<sup>33</sup> Connell-Smith, Gordon; El sistema interamericano, Fondo de Cultura Económica, México, 1971, pp. 199.

realizar esta meta: el primero se llevó a cabo en Brasil donde fue firmado en 1947 el "Pacto de Rio" que era una extensión de una junta organizada por Estados Unidos en México en 1945 conocida como la Carta de Chapultepec. En esta Carta Estados Unidos luchó por fortalecer la alianza militar entre ellos y América Latina. El "Pacto de Rio" afirmaba que un ataque a cualquier Estado Americano por dentro o afuera del Hemisferio significaba un ataque a todos. El Pacto fue significativo porque fue el primero firmado bajo el Artículo 51 de la Carta de las Organizaciones de las Naciones Unidas, ONU. En pocas palabras este Artículo, que había sido incluido por la insistencia de Nelson Rockefeller, entonces el subsecretario de Estado y algunos miembros del Congreso, determinó que la ONU no podría intervenir en los asuntos del Hemisferio Occidental, dejando a Estados Unidos prácticamente controlando el destino de la región.<sup>34</sup>

El segundo paso fue la fundación de la Organización de Estados Americanos, OEA, en Bogotá, Colombia, al año siguiente. Esta organización será la piedra angular del sistema interamericano y el instrumento perfecto para que Estados Unidos pudiese ejercer legalmente su dominio en el hemisferio y amarrar a América Latina al subdesarrollo. El Artículo 51, nombrado por Dean Acheson, el Secretario de Estado, como "autodefensa colectiva" fue también incluido en esta organización negando la interferencia de la ONU y, al mismo tiempo, a la Unión Soviética en los asuntos americanos.

Los miembros de la OEA se comprometieron a los principios de la democracia, de la cooperación económica, la justicia social, los derechos humanos, la soberanía e igualdad de cada estado, a la solidaridad hemisférica y a la no intervención. Aunque fue explícitamente afirmado que ningún Estado o grupos de Estados tenían el derecho de intervenir directamente o indirectamente por cualquier razón en los asuntos internos o externos de ningún otro Estado, Estados Unidos no perdió la oportunidad en meter una cláusula en la Carta de la OEA, Artículo 19, que afirmaba que otras medidas podrían ser adaptadas para mantener la paz y la seguridad en concordancia con los acuerdos existentes.<sup>35</sup> Con esta frase Estados Unidos se reservó el derecho de intervenir en los asuntos latinoamericanos durante toda la Guerra Fría y por lo tanto, no sólo había

---

<sup>34</sup> Lafeber, Walter, *op. cit.*, pp. 93.

<sup>35</sup> *Carta de la Organización de los Estados Americanos*, en Wynen Thomas, Ann Van; Thomas Jr., A. J.; *La Organización de los Estados Americanos*, Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, México, 1968, pp. 541.

asegurado la aceptación latinoamericana de su propia política nacional sino también restringido la influencia extracontinental en el hemisferio occidental.<sup>36</sup> Varios de los puntos a los cuales los miembros de la OEA se habían comprometido, una vez puesta en práctica, fueron contradictorios y unos puntos cedieron a otros todo en concordancia con los deseos de Estados Unidos.

Como vamos a ver repetidamente, la ambigua actitud de Estados Unidos hacia los principios de la OEA fueron particularmente significativos en relación con la lucha democrática del movimiento de la izquierda democrática. Este movimiento, por las dictaduras que no permitieron oposición, tenía que buscar la vía armada para instalar la democracia pero casi siempre Estados Unidos a través de la OEA remarcó la importancia de no intervención porque era necesario mantener la paz, seguridad hemisférica y el *statu quo*. Sin embargo, en numerosas ocasiones Estados Unidos mismo invadió a algún estado americano cuando le convenía bajo la misma justificación, mantener la paz, seguridad hemisférica y el *statu quo*. Es decir, cuando se trataba de instalar la democracia a través de la intervención Estados Unidos estaba poco dispuesto de hacer algo para apoyar el proceso porque esto podría desconcertar el *statu quo*. Pero cuando un gobierno tenía la potencia de alterar el *statu quo*, Estados Unidos no vaciló en invadir para poner las cosas en su viejo lugar, aunque esto significaba anular los principios de la democracia y la soberanía.

El sistema interamericano, por lo tanto, fue construido de tal manera que siempre favorecía los intereses de Estados Unidos. Movimientos como la izquierda democrática estaban amarrados, destinados a jugar el papel del subordinado en el Circuncaribe.

Los gobiernos latinoamericanos aceptaron el sistema Interamericano porque creían que una cooperación económica semejante al Plan Marshall se realizaría y que la no intervención sería respetada. Ellos vieron los pactos como una conclusión lógica o una extensión natural de la política del "Buen Vecino". La conexión íntima entre esta política instalada por Roosevelt y los pactos no siempre ha sido reconocida, pero resulta ser muy importante para entender el comportamiento de los gobiernos latinoamericanos porque confiaron en que Estados Unidos cumpliera con su palabra durante la guerra cuando prometieron apoyar a la región en su desarrollo.

---

<sup>36</sup> Connell-Smith, Gordon: *op. cit.*, pp. 408 - 409.



No obstante, cercándose al final de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos paulatinamente empezó alejarse de ese compromiso. Distinto al plan de reconstrucción de Europa, Marshall insinuó en la conferencia en Bogotá la necesidad de inversiones privadas para el desarrollo latinoamericano:

Mi gobierno está preparada aumentar el nivel de asistencia que ha dado al desarrollo económico de las repúblicas Americanas. Pero es fuera de la capacidad del gobierno de Estados Unidos financiar más que una pequeña proporción de la gran deuda necesitada. El capital requerido durante los siguientes años debe venir de fuentes privadas, tanto domestico como extranjero.<sup>37</sup>

Se comenzó a realizar que Estados Unidos sólo había tenido la voluntad en asistir a América Latina cuando sus intereses en la región fueron amenazados.

La instalación del sistema interamericano, sin embargo, no fue un proceso sin oposiciones en Washington. Mientras unos favorecían esta organización regional otros querían someterla al nuevo bloque mundial. Nelson Rockefeller perteneció al primer grupo y, en la búsqueda de apoyo, él subrayó la amenaza comunista y la importancia de mantener a los rusos fuera de los asuntos del hemisferio, de otra manera "*no podríamos hacer lo que quisiéramos en el frente mundial.*"<sup>38</sup> Sus adversarios en el Departamento del Estado, dirigidos por Leo Pasvolosky, agregaron que una organización regional de ese tipo contradecía el compromiso que Estados Unidos había hecho en la Conferencia de Dumbarton Oaks, de referir a todos los conflictos internacionales a la nueva organización mundial, que sería la ONU.<sup>39</sup> Crear una organización regional sólo invitaría a la URSS a hacer lo mismo con otros estados que fácilmente podrían ser dominados. La oposición de Rockefeller no sólo se limitó a idealistas o gente que desconfiaba de él. Ejemplo de esto era una crítica fuerte de un asistente republicano de asuntos extranjeros, llamado John Foster Dulles, quien estaba en desacuerdo al saber las presiones y medidas que Rockefeller estaba llevando a cabo para favorecer a su organización regional.<sup>40</sup> Rockefeller, sin embargo, estaba decidido a cumplir con sus planes y después de ejercer presiones sobre

---

<sup>37</sup> Marshall's address at Bogotá, 1 of April, 1948, citado en Rock, David; *op. cit.*, pp. 33.

<sup>38</sup> Collier, Peter; Horowitz, David; *op. cit.*, pp. 237.

<sup>39</sup> La conferencia de Dumbarton Oaks, planteaba un nuevo orden mundial, sustituyendo el sistema de los bloques imperiales y alianzas militares que habían producido dos guerras desastrosas en una generación.

<sup>40</sup> John Foster Dulles, más tarde se disculpó con Rockefeller, reconociendo la importancia de su trabajo para Estados Unidos y por haber planteado la base de la política extranjera de la nación, una que él mismo perseguiría como el Secretario de Estado bajo el Presidente Dwight Eisenhower.

varias figuras influyentes conseguir lo que deseaba. La organización mundial había sido derrotada por el bloque regional estadounidense.

Eventualmente los latinoamericanos se decepcionaron con el énfasis en la solidaridad hemisférica que ahogó los otros asuntos del sistema Interamericano. Todo se centró alrededor de alianzas militares para proteger la seguridad hemisférica contra la amenaza comunista. Estados Unidos presionó aun más a los gobiernos de América Latina con la solicitud de romper las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética y de que prohibieron el funcionamiento de los partidos comunistas en sus países. Lo extraño en este asunto, pero que al mismo tiempo muestra la fachada de la propaganda anticomunista era que, según la Doctrina Truman, Estados Unidos debería dar una ayuda económica a los países que enfrentaron el peligro de la "amenaza roja". Por todo el peso de la propaganda que llegaría a la región en los años cincuenta, el Circuncaribe estaba definitivamente dentro de este criterio. Pero la ayuda nunca llegó porque América Latina no era una región que Estados Unidos quería que se industrializara, ya que Europa y Japón tenían toda su atención. Para Estados Unidos, América Latina tenía otra función - exportadora de materia prima - y qué mejor manera de mantener a la región en este papel sino a través de alianzas militares y apoyo a dictaduras.

En resumen, los años cuarenta empezaron con la esperanza de que Estados Unidos ayudaría a las fuerzas progresistas democráticas latinoamericanas y a la clase media en su lucha, así como con la idea de que guiaría a la región en su desarrollo socio-económico y político, pero esta política del "Buen Vecino" fue gradualmente frenada cuando apareció una amenaza potencial en el Este. Aunque la política del periodo del "Buen Vecino" ha sido nombrada la época del oro de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina, hay que mencionar que también ha sido vista como otra intención de Estados Unidos de imponer y consolidar su supremacía, sólo usando diferente técnica por el comienzo de la guerra. Esta política reconoció que el programa de intervención del Presidente anterior, Woodrow Wilson, ya no era efectiva, puesta que las pérdidas eran mayores que las ganancias. Los poderes europeos habían perdido mucha influencia en América Latina y no era necesario continuar sus intervenciones militares, por lo que les convendría aplicar influencias y presiones económicas. El argumento toma en cuenta en lo sucesivo el cambio en la actitud de Estados Unidos después de la Guerra y su negación de ayuda

económica porque, iniciada la Guerra Fría, el plan era mantener el *statu quo* en América Latina.

El proceso de desarrollo, sin embargo, había iniciado en América Latina y el dinamismo de sus sociedades no podía ser frenado, y menos congelado. El año 1947 marcó un nuevo orden mundial pero las fuerzas que emergían a favor del avance de la modernización ya habían empezado sus luchas.

## CAPÍTULO II

### EL NACIMIENTO DE LA IZQUIERDA DEMOCRÁTICA

#### I. Rómulo Betancourt: los años inquietos

En 1908, el mismo año en que Juan Vicente Gómez ascendió al poder en Venezuela para gobernar los próximos 27 años, nació Rómulo Ernesto Betancourt Bello. Hijo de un inmigrante canario, Luis Betancourt, y de una madre venezolana, Virginia Bello, Betancourt creció hasta los once años en la provincia del país en un lugar llamado Guatire, cuando la familia se cambió a la capital, donde estudió en el Liceo de Caracas bajo la dirección de Rómulo Gallegos. Su madre falleció cuando todavía no había alcanzado los veinte años, pero al mismo tiempo el rumbo de la vida del joven estaba tomando un curso al cual dedicaría todo su esfuerzo y toda su vida, a saber, la lucha contra la dictadura.

Hasta el periodo de la dictadura de Gómez, Venezuela había sido conectado al mercado capitalista en la forma de suministrar materias primas, como toda América Latina. Sus productos principales exportados fueron el café, cacao, azúcar, tabaco y también el cuero. Pero en las primeras décadas del siglo XX, con la llegada de la industria petrolera, la exportación de estos productos agrícolas eventualmente disminuyeron, acompañados paulatinamente por la despoblación rural al crecimiento de las zonas urbanas. La población del país también incrementó durante este periodo, el índice revela que entre 1850 y 1930 aumentó de 1.5 millones a 3 millones.<sup>1</sup>

La economía del país basaba su existencia en la nueva riqueza, el petróleo, cuyo ingreso fortaleció la dictadura. Gómez fue capaz de unificar el país política y administrativamente, de construir un ejército nacional y eliminar así la herencia del siglo XIX, cargada de conflictos regionales, guerras civiles y de la existencia de los partidos

tradicionales, el liberal y el conservador. Pero el ingreso del petróleo no estaba destinado a beneficiar a la nueva estructura social que estaba apareciendo. El poder de Gómez fue sumamente centralizado y la posibilidad de una oposición fue limitada a tal grado que prácticamente no existía. El único grupo capaz de generar una oposición consistente fue el de los estudiantes universitarios.

Durante estos años Betancourt, como alumno de la Universidad Central en Caracas, estaba metido en la ola de las reformas universitarias latinoamericanas. Como se ha señalado, los estudiantes de Venezuela tuvieron problemas en continuar la reforma de Córdoba en 1918 porque no hubo un presidente que los apoyara. La lucha, por lo tanto, inevitablemente empezó extenderse paulatinamente fuera de los muros universitarios hacia la dictadura de Gómez. En febrero de 1928 los estudiantes de dicha universidad organizaron una semana de actividades culturales que pronto se convirtió en una reunión política donde jóvenes como Betancourt, Jovito Villalba y Raúl Leoni denunciaron en sus discursos al régimen de Gómez. Los alumnos no sólo vieron al gómecismo como la raíz del estancamiento de la universidad sino también, cada vez más, el retraso del país y el freno de una nueva sociedad moderna que podría satisfacer las necesidades de su pueblo.

Como consecuencia de esa protesta política varios de ellos fueron arrestados y encarcelados incluyendo a Betancourt, quien cumplió su aniversario 20 en la cárcel. Otros estudiantes y una gran parte de los habitantes de la capital protestaron y respondieron a través de una huelga que tuvo como resultado la liberación estudiantil. Pensando que el tiempo había acabado para el dictador por la protesta del pueblo, un puñado de oficiales del ejército acompañados de unos alumnos recientemente liberados, intentaron derrocar al régimen. El plan falló y los estudiantes tuvieron que ir al exilio, incluyendo a Betancourt, quien pasó los siguientes ocho años fuera del país.

Sería incorrecto afirmar que atrás del deseo de derrocar a Gómez se escondiera un plan socio-económico para desarrollar el país, más bien era una tarea de libertad porque sólo se trataba de remover a la dictadura. Hay que recordar que la mayoría de los estudiantes de la generación del 28 sólo tenían 20 años y sus visiones en aquel tiempo no llegaron más allá de liberar el país de la dictadura de Gómez. No es hasta el exilio cuando estos empezaron a estudiar la cuestión socio-económica del país en un nivel profundo,

---

<sup>1</sup> Sánchez - Albormoz, Nicolás; *The population of Latin America, 1850-1930*, en Bethell, Leslie, *op. cit.*, pp.

particularmente el factor petrolero y su significado para el país, en el cual Betancourt se convertiría en un maestro. Analizando la realidad de su país y entendiendo que la dictadura era más compleja que sólo la cuestión del dictador Gómez, los jóvenes se dieron cuenta de que el problema se trataba más bien de luchar contra el sistema y las condiciones que le permitían mantener el control. Aquel tiempo también fue de exploración política y búsqueda ideológica, así fue que Betancourt se convirtió en comunista.

Iniciado su exilio, no obstante, Betancourt prolongó su ingenua actitud rebelde de simplemente remover la dictadura sin profundizar en lo que seguiría después. Formó parte de una expedición que se organizó en las Antillas con el objetivo navegar a Venezuela, empezar una lucha armada y derrocar a la dictadura a través de balazos. Pero una vez en el mar la aventura fue abortada después que agua entró la goleta de la expedición llamada "Giselle"<sup>2</sup> y los mismos jóvenes fueron a Barranquilla, Colombia, donde se maduró su conocimiento y etapa revolucionaria.

Allí Betancourt fundó con otros un grupo izquierdista revolucionario llamado la Agrupación Revolucionaria de Izquierda (ARDI) y lanzó en 1931 el Plan de Barranquilla. Éste es un estudio pequeño de la realidad socio-económica venezolana que afirma que la casta latifundista - caudillista criolla y el capital extranjero son los principales explotadores del pueblo. Aunque el texto tiene el tono marxista no se hace ninguna referencia a nacionalizar el petróleo; en su programa mínimo, hecho para responder a dicha explotación, propone una revisión "... de los contratos y concesiones celebrados por la nación con el capitalismo nacional y extranjero."<sup>3</sup>

Su filiación marxista se inicia un año más tarde cuando publica el texto Con quién estamos y contra quién estamos, ya no queda duda que se ha incorporado a dicha corriente. Frases como la siguiente son comunes: "*Encuadra nuestro sector su posición política, fiel al método del materialismo histórico, dentro del campo de la lucha de clases.*"<sup>4</sup> El texto en sí es un estudio más profundo de la situación del país que el Plan de Barranquilla, donde a través de la dialéctica marxista expresa un conocimiento más amplio de cómo el despotismo venezolano no sólo se apoya "*en la clase capitalista nacional, sino también en*

---

122-123.

<sup>2</sup> Caballero, Manuel en Rómulo Betancourt. Leninismo, revolución y reforma, Selección, prólogo y notas de Manuel Caballero, Fondo Cultura Económica, México, 1997, pp. 12.

<sup>3</sup> Plan de Barranquilla (ARDI), *ibid.*, pp. 71.

<sup>4</sup> Con quien estamos y contra quien estamos, *ibid.*, pp. 99.

*las extranjeras*<sup>5</sup> y como estas dos entidades se imponen encima de las masas trabajadoras de la población.

Un año después de la publicación de Con quién estamos y contra quién estamos Betancourt se encuentra en Costa Rica para seguir sus interrumpidos estudios de leyes y allí se casa con Carmen Valverde. En este país pasa por una etapa de su vida que siempre va a perseguirlo como sombra toda su carrera política, a saber, cuando se afilia con el partido comunista en Costa Rica. Más que una afiliación, fue uno de los fundadores y llegó a ser su dirigente por un tiempo. Pero al regreso a Venezuela en 1936, después de que Gómez había muerto, su pugna con el dogmatismo y el eurocentrismo de la doctrina comunista y la sumisión incondicional a la Unión Soviética provocaron que Betancourt se alejara de la causa comunista y se moviera hacia una doctrina reformista basada en la realidad de su país. Al ratificar su posición ideológica, Betancourt dijo en 1944:

La experiencia de Costa Rica, lecturas y meditaciones más serias me llevaron al convencimiento de que no era la tesis comunista ni el Partido Comunista lo indicado para conducir a la meta de mis afanes de revolucionario convencido: la conquista de la liberación nacional, de la democracia política efectiva y de la justicia social para mi patria venezolana.<sup>6</sup>

El año anterior Betancourt había señalado que el camino comunista no era adecuado para la realidad latinoamericana:

Convencidos de que la Segunda y Tercera Internacional pretendían dirigir el movimiento obrero del mundo con criterio europeizante, ajenos a los problemas americanos, rechazamos el partidismo exclusivamente proletario y pedimos orientaciones de base social más amplia, más compleja, en la que cupieran lo mismo el obrero y el campesino y el industrial de criterio moderno.<sup>7</sup>

Se ha discutido sobre cuándo exactamente Betancourt había hecho esta transición de comunista a reformista demócrata. En una carta dirigida a su reservado compañero de lucha Raúl Leoni, de agosto de 1935 mientras está todavía en Barranquilla, Betancourt claramente sigue todavía en su etapa revolucionaria marxista:

... nosotros, comunistas, aleccionados por la experiencia internacional de la lucha de clases, estamos convencidos de que el más democrático de los gobiernos que vaya a sustituir el de Gómez no será sino un antifaz de los latifundistas y de los imperialistas; nosotros estamos plenamente convencidos de que sólo un

<sup>5</sup> *Ibid.*, pp.76.

<sup>6</sup> Catalá, José Agustín: Un hombre llamado Rómulo Betancourt: apreciación, crítica sobre su vida y su obra, Centauro, Caracas, 1975, pp. 116 - 117.

<sup>7</sup> *Ibid.*, pp. 253.

gobierno revolucionario de los obreros y campesinos solucionará los dos problemas fundamentales de las masas del país: el de la tierra y el de la liberación nacional.<sup>8</sup>

Pero el 19 de marzo de 1936, apenas nueve meses después cuando está otra vez en Venezuela, el tono marxista ha desaparecido:

No podemos permitir que se desencadene en el país una absurda lucha de clases que desintegraría las pocas fuerzas de la nación. No queremos una nueva guerra federal que nos llevaría otra vez al principio de ese caos venezolano que hemos padecido y sufrido durante más de sesenta años.<sup>9</sup>

Según los textos, parece que una vez en Venezuela, Betancourt cambió su postura política. Sin embargo, hay que subrayar que el primer documento está escrito a un amigo íntimo mientras el segundo está escrito con el objetivo de ser publicado. Pero es bastante claro que en los años cuarenta, aun antes la transición había terminado, aunque probablemente lo más cierto también es que haya guardado algunos aspectos leninistas de su juventud, particularmente en su forma de organizarse, disciplinarse y conservar el poder.<sup>10</sup> En noviembre de 1939, por ejemplo, se ve bien la base del que será uno de sus temas principales en sus discursos y programas en el futuro:

Empero, propugnando para Venezuela la solución de sus problemas nacionales impuesta por la estructura del país y por el clima histórico que vive. Esas soluciones son tan diferentes de las mediocres panaceas del liberalismo, inoperante e históricamente agotado, como de las fórmulas soviéticas. Crear una economía nuestra, vitalizando la producción agrícola y ganadera mediante la reforma agraria, crédito barato, las seguridades del mercado y la dirección técnica del Estado: impulsar la industrialización del país, romper progresivamente las ligazones que nos atan y subordinan, como nación y como Estado, a la alta finanza internacional; y rescatar de la miseria, la explotación y el abandono a las clases trabajadoras del país ...<sup>11</sup>

Betancourt nunca lamentó su pasado comunista, al contrario lo vio como crucial en su formación política. Desde luego, su pasado iba a crear ciertos problemas e incomodidades durante la Guerra Fría pero ¿quién iba a saber en los años treinta que tener antecedente comunista en la segunda mitad del siglo XX sería como ser heredero de la religión católica en el siglo XVI? No es difícil entender a jóvenes latinoamericanos frustrados como Betancourt, buscar la solución en el comunismo cuando el capitalismo no

<sup>8</sup> Carta a Raúl Leoni, desde San José de Costa Rica, del 2 de agosto de 1935, en Caballero, Manuel, *op. cit.*, pp. 124-125.

<sup>9</sup> *OVRE se coloca en el centro de la política nacional*, artículo publicado en *El Heraldo*, Caracas, Venezuela, 19 de marzo de 1936, *ibid.*, pp. 141.

<sup>10</sup> Esta es la tesis de Manuel Caballero en su obra ya citada.



había funcionado para mejorar el nivel de la vida de su pueblo. La historia de América Latina en el siglo XX está llena de estos incidentes. Lo especial en el caso del venezolano al igual que el de sus compañeros en ARDI, lo que le separa de tantos que han viajado por ese camino es que Betancourt estudió muy bien la realidad de su país y vio que la ideología comunista no era la adecuada, es decir, al mismo tiempo que el joven penetraba dentro del mundo eurocéntrico del comunismo profundizó su conocimiento de la realidad venezolana que lo llevó a la conclusión de que estas dos entidades no iban juntas. Los puntos principales en sus discursos cuando político maduro refleja esta postura. En las siguientes décadas otros jóvenes que simpatizaron con la causa comunista no se dieron cuenta de este error, en parte por estar llenos de odio hacia Estados Unidos, que tampoco les dio otra opción pero también porque no conocieron bien la realidad latinoamericana.

Con la muerte de Gómez en 1935, los jóvenes que tuvieron que ir al exilio después de las repercusiones del 28, tuvieron la oportunidad de regresar. Empieza el largo camino de Betancourt para convertirse en dirigente político maduro y figura nacional. Después de una huelga de los obreros petroleros que fracasa en 1936, organizada por la oposición de la herencia de la dictadura de Gómez, Betancourt escapa de la policía y pasa a la clandestinidad mientras sus compañeros son enviados al exilio. Durante este tiempo se convierte en una figura legendaria cuyo prestigio y popularidad crece. Luego se entrega a la policía en 1939 y también es exiliado. Este exilio no dura mucho y cuando regresa se pone a trabajar en consolidar su partido, el Partido Democrático Nacional, que sólo podía operar en la clandestinidad. Este partido cuando es legalizado en 1941 toma el nombre de Acción Democrática, (AD), y una campaña inicia en la república, en la cual Betancourt muestra su dedicación a su nueva creación. "*Durante cuatro años recorrerá todo el país tejiendo con paciencia de araña su red organizativa.*"<sup>12</sup> Su meta es sencilla: no dejar un solo municipio del país sin organización del partido. Con este acto muy probablemente resultó ser el primer político de oposición que recorrió su país, conociendo de primera mano a la gente y las circunstancias económicas, políticas y sociales de su país.<sup>13</sup>

---

<sup>11</sup> Prólogo al libro, Problemas Venezolanos, Santiago de Chile, Talleres Gráficos San Vicente, 1940, *ibid.*, pp. 170.

<sup>12</sup> *Ibid.*, pp. 23.

<sup>13</sup> *Ibid.*

Los años posteriores a la muerte del dictador Gómez abrieron la sociedad paulatinamente. Los dos generales que estuvieron en el poder, Eleazar López Contreras y particularmente su sucesor Isaías Medina Angarita, suavizaron la dictadura y permitieron funcionar a algún tipo de oposición. Una de las causas de este cambio se encontró en la creciente propaganda democrática contra el fascismo de la Segunda Guerra Mundial que contribuyó a unas transiciones democráticas en el Circuncaribe. Varios países entraron en esta transición, entre ellos Venezuela en 1945, cuando un grupo de militares dirigido por Marcos Pérez Jiménez invitó a Betancourt y los miembros de AD a participar en una conspiración contra el gobierno. El *coup d'état* tuvo éxito, pero durante los próximos tres años, dentro del periodo llamado precisamente el "trienio", AD tuvo la tarea difícil de gobernar el país con el ejército. Betancourt era el presidente de la Junta Revolucionaria antes de que se realizaran elecciones libres donde el escritor Rómulo Gallegos, miembro de AD, ganó.

La doctrina esencial de AD era liberal y nacional reformista, basada en la realidad venezolana. Se subrayó su orientación democrática, anticomunista y antiimperialista aunque por la presión de la Guerra Fría siempre se colocó al lado de Estados Unidos. También remarcó su aspecto policlasista, siguiendo el ejemplo del *aprismo* del peruano Haya de la Torre, de que ninguna clase sola podría luchar contra el imperialismo y continuar el proceso del desarrollo. Dentro del programa del gobierno de AD la industria petrolera, siendo el aspecto económico que dominó en Venezuela, fue de importancia fundamental. Sus principales puntos eran: elevar los impuestos de las empresas extranjeras, crear una empresa petrolera gubernamental a la cual se le otorgarían en el futuro concesiones para que se extendiera y que sería explotada exclusivamente por esta empresa, establecer una refinería nacional, conservar los recursos petroleros de la nación, reinvertir las utilidades de las empresas petroleras, desarrollar otros sectores de la economía, mejorar las condiciones de los trabajadores petroleros y negar la extensión de nuevas concesiones a las empresas extranjeras.<sup>14</sup>

No se trataba de nacionalizar el petróleo, sino de romper el monopolio de las empresas extranjeras con la intención de diversificar la economía, elevar los niveles generales de vida del pueblo y acabar con la dependencia excesiva de Venezuela de una

sola industria. De ese plan nació el principio "50/50", la división de "mitad y mitad", que se convirtió en los cincuenta en un modelo para las demás regiones petroleras, es decir, *"en ningún caso las empresas petroleras llegarán a recibir una participación en las ganancias anuales superior a las entradas que percibiera el Estado."*<sup>15</sup> La nacionalización del petróleo en México durante los treinta no sirvió como modelo para Venezuela por la diferencia de la economía de los dos países, aunque esto era el rumor que las empresas petroleras creían, temían y difundían. La economía de México no dependió únicamente de su petróleo, aunque era importante, como ocurrió en Venezuela.

De las divisas con que pagó Venezuela sus importaciones de 1944 ... el 92% fueron aportados por la industria del petróleo. De los 326 millones de dólares ingresados al país en ese mismo año, 300 millones de dólares fueron obtenidos de la explotación de ese mineral.<sup>16</sup>

Nacionalizar el petróleo por lo tanto hubiera significado un desastre económico, porque durante un lapso de tiempo imprevisible la industria estaría en buena parte paralizada debido a que la refinación, la transportación y la distribución estaban todas en manos de extranjeros; el gobierno democrático no hubiera podido sobrevivir porque la economía se hubiera derrumbado inmediatamente. AD deseaba también desarrollar los recursos de energía eléctrica, impulsar la manufactura, aumentar el nivel de la educación y desde luego implantar una reforma agraria.

Algunos de los puntos principales de dicha reforma eran los siguientes: a las tierras que el Instituto Nacional Agrario (INA) afectaría con medidas de expropiación eran en orden ascendente: las incultas, y de mayor extensión, las explotadas indirectamente por terratenientes absentistas y las agrícolas utilizadas indebidamente en el pastoreo y ceba de ganadas.

Eran inexpropiables los fundos cuya extensión no excediera de 150 hectáreas de tierras agrícolas de primera clase (las de riego permanente, humedad), o de 300 hectáreas de tierras de segunda clase (las de secano). También eran inexpropiable las fincas de ganadería de 5.000 hectáreas de primera clase y de 25.000 hectáreas de segunda clase.<sup>17</sup>

---

<sup>14</sup> Alexander, Robert J.: La revolución democrática de Venezuela, Albon-Interprint, Medellín, Colombia, 1967, pp. 37 - 38.

<sup>15</sup> Betancourt, Rómulo: Venezuela: política y petróleo, Fondo de Cultura Económica, México, 1956, pp. 246.

<sup>16</sup> *Ibid.*, pp. 236.

<sup>17</sup> *Ibid.*, pp. 433.

INA pagaría esas tierras, una parte en dinero y otra en bonos de la deuda agraria, emitidos por el Estado. También se realizaría programas de asistencia en forma de suministrar instrumentos para el campo y crédito para los campesinos.

Siempre un tema espinoso y mal entendido, la reforma agraria claramente no significó un acto de comunismo sino fue sumamente capitalista en carácter. No se trataba de distribuir tierras en cultivo o haciendas bajo explotación racional, sino únicamente tierras ociosas, terminar con un sistema antieconómico colonial y elevar el bajo índice de producción agrícola, es decir, modernizarla. El objetivo era también integrar una gran parte de la población al Estado para ayudar producir riqueza: "... en este país, realmente, de sus seis millones de habitantes existen apenas un poco más de dos millones de consumidores y productores; el de la población vive especialmente en los medios rurales en "condiciones infrahumanas "..."<sup>18</sup> La mayoría de los campesinos que no faltaban tierra producían exclusivamente para su subsistencia. El analfabetismo era abundante en el área rural, según el censo de 1950 casi 70%,<sup>19</sup> debido a la escasez de escuelas y la carencia de posibilidades económicas. Mientras este sector de la población estaba al margen de la sociedad, limitando la posibilidad del crecimiento económico y el desarrollo social, la creación de un Estado moderno no se realizaría. Por lo tanto, era necesaria una reforma agraria.

Por el creciente ambiente hostil de la Guerra Fría, la inexperiencia política de AD y por el hecho de que la democracia era débil, pues prácticamente ningún partido había podido funcionar legalmente antes del "trienio" y tampoco habían existido elecciones, la presidencia de Gallegos no duró ni un año y el ejército, todavía bajo la herencia del dictador Gómez, tomó el control. Uno de los errores políticos cruciales de AD fue apartarse de varias alianzas potenciales en la consolidación de la democracia, como cuando acometió contra la educación eclesíástica, un acto que alejó a la iglesia y al nuevo partido demócrata cristiano (Copei).<sup>20</sup> La transición a la democracia no estaba destinada a avanzar pues la actitud de AD era demasiado peligrosa para las fuerzas armadas y los sectores tradicionalistas dirigidos por sus ambiciones personales que desconfiaban del programa del

---

<sup>18</sup> Conferencia pronunciada por Rómulo Betancourt en la ciudad de Valencia, 5 junio de 1958, citada en Rómulo Betancourt, posición y doctrina, Cordillera, Caracas, 1959, pp. 51.

<sup>19</sup> *Ibid.*, pp. 54.

<sup>20</sup> Karl, Terry Lynn; *Petroleum and Political Pacts: The Transition to Democracy in Venezuela*, en Transitions from Authoritarian Rule: Latin America, Edic. O'Donnell, Guillermo; Schmitter, Phillippe and Whitehead, Laurence; The John Hopkins University Press, Baltimore, 1986, pp. 203 - 206.

partido. Tampoco faltaba la preocupación del sector petrolero que reaccionó contra estas "tendencias socialistas" con la amenaza de mover sus operaciones al Medio Oriente, dejando al país en crisis económica. Como consecuencia se extendió un miedo entre los empresarios nacionales quienes retiraron su apoyo al régimen democrático.<sup>21</sup> El autoritarismo había vuelto.

Aunque el "trienio" terminó mal, sucedieron grandes acontecimientos políticos durante ese periodo que determinarían el futuro. Se eligió, por primera vez, al presidente y al congreso; se extendió el voto a las mujeres y a los analfabetos, se fundaron varias organizaciones políticas y sindicatos, y la clase media tuvo la oportunidad de participar directamente en los asuntos nacionales.<sup>22</sup> El "trienio" fue un despertar político que preparó a los luchadores democráticos para el futuro y éste sirvió como una gran experiencia para Rómulo Betancourt y sus aliados porque tendrían nuevamente otra oportunidad donde demostrar que habían adquirido la madurez y la experiencia antes ausentes.

La transición a la democracia en Venezuela durante el "trienio" fue una de las muchas luchas en que participó la izquierda democrática durante este periodo de los años cuarenta. En Cuba, Ramón Grau San Martín y luego su sucesor Carlos Prío Socarrás ambos del Partido Revolucionario Cubano, los "auténticos", fueron elegidos presidentes después de una lucha contra la dictadura de Batista.<sup>23</sup> En 1948 triunfó la revolución de José Figueres, aunque no fue electo como Presidente sino hasta 1951. En Guatemala Juan José Arévalo había ganado las elecciones presidenciales después de la caída del dictador Jorge Ubico en 1944 y en Puerto Rico aunque la situación era diferente por los fuertes vínculos con Estados Unidos, Luis Muñoz Marín fue el gobernador electo en 1948. Esta ola de democratización y esperanza de un nuevo y mejor tiempo era una de las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial, pero al igual que en Venezuela las fuerzas tradicionales en dichos países eran demasiado fuertes para esta transición. Poco a poco estos países también cayeron bajo el mando autoritario, y sólo Costa Rica fue capaz de mantener su avance democrático.

---

<sup>21</sup> *Ibid.*

<sup>22</sup> Velázquez, Ramón J.: *et. al.*, Betancourt en la historia de Venezuela del siglo XX, Centauro, Caracas, 1980, pp. 50.

<sup>23</sup> El dictador Gerardo Machado Morales estuvo en el poder de 1925 a 1933 cuando puso un títere en la silla presidencial que sólo duró un mes. Grau San Martín le sustituyó pero fue derrocado en enero de 1934 por

Rómulo Betancourt y sus compañeros venezolanos de la generación del 28 realmente nunca fueron hombres de fusiles. Aparte de su pequeña y corta aventura revolucionaria en su primer exilio, cuando contaba con alrededor de veinte años, ellos nunca participaron personalmente en una lucha armada aunque no negaron colaborar en un *coup d'état*, con el fin de avanzar el proceso democrático, cuando se les ofrecía. Su fuerza se manifestaba, sobre todo, a través de la pluma, con las publicaciones de su estudio y conocimiento de la realidad socio-económica y política tanto del país como de América Latina en general. Betancourt, por ejemplo, de forma constante escribió y publicó artículos durante el primer exilio y también cuando regresó a Venezuela. En el diario *Ahora*, tuvo una columna sobre economía y finanzas por tres años, en la que ocupó en total 2000 cuartillas.<sup>24</sup> Sin embargo, dentro del movimiento de la izquierda democrática existían varios hombres de fusiles que tomaron la iniciativa en la lucha armada contra las dictaduras circuncaribeñas. Uno de estos fue el costarricense José Figueres. Con el apoyo de la facción llamada la "Legión de Caribe" su lucha armada tuvo éxito en 1948 en Costa Rica.

## II.

### José Figueres: de "La Lucha" a la "Legión"

José Figueres Ferrer nació en septiembre de 1906 en un pueblo llamado San Ramón, en Costa Rica. Mientras cursó la secundaria sus padres, inmigrantes españoles, decidieron cambiarse a la capital, San José, donde su padre tuvo más oportunidades de practicar su profesión de médico. El área principal de estudio de Figueres fue la ingeniería eléctrica y en 1924, cuando todavía no cumplía 18 años, viajó a Boston para estudiar ingeniería eléctrica pero la dejó después de seis meses y emigró hacia Nueva York donde trabajó por unos años. Allí compartió un departamento con su amigo de San Ramón, Francisco José Orlich, quien como Figueres iba a ser más tarde Presidente de Costa Rica. En 1928 Figueres regresó a su tierra y adquirió una finca fuera de la capital a la que nombraría "la

---

Fulgencio Batista y Zaldívar, quien gobernó personalmente o a través de títeres hasta 1944, cuando Grau San Martín fue elegido presidente. Él gobernó hasta 1948 cuando Prío Socarrás lo sustituyó hasta 1952.

lucha sin fin". A lo largo de los años treinta trabajó la finca y se convirtió en el dueño de la fábrica más grande del país que produjo cuerdas de maguay.

Considerado como un hombre que favoreció la educación con el fin de liberar al campesino de la ignorancia y pobreza para facilitar su entrada en la clase media, Figueres usó gran parte de su ganancia para construir escuelas, clínicas, módulos deportivos y para lograr facilidades en los transportes existentes en la región de su finca. Por su generosidad, nunca fue acusado de ser un avaro, hasta el líder comunista Manuel Mora en alguna ocasión dijo que él no era "ningún finquero codo".<sup>25</sup>

A diferencia de Rómulo Betancourt, Figueres no estuvo durante su juventud metido directamente en la política de su país. Estuvo fuera de Costa Rica cuando cumplió 20 años y no cursó en la Universidad de Santo Tomás que había sido reducida a una Escuela de Derecho, de tal forma que la ola de las reformas universitarias latinoamericanas no tuvieron audiencia en los años veinte. La clausura de la universidad y la falta de la vanguardia de la clase media, no obstante, no significó que los costarricenses fueran inmunes de los cambios resultados de la modernización.

El café, que jugaba un papel decisivo y determinante para la configuración social y económica como producto de exportación, había vinculado el país al mercado mundial desde la primera parte del siglo XIX. Desde aquel tiempo se había formado un grupo dominante, que aunque muchas veces dividido entre el sector agroexportador cafetalero y la burguesía comercial, eran la misma gente. Con el señor Minor Keith y la formación de la onnipoderosa empresa bananera United Fruit alrededor de 1900, el país adquirió una nueva dimensión de dependencia y la clase dominante se fortaleció como la base tradicional para el apoyo de las fuerzas imperialistas.

Al mismo tiempo que Costa Rica en la primera mitad del siglo fue una sociedad agraria que estaba atrapada en la vida tradicional, el país estaba experimentando varias modificaciones que resultaron ser la otra cara de la moneda de la modernización. Entre éstas llama la atención el gran incremento en la población pues entre 1850 y 1930 creció aproximadamente de 100 mil a 500 mil habitantes.<sup>26</sup> Obviamente la presión demográfica

---

<sup>24</sup> Caballero, Manuel: *op. cit.*, pp.20.

<sup>25</sup> Ameringer, Charles D., Don Pepe. A political biography of José Figueres of Costa Rica, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1978, pp. 8.

<sup>26</sup> Sánchez - Albornoz, Nicolás: *The population of Latin America, 1850 - 1930*, en Bethell, Leslie; *op. cit.*, pp. 122 - 123.

iba ser un factor importante del problema social, porque ninguna infraestructura existía para poder satisfacer las crecientes generaciones ni en el campo ni en las ciudades, donde la ausencia de viviendas adecuadas, servicios de transportes, centros de salud y empleo era escaso. El surgimiento de la clase media, profundamente vinculado con la urbanización, creó aun más problemas porque esta era la que iba a empujar al viejo orden de abrir el sistema que ya no sostenía la nueva realidad naciente. José Figueres, como miembro de dicha clase, iba a representar estas demandas cuando en los cuarenta su afiliación política se hizo real.

El Presidente durante aquellos años, 1940–1944, fue un médico llamado Rafael Angel Calderón Guardia, quien había subido al poder como candidato para el Partido Republicano Nacional, instrumento de la clase dominante. Sorprendente sin embargo, Calderón no mostró ser ningún títere e inició unas reformas sociales y económicas que iban a marcar su impopularidad entre dicha clase. Aparte de confiscar varias propiedades y abrir la Universidad, Calderón implantó el Seguro Social en 1941. Aunque este último careció de buena organización, su valor ha sido indiscutible. Con el Seguro Social las tensiones entre el Presidente y la clase dominante llegaron a tal grado que su gobierno estaba amenazada de existir sólo un año.

Para salvar a su gobierno, Calderón invitó al partido comunista a participar en él. Los comunistas entraron con la condición que se realizara una labor de beneficio de los trabajadores del país, particularmente en la zona bananera en la costa caribeña donde tenían su mayor influencia y así nació el Código del Trabajo en 1943. La colaboración con los comunistas fue justificada por Calderón a través de la alianza entre los Estados Unidos y la Unión Soviética contra los Nazis. Para suavizar las tensiones y lograr el apoyo de la iglesia, que también había estado en contra de esta alianza, Calderón tuvo que proponer un plan que fuera aceptado por el grupo eclesiástico. Después de unas negociaciones se decidió que desapareciera el Partido Comunista y se fundara otro partido, el Partido Vanguardia Popular, que no lucharía por una ideología definida sino por un programa que la iglesia aceptaría.

El programa consistió de varios aspectos económicos y educativos pero también en materia social. Por el acto de colaborar con los comunistas, Monseñor Víctor Sanabria Martínez tuvo que soportar varias críticas que llegaron a titularlo como “un rojo”. Muchos



académicos, no obstante, han reconocido su buena voluntad en la colaboración y afirman que no sólo lo hizo para evitar enfrentamientos y violencia, sino también porque él estaba decidido que bajo su mando la iglesia sería *“para beneficio de los pobres o sea de las clases más necesitadas.”*<sup>27</sup>

Calderón desde luego, se enfrentó a problemas por haber perdido apoyo de la clase dominante pero pronto gran parte de la clase media también se opuso contra su régimen, ambos sectores se opusieron a su colaboración con los comunistas, que no fueron vistos como la solución adecuada a los problemas del país así como por la inmensa corrupción que existía en su gobierno. Especial atención recibieron los contratos gubernamentales sin licitación, donde muchos servidores públicos se enriquecieron. Por ejemplo, el ministro del gobierno Francisco Calderón, quien era el hermano del presidente, tuvo el apodo de “Paco a Medias” porque supuestamente exigió 50% de todos aquellos que se beneficiaron de los favores gubernamentales.<sup>28</sup>

En julio de 1942, después de un disturbio en San José, resultado de un bombardeo de un barco en el Puerto Limón, probablemente por un submarino alemán que causó varias muertes, apareció Figueres en la escena política costarricense. El finquero salió en el radio y denunció al Presidente Calderón de incompetente por no mantener el orden y ser títere de los comunistas. Antes de poder terminar su discurso la policía entró la estación del radio y lo arrestó, poco después fue exiliado por dos años hasta que Calderón fue sustituido. La expulsión no sólo aumentó la impopularidad del presidente sino también prácticamente convirtió a Figueres en un símbolo de la resistencia al régimen de Calderón.

Figueres fue a México donde entró en contacto con los principios de la Revolución Mexicana y luego con la doctrina del APRA de Perú al igual que con el programa de AD de Venezuela. En México publicó un texto, Palabras Gastadas, donde mostró su creencia en una democracia política y un socialismo pragmático dentro de la realidad costarricense. En el texto, Figueres critica a la clase de los terratenientes y a los comunistas porque ambos, aunque en su forma diferente, predicen antagonismo en la sociedad y por lo tanto restringen su capacidad productiva. Los terratenientes quieren obtener lo más por lo menos en salarios y precios y los comunistas quieren destruir el sector administrativo con su prédica

---

<sup>27</sup> Bulgarelli, Oscar Aguilar, Costa Rica y sus hechos políticos de 1948, Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA), Costa Rica, 1974, pp. 55.

<sup>28</sup> Cañas, Alberto F., Los 8 años, Editorial Liberación Nacional, San José, 1955, pp. 18.

de la lucha de clases.<sup>29</sup> Figueres estaba en contra de la lucha de clases, porque para él la eficiencia y la equidad, sólo podrían ser adquiridas a través de una armonía o solidaridad de todas las clases. Creía que la labor beneficiaría mucho más a través de una cooperación que de una lucha de clases. Según su biógrafo, Figueres creía que no era importante quien fuera el dueño de la producción, sólo que la producción fuera distribuida justamente.<sup>30</sup> Palabras Gastadas expresó las ideas esenciales que guiaron a Figueres en el trabajo de su finca y más tarde en su liderazgo en la nación.

En las elecciones de 1944 en Costa Rica ganó Teodoro Picado Michalski, el sucesor de Calderón y la colaboración con los comunistas continuó. Muy probablemente hubo fraude en las elecciones, pero como el líder comunista expresó: "...en Costa Rica se había establecido una verdadera escuela de fraudes."<sup>31</sup> Se considera que su administración fue sumamente complicada por la situación histórica en que se encontró, heredó una situación económica muy difícil y se enfrentó a la creciente fuerza de la oposición que no le dejaron mucho espacio para trabajar. Esta oposición se dividió principalmente en dos sectores: el de los conservadores se reunió alrededor de Otilio Ulate Blanco, quien formó el Partido Unión Nacional, y el otro sector, que contenía la clase media, formó el Partido Social Demócrata.

Este segundo basaba gran parte de su doctrina en los estudios del Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales (CEPN) formado en 1940. Esta asociación tuvo su origen en la Escuela de Derecho donde un grupo principalmente compuesto de estudiantes y maestros tenían como meta estudiar y encontrar soluciones de los problemas económicos, sociales y políticos que padeció Costa Rica. En su programa nacional subrayaron la doctrina liberal, la necesidad de la intervención del Estado en la economía, limitación y control del capital extranjero, cambiar el dominio oligárquico y evitar el rumbo comunista porque era ajeno de la realidad costarricense. En el inicio, CEPN fue una fuerza apolítica pero en 1945 se fundó el Partido Social Demócrata con otro movimiento conocido como Acción Democrática, con el cual Figueres se había identificado el último año de su exilio. Una de las principales metas del Partido Social Demócrata, aparte de la doctrina del CEPN,

---

<sup>29</sup> Figueres, José: Escritos y discursos 1942 - 1962; Selección, prólogo y notas Alfonso Chase, San José, Costa Rica, 1986, pp. 46 - 56.

<sup>30</sup> Ameringer, Charles D.; Don Pepe..., *op. cit.*, pp. 12.

<sup>31</sup> Bulgarelli, Oscar Aguilar; *op. cit.*, pp. 119.

consistía de no buscar el hombre para el puesto sino el puesto para el hombre, es decir, el partido fue organizado para conseguir principios y metas específicas en vez de promover la ambición presidencial de un individuo, como había sido la tradición. Este partido resultó ser el embrión del Partido Liberación Nacional (PLN), fundado en 1953 por Figueres y otros.

En las elecciones de febrero de 1948 ganó Otilio Ulate, quien había triunfado como el candidato para la oposición pero su colega para el Partido Republicano Nacional, el expresidente Calderón Guardia, no reconoció los resultados y se anularon las elecciones incrementando el malestar entre la oposición y las tensiones en la sociedad. Durante este tiempo de incertidumbre la violencia aumentó y los pronósticos sobre un levantamiento armado que había iniciado alrededor 1946 continuaron, en ellas, apareció el nombre de Figueres regularmente. La situación, que había sido explosiva unos meses antes de las elecciones en febrero de 1948, indudablemente se había vuelto favorable a un levantamiento armado cuando finalmente Figueres inició su batalla.

La preparación para esta batalla comenzó en México, donde Figueres entró en contacto con otros exiliados del Circuncaribe, entre ellos un nicaragüense llamado Rosendo Argüello Jr. En una plática sobre la necesidad de conspirar contra las dictaduras en la región y establecer democracia y libertad, Figueres lo convence que la lucha debería empezar en Costa Rica, argumentando que el país era el más débil en la región. Una vez ganada la batalla en su tierra, se podría extender la lucha hacia Nicaragua y luego a otros países que padecían regímenes dictatoriales. Ahora, los presidentes de Costa Rica durante los cuarenta, Calderón y Picardo, realmente no eran dictadores en ese sentido de la palabra, al menos en comparación con Somoza en Nicaragua o Trujillo en la República Dominicana, porque permitieron oposición, prensa libre y no usaron el ejército como instrumento para opresión. Figueres sin embargo, estaba preocupado que esa era la dirección del calderonismo. También los consideró pobres demócratas porque llegaron al poder a través de elecciones fraudulentas y por lo tanto sus gobiernos eran ilegítimos.

La preparación tomó varios años pero, por fin, Figueres y Argüello adquirieron fondos para comprar armas en México. Mientras Argüello se quedó en dicho país para conseguir apoyo de otros exiliados, Figueres estuvo en Costa Rica preparando el terreno

para una invasión armada. Él había recibido mucha publicidad cuando regresó de su exilio en 1944 e inmediatamente entró en el juego político con el apoyo del movimiento de Acción Democrática, que le ayudó considerablemente en edificar su imagen, antes de este entró en la colaboración con CEPN. Pero en febrero de 1947 el grupo de Figueres sufrió una gran desgracia cuando Argüello y un compañero suyo el Dr. Edelberto Torres, fueron apresados y expulsados, en consecuencia perdieron las armas. Los compañeros decidieron irse a Guatemala, donde al final del año, llegaron a establecer contacto con otros movimientos armados democráticos que también tenían como meta derrocar las dictaduras en el Circuncaribe. El más importante de ellos fue el grupo del General dominicano Juan Rodríguez García, quien había sido una de las principales figuras de la invasión fracasada a la República Dominicana meses anteriores del mismo año, conocida como el incidente de Cayo Confites.

La expedición que salió de Cayo Confites en Cuba en septiembre de 1947, con el objetivo de derrocar a Trujillo el dictador de la República Dominicana, inició su organización en La Habana meses antes. Juan Bosch, secretario general del Partido Revolucionario Dominicano (PRD), y otros crearon una junta revolucionaria, cuyo jefe fue el General Juan Rodríguez García, un millonario dominicano que usó su propio dinero para financiar, en parte, la expedición. Bajo la protección del Presidente de Cuba, Ramón Grau San Martín, el grupo armado reclutó y entrenó más de 250 personas entre ellos un joven estudiante cubano llamado Fidel Castro Ruz.<sup>32</sup> Pero por la ausencia de clandestinidad en la operación empezaron las controversias. No todos los cubanos aprobaron que existiera una fuerza extranjera bajo armas funcionando en su territorio y menos que utilizara fondos y facilidades públicas, que San Martín le proporcionó. Pronto surgió el rumor que el Presidente y su partido, los "auténticos", estaban construyendo su propio ejército para mantenerse en el poder.<sup>33</sup> Mientras la polémica aumentó Trujillo, quien sabía todo sobre esta expedición por su falta de discreción así como a través de su red de espionaje, reclamó ante la comunidad internacional que en Cuba existía una expedición infiltrada de comunistas que representaba una amenaza a las democracias y la paz en la región. Los Estados Unidos intervinieron y presionaron a San Martín para respetar el equilibrio y la neutralidad de la región y prevenir todo tipo de actividades revolucionarias.

---

<sup>32</sup> Ameringer, Charles D.; The Democratic Left in Exile.... *op. cit.*, pp. 68.

La operación tuvo que ser más discreta y en agosto sus dirigentes la movieron a una región desértica en la parte norte de la isla, llamada Cayo Confites, donde iban a embarcar hacia la República Dominicana. Dentro del campamento que estaba vacío, caliente y lleno de mosquitos, la moral empezó a bajar. La situación se volvió muy crítica cuando el ejército cubano confiscó gran parte de su armamento y se puso en camino hacia el campamento con el objetivo de disolver la expedición. Unos miembros de la expedición fueron inmediatamente arrestados, otros intentaron iniciar el embarco pero pronto fueron aprehendidos también por la marina cubana con el fin de que nadie llegara al destino planeado. Varias explicaciones existen para el fracaso de la operación, entre ellas se encuentra la presión de Estados Unidos y la creciente controversia entre el pueblo cubano. Unos agregan que el presidente cubano mismo la había simplemente traicionado, pero lo que probablemente resultó ser crucial fue el papel del general del ejército cubano Genovevo Pérez Dámera, quien ordenó la liquidación del campamento de Cayo Confites. Aunque nunca se pudo comprobar, se cree que Trujillo lo sobornó para acabar con la expedición.<sup>34</sup>

Todos los revolucionarios de dicha expedición fueron liberados dentro de poco tiempo y el General Rodríguez García recuperó gran parte de sus armas, pero ya no fue posible seguir operando en Cuba, así que el grupo tuvo que buscar otro gobierno que favorecía su causa. Juan José Arévalo presidente de Guatemala, quien era uno de los pilares de la izquierda democrática y un apoyo enorme a sus exiliados, continuaría el papel de San Martín y los invitó a su país. Allí el grupo conoció a Figueres y Argüello, quienes desesperadamente necesitaban armas después de que el gobierno mexicano había confiscado las suyas. Ellos dos, no obstante, no fueron los únicos que hablaron con el General dominicano. Aparte de su grupo, que estaba buscando alianzas para continuar su ofensiva, hubo otro grupo nicaragüense dirigido por Emiliano Chamorro, unos grupos hondureños y Figueres y Argüello. Las discusiones y las peleas entre dichos grupos por adquirir las armas llegaron a tal nivel que Juan José Arévalo amenazó retirar su apoyo y expulsar a todos si no superaban sus diferencias personales y llegaban a algún acuerdo mutuo.<sup>35</sup>

---

<sup>33</sup> *Ibid.*, pp.66.

<sup>34</sup> *Ibid.*, pp.68-72.

<sup>35</sup> Argüello Jr., Dr. Rosendo: Quiénes y cómo nos traicionaron, [s.p.i.], pp. 32.

El acuerdo fue el "Pacto de Caribe" firmado en diciembre de 1947 en Guatemala por Juan Rodríguez García para la República Dominicana, Emiliano Chamorro, Gustavo Manzanares y Rosendo Argüello Jr. para Nicaragua y José Figueres para Costa Rica. En el pacto subrayaron que formarían "*un solo equipo revolucionario*" para combatir las dictaduras y agregaron que en dicho proceso "*los recursos del país liberado, hasta donde sea humanamente posible, acrecentarán al acervo común para continuar la obra con mayores probabilidades de éxito.*" Otro punto de interés en el texto, es la necesidad de reconstruir "*la República de Centroamérica*", aunque parezca un poco contradictoria con el resto del pacto porque su énfasis es en el nacionalismo. El documento afirma que la lucha era por la democracia y la libertad y claramente no contiene nada que podría vincularlo al comunismo, aunque desde luego los dictadores lo pintaron así. El General dominicano fue el jefe del Comité Revolucionario así como el jefe del ejército, principalmente porque él tenía las armas y por cualquier diferencia que pudiese surgir dentro del grupo Juan José Arévalo sería el árbitro.<sup>36</sup>

El pacto obviamente estaba hecho con la idea de disminuir las tensiones entre los diferentes movimientos armados en Guatemala durante aquel periodo, pero también fue claro que los que lo firmaron se comprometieron en ayudarse a uno y otro después de que el primer país cayera en sus manos. Costa Rica, siendo el primer blanco, sería su primera base si todo resultaba bien y por lo tanto sería la responsabilidad de Figueres usar los recursos de su país para extender la lucha. Como vamos a ver más tarde, este aspecto iba a ser polémico.

En marzo de 1948 la lucha por derrocar el calderonismo había iniciado. La unidad que se preparó y operó bajo el mando de Figueres en su finca, tomó el pueblo San Isidro del General y su aeropuerto y mandó unos aviones a Guatemala por armas y más hombres. Cuando las tropas gubernamentales atacaron, la unidad movió su campamento a territorio más profundo en la Sierra, donde instaló un radio y inició la campaña de guerra psicológica.

---

<sup>36</sup> *Ibid.*, pp. 120-122. Se debe mencionar que por el hecho que la amistad entre Figueres y Argüello terminó amargamente al final del año 1948, por razones señaladas más tarde, el texto de Argüello ha sido interpretado como un poco dudoso, especialmente porque está transcrito y también porque no se ha encontrado ningún otro texto que señale el contenido del Pacto. Figueres, no obstante, en una entrevista con el académico estadounidense Charles D. Ameringer confirma dicho acuerdo pero refiere a él como "el Pacto de Guatemala". En *Don Pepe., op. cit.*, pp. 74.

El dictador Somoza, siendo el vecino de Costa Rica, estaba preocupado de que las fuerzas de Figueres triunfaran y ofreció ayuda al Presidente Picado para terminar con la rebelión, pero Picado rechazó la oferta. Los Estados Unidos presionaron a Nicaragua y a Guatemala a obedecer la política de no intervención que contribuyó a que Figueres pudiera lanzar una ofensiva en varios frentes durante el mes de abril.

En uno de estos frentes, Figueres asignó al grupo bajo el mando del General Rodríguez García a tomar el Puerto Limón en la costa caribeña. La delicada operación fue nombrada "Operación Legión de Caribe". Esta fue la primera aplicación al concepto que iba a ser usado muy comúnmente en el futuro sobre todos los grupos exiliados formados por la izquierda democrática. Los exiliados mismos se opusieron contra el término y prefirieron referirse a sí mismos como el "Ejército de Liberación de América". La Legión de Caribe sin embargo, popularizó porque a los periodistas estadounidenses les gustaban el concepto y también porque los dictadores lo utilizaron constantemente en su propaganda anticomunista, vinculando los nombres de Betancourt, Bosch, Arévalo y Figueres directamente con el grupo del General Rodríguez García y así contribuyendo al mito de que realmente no tenían ninguna base porque originalmente sólo fue aplicado a una operación.<sup>37</sup> Posteriormente, el grupo del General dominicano fue conocido como la Legión de Caribe pero por la razón de que ellos ejecutaron dicha operación.

En el periodo que Figueres avanzó en su lucha, Picado perdió apoyo y credibilidad frente a su pueblo y su gobierno entró en negociaciones con los rebeldes, donde sus miembros prometieron renunciar si Figueres garantizaba que sus legislaciones sociales de los últimos ocho años, que incluían el Seguro Social y el Código de Trabajo, no serían tocadas y que no se tomarían represalias de ninguna clase contra los calderonistas.<sup>38</sup> La guerra civil en Costa Rica había terminado y Figueres entró a la capital, San José, el 24 de abril. Anunció que no tenía ningún plan de iniciar una dictadura pero se quedó en la ciudad

---

<sup>37</sup> Ameringer, Charles D.; The Democratic Left in Exile..., *op. cit.*, pp. 58 y 78; Ameringer, Charles D.; Don Pepe... *Op. cit.*, pp. 57 y 77; Alberto Bayo en su libro Tempestad en el Caribe (citado más tarde) dice también que "la Legión de Caribe", era sólo una división dentro de Costa Rica, bajo el mando de General Rodríguez García, pp. 93.

<sup>38</sup> Según el principal negociador de Figueres, Benjamín Nuñez Vargas, parece que no fue el Presidente Picado quien insistió en estos términos sino Manuel Mora, el dirigente comunista: "Yo quiero insistir ... que ni Calderón Guardia, ni Teodoro Picado, me hablaron de esas garantías; en ningún momento mencionaron el Código de Trabajo, ni el Seguro Social, ni el sindicalismo. Quien me habló, muy interesado, como punto central de la negociación, fue don Manuel Mora, él quería que esas instituciones sociales se mantuvieron

como el presidente de la Junta de Gobierno Provisional los próximos 18 meses hasta que pasó su poder a las manos de Otilio Ulate en noviembre de 1949 para que esté pudiese terminar su presidencia interrumpida de 1948.<sup>39</sup>

La invasión en Costa Rica y desde luego la operación en Cayo Confites el año anterior fueron muy importantes en la historia de la lucha antidictatorial en el Circuncaribe principalmente por cuatro razones: 1) mostraron que existían movimientos armados en la región antes de la revolución cubana en 1959, al contrario de lo que muchos creen; 2) enseñaron que estos movimientos armados se inclinaron hacia la lucha democrática y no a la socialista, como a veces es proclamado; 3) afirmaron que la exigencia de cambios del orden, *statu quo*, se presentaba más que diez años antes de 1959 y, 4) fueron las primeras veces que unos grupos de la izquierda democrática intentaron derrocar dictaduras vía lucha armada.

La izquierda democrática había subido al poder, aunque sólo temporalmente, en varios países en la región antes de esta fecha pero nunca a través del fusil. Ramón Grau San Martín apoyado por los “auténticos”, ascendió al poder a través de elecciones en 1944 en Cuba, Juan José Arévalo en Guatemala hizo lo mismo un año después y aunque el “trienio” en Venezuela empezó con un *coup d'état*, fueron elementos militares, no Betancourt y sus compañeros en Acción Democrática, los que lo realizaron.

Las condiciones favorables para una lucha armada, como se ha señalado, existieron en Costa Rica cuando Figueres inició su lucha pero estas fueron una consecuencia natural del estancamiento de la sociedad costarricense. Es cierto que Calderón hizo varias reformas sociales para responder a la nueva realidad naciente pero no cambió la infraestructura económica y política del Estado en el sentido que la clase media todavía se encontró en gran medida fuera de toda participación efectiva en los asuntos nacionales. La clase dominante, la oligarquía cafetalera, fue un círculo cerrado que no permitía entrar y las empresas extranjeras, como la United Fruit, sólo ofrecieron puestos de segundo orden. No

---

incólumes y se robustecieron.” Entrevista con Benjamín Núñez Vargas, en Bulgarelli, Oscar Aguilar, *op. cit.*, pp. 491.

<sup>39</sup> Se debe señalar que varios académicos creen que al principio Figueres no iba a entregar su poder a Ulate porque el Pacto de Caribe lo obligó continuar y también porque quería implantar cambios profundos en el país que requerían tiempo. Pero por hechos que ocurrieron se vio obligado a revertir sus planes, principalmente porque muchos de sus paisanos habían participado en la lucha para liberar a Costa Rica del calderonismo pero no atacar a Somoza que podría significar “poner al país otra vez en pie de guerra”, como Bulgarelli dice en su texto, ya citado, pp. 325-326.



quedó otro camino para la clase media que levantarse en armas. En pocas palabras la invasión de Figueres "constituyó el clímax de una larga búsqueda de un gobierno adecuado para una nación cuya sociedad había evolucionado más allá de su estructura tradicional."<sup>40</sup> La situación costarricense en 1948 representaba el dinamismo que la mayoría de las sociedades circuncaribeñas estaba viviendo. El *statu quo* no será tolerado por la clase media frustrada que exigía mayor participación.

Varias reformas se realizaron durante el periodo de la Junta provisional, mayo de 1948 a noviembre de 1949, y luego durante la presidencia de Figueres, 1953-1958. Unos de los primeros hechos de Figueres, fue suspender el ejército y establecer una fuerza policiaca bien armada. Aunque el ejército nunca había sido una fuerza amenazante por la historia particular del país, fue un hecho importante porque su Estado no militar ha llegado ser uno de las bases de su consensus democrático.<sup>41</sup> La reforma que sobresalió sin duda fue la nacionalización de la banca donde la idea era extender créditos a campesinos y trabajadores que no habían existido antes, como disminuir de alguna manera el poder de la clase dominante.

El proceso electoral después de 1948, indiscutiblemente fue mejorado muchísimo pero la Constitución de 1949, que extendió el sufragio a las mujeres, incluyó la creación del Supremo Tribunal Electoral, con jurisdicción completa de elecciones y el proceso electoral. Aunque los políticos costarricenses denuncian frecuentemente elecciones fraudulentas, es generalmente aceptado que esto es parte de su cultura política.

El aspecto que quizá causó más controversia fue la decisión de Figueres de prohibir el funcionamiento del partido comunista, Partido Vanguardia Popular, en julio 1948. Los comunistas no sólo tenían seguidores dentro del sector obrero, particularmente en la zona bananera, sino también fueron responsables de instalar ciertas reformas sociales en los cuarenta. Su prohibición, por lo tanto, creó polémica. Figueres y anteriormente los miembros del Centro de Estudios para los Problemas Nacionales, (CEPN), siempre habían estado en contra de los comunistas, su expulsión, por lo tanto, tenía que ver con el hecho de

---

<sup>40</sup> Bell, John Patrick; Guerra civil en Costa Rica. Los sucesos políticos de 1948, Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA), San José, 1976, pp. 13.

<sup>41</sup> Rouquié, Alain; The Military and the State in Latin America, University of California Press, Berkeley, 1989, pp. 192.

que Figueres quería disminuir su influencia pero al mismo tiempo dar una clara señal a Estados Unidos que no se trataba de una transición al comunismo.

La ley de reforma agraria no se instaló hasta 1961. Se hicieron varios borradores a dicho ley desde 1948, pero al parecer un sector del PLN no la vio como punto principal en su programa que tenía que ser ejecutado inmediatamente. Dentro de este sector se encontraba Figueres. Él evitó la cuestión de la reforma agraria durante su presidencia y básicamente estuvo en contra de ella porque para él no sólo era muy inconveniente disolver y distribuir unidades productivas,<sup>42</sup> sino también creía, como se ha mencionado, que no era importante quien fuera el dueño de la producción, sólo que la producción fuera distribuida justamente. Además, durante su presidencia, no tenía apoyo en la Asamblea Legislativa que se encontraba en las manos de la oposición que estaba en contra de cualquier reforma agraria.<sup>43</sup> Pero una vez instalada, parecía a la reforma agraria de Venezuela; trataba de promover un sistema justo de distribución de la tierra, una explotación gradual y más eficiente y mejores condiciones por los campesinos. No obstante, la diferencia de la venezolana era que los costarricenses estaban más flojos y aun un poco torpes cuando llegó a decidir las hectáreas que se deberían expropiar.

Las tierras no afectadas eran ellas que estaban cultivada y bien explotadas, las tierras afectadas, ellas que no estaban cultivadas o inadecuadamente explotadas y ellas que no satisfacían la función socio-económico perseguido por la ley. Toda la tierra que excedía los límites establecidos para un latifundio debían ser expropiado.<sup>44</sup> No obstante, la definición del latifundio era poco clara: cualquiera extensión de tierra en área rural que es contraria de los intereses socio-económico del país.<sup>45</sup> La decisión de aclarar que tipo de tierra estaba en contra de dichos intereses fue del Banco Nacional que, además, debería encargarse de pagar a los dueños de las tierras expropiadas en dinero y bonos.

Mientras la reforma agraria sólo existía en la forma de borrador, Figueres negoció en 1948 con la empresa de United Fruit un impuesto de 15% de sus ganancias del banano y en los años cincuenta, pactó por segunda vez con la empresa, y llegó a un acuerdo que incluyó un aumento del 30% del impuesto sobre las utilidades y un procedimiento para fijar

---

<sup>42</sup> Ameringer, Charles D.; Don Pepé..., *op. cit.*, pp. 257.

<sup>43</sup> Rowles, James P.; Law and Agrarian Reform in Costa Rica, Westview Special Studies on Latin America and the Caribbean, Westview Press, Boulder Colorado, 1985, pp. 10-12.

<sup>44</sup> *Ibid.*, pp. 149.

<sup>45</sup> *Ibid.*, pp. 171.

salarios mínimos.<sup>46</sup> También intentó instalar un nuevo impuesto del 10% de toda riqueza, pero recaudarlo no resultó ser tan exitoso y su administración era pobre. Y al final fueron creadas varias instituciones autónomas, por ejemplo el Instituto Costarricense de Electricidad (ICE), que iba a acabar con el monopolio de la empresa eléctrica estadounidense Bond & Share.

### III.

#### Conflictos en el frente

La victoria de Figueres en Costa Rica fue una gran motivación para la izquierda democrática y significó una nueva esperanza después del fracaso en Cayo Confites. La izquierda democrática sufriría un contratiempo en su avance durante noviembre del mismo año en Venezuela, cuando el "trienio" llegaría a su fin, pero en el verano de 1948 las expectativas fueron positivas. La invasión a Costa Rica había sido un éxito, pero ahora esperaban los ataques a las verdaderas dictaduras, Anastasio Somoza García en Nicaragua y Rafael Leónidas Trujillo en la República Dominicana.

Ellos fueron los últimos en la región que habían sobrevivido los cambios de los años de la Segunda Guerra Mundial. En Guatemala cayó la dictadura de Jorge Ubico en 1944 pero él había estado en el poder desde 1931. En el mismo año terminó la tiranía de Maximiliano Hernández Martínez en El Salvador pero él gobernó directa e indirectamente también desde el año 1931. El dictador hondureño Tiburcio Carías Andino prolongó su estancia de 1931 a 1949 y el dictador cubano Gerardo Machado Morales después de gobernar de 1925 a 1933 dejó el país para los siguientes diez años prácticamente en un estado de *coup d'état* donde el sargento Fulgencio Batista y Zaldívar echó la base para su dictadura en los años cincuenta.

Todos estos dictadores compartían de una forma u otra la crueldad que acompaña tantas veces a una dictadura: opresiones, violencias, desapariciones, asesinatos, etc.

---

<sup>46</sup> Lobatón, Mónica; Mendoza H., Susana: *El Estado Liberacionista y su Proyecto Nacional en Costa Rica: 1948-1978*, en Nuestra América, Año VI, Número 18, Septiembre-Diciembre 1986, Centro Coordinador y

Somoza y Trujillo, no obstante, fueron particularmente crueles y poderosos. Productos de la ocupación militar estadounidense en los dos países, ellos fueron la piedra angular para Estados Unidos en mantener el *statu quo* en la región. Mucho ha sido escrito sobre estos dos dictadores y existen varios textos que describen el terror que impusieron a sus pueblos, muchas veces personalmente en los sótanos de sus palacios gubernamentales.<sup>47</sup> Su avidez no tenía límite y prácticamente controlaban sus países como si fuera su propia empresa. Sin prolongarse en explicaciones de su hambre por el poder y riqueza se muestra dos ejemplos, tomadas de una obra literaria del uruguayo Eduardo Galeano, que dicen más que mil palabras sobre la dictadura de Trujillo y la de la dinastía de Somoza. En cuanto al primero, escribe:

En el año 6 de la Era de Trujillo se corrige el nombre de la capital de la República Dominicana. Santo Domingo, así bautizada por sus fundadores, para a llamarse Ciudad Trujillo. También el puerto se llama ahora Trujillo y se llaman muchos pueblos y plazas y mercado y avenidas ... Su natural modestia no le impide aceptar que su nombre figure en las placas de todos los automóviles y su efigie en todos los sellos de correo. No se ha opuesto a que se otorgue a su hijo Ramfis, de tres años de edad, el grado de coronel, por tratarse de un acto de estricto justicia. Su sentido de responsabilidad lo obliga a designar personalmente ministros y porteros, obispos y reinas de belleza. Para estimular el espíritu de empresa, Trujillo otorga a Trujillo el monopolio de la sal, el tabaco, el aceite, el cemento, la harina y los fósforos. En defensa de la salud pública, Trujillo clausura los comercios que no venden carne de los mataderos de Trujillo o leche de sus tambos; y por razones de seguridad pública hace obligatorias las pólizas que Trujillo vende ... Por orden de Trujillo, dueño de la fábrica de zapatos, marcha preso quien pisa descalzo las calles de cualquier pueblo o ciudad.<sup>48</sup>

En tanto que del fundador de la “dinastía sangrienta”, ofrece el siguiente comentario:

El turista llega al país en avión o barco de Somoza y se aloja en uno de los hoteles que Somoza tiene en la capital. El turista está cansado, y se echa a dormir sobre cama y colchón fabricados por Somoza. Al despertar, desayuna un café Presto, propiedad de Somoza, con leche de vacas de Somoza y azúcar cosechada en un de las fincas y refinada en uno de sus ingenios ... El turista sale a la calle, cambia dinero en un banco de Somoza y en la esquina compra el diario somocista “Novedades” ... El turista regresa al anochecer. Bebe un ron destilado por Somoza, con hielo de su compañía Polar, y después de come carne de una de sus terneras ... Media hora después de medianoche, revienta el terremoto. Quizá el turista sea uno de los doce mil muertos. Si no va a para a alguna fosa común, descansará en paz dentro de un ataúd de la empresa funeraria de Somoza, envuelto en un sudario de la textil El Porvenir, que también pertenece a Somoza.<sup>49</sup>

---

Diffusor de Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 87-88.

<sup>47</sup> Entre los textos que describen sus dictaduras hay: Estirpe sangrienta: Los Somoza, por Pedro Joaquín Chamorro y Una satrapía en el Caribe. Historia puntual de la mala vida del déspota Rafael Leónidas Trujillo, por José Almoina.

<sup>48</sup> Galeano, Eduardo; Memoria del fuego (III). El siglo del viento; Siglo XXI, México, 1987, pp. 126-127 (el año a que la descripción se refiere es 1936).

<sup>49</sup> *Ibid.*, pp. 256 (el año a que la descripción se refiere es 1972).

Los dictadores Trujillo y Somoza serán los objetivos principales de derrocar, ellos representaban el símbolo y la realidad del *statu quo*, los obstáculos de la democracia representativa y el desarrollo socio-económico. Después del triunfo de Figueres se empezó a organizar la próxima invasión armada dirigida a Nicaragua pero pronto empezaron los problemas.

Aunque el General Rodríguez García fue el jefe del Comité Supremo Revolucionario indicado en el Pacto de Caribe y por lo tanto supuestamente a cargo del próximo ataque, Figueres siendo el hombre fuerte en Costa Rica decidió cumplir con su promesa con Argüello y le ayudó a organizar un campamento en el norte del país bajo el mando del nicaragüense, sin consultar al General dominicano o a otros miembros del Pacto de Caribe. Rodríguez García y su grupo, la Legión de Caribe, no se involucraron en dicho campamento, pero tenían su propio campamento en el sur del país.

Varios testimonios existen del campamento de Argüello, nombrado Río Conejo. Revelan todos los problemas que se hallaban en las operaciones de lucha armada y dan al mismo tiempo una idea de por qué éstas fracasan tantas veces: la escasez de organización y disciplina donde se mezclan opiniones y ambiciones diferentes, celos, sospechas, machismo y egoísmo; la dificultad de mantener el grupo animado, unido, positivo y despierto cuando algo sale mal y luego enrolar gente adecuada, correcta y confiable que creyera profundamente en la causa y no a mercenarios que desertaran cuando surgieran problemas. Iniciar una lucha armada desde luego es un trabajo sumamente difícil, se trata de conseguir dinero y armas, aviones y barcos, lugar de entrenamiento y apoyo del gobierno y particulares. En numerosas ocasiones los movimientos superaron estos obstáculos, como es evidente en Río Conejo. Sin embargo, parece que dicha operación perdió terreno dentro del campamento mismo por las razones mencionadas.

Uno de los testimonios del campamento de Río Conejo es de Argüello, quien afirma que Figueres traicionó su movimiento del Ejército del Liberación Nacional de Nicaragua, como resultado la operación fracasó. Argüello acusa a su viejo compañero de no haber apoyado a su grupo con financiamiento suficiente y a la vez favorecer a la facción del General Rodríguez García.<sup>50</sup> Su testimonio, sin embargo, pierde mucha credibilidad frente

---

<sup>50</sup> Argüello Jr., Rosendo; *op. cit.*

a la del refugiado español, General Alberto Bayo,<sup>51</sup> un dedicado luchador por la causa democrática. Bayo participó en la Guerra Civil en España pero tuvo que huir cuando triunfó el fascismo. Después de un tiempo en Cuba, emigró hacia México, donde fue contratado para actuar como el jefe de aviación en Río Conejo. Su testimonio es más creíble y objetivo que el de Argüello, no sólo porque el español no tenía ningún interés directo en el resultado de la operación sino también porque cuando el nicaragüense publicó su texto ya había terminado amargamente su amistad con Figueres.

Bayo contradice a Argüello y proclama que Figueres le dio suficiente ayuda financiera para operar e iniciar la invasión: *"tiene en su haber la mayor ayuda posible que se ha dado en Centro América a los enemigos de Somoza, aunque contaba con la obstrucción para ese empeño suyo, de todo su gabinete"*<sup>52</sup>. Según Bayo, Argüello no sólo fue sumamente impopular entre los colaboradores costarricenses de Figueres sino también entre muchos soldados en el campamento, a tal grado que hasta querían removerlo del puesto, pero sabían que Figueres no los apoyaría, decidiendo, por lo tanto, que iban a hacerlo una vez en tierra nicaragüense *"pues - argumentaban - no queremos que este señor nos conduzca a un estripitoso fracaso."*<sup>53</sup>

Aparentemente los problemas no se encontraban en San José, sino en Río Conejo. En vez de iniciar la lucha, el campamento se disolvió en una gran fiesta donde *"las juergas eran constantes y el vino corría a mares"*<sup>54</sup>. La disciplina y la organización eran de tan baja calidad que Somoza tenía el campamento bien infiltrado de espías que iniciaron peleas, desertiones y regularmente reportaron las condiciones de la operación al dictador. En general, Bayo habla bien de Figueres y su apoyo pero agrega también, como Argüello, que aunque quería agradecer al jefe nicaragüense el favor, *"una vez encaramado en el poder, no quería crearse complicaciones. No le importaba dar dinero, pero no facilidades militares."*<sup>55</sup>

El 10 de diciembre de 1948, un grupo armado organizado por Calderón y apoyado por Somoza invadió a Costa Rica desde Nicaragua. Figueres, quien había acabado de disolver el ejército del país, no quería que los exiliados se metieran y pidió ayuda a la OEA

---

<sup>51</sup> Bayo, Alberto; *Tempestad en el Caribe*, México, 1950.

<sup>52</sup> *Ibid.*, pp.88.

<sup>53</sup> *Ibid.*, pp.92.

<sup>54</sup> *Ibid.*, pp.93.

<sup>55</sup> *Ibid.*, pp.98.

apelando al Tratado de Río, que apenas había sido firmado. La OEA puso naturalmente énfasis en la seguridad del Hemisferio, mantener la paz y el *statu quo* y presionó a los dos países que abandonaron cualquier asistencia a grupos armados en sus países.

Todavía está vigente la controversia sobre si Figueres abandonó a Argüello una vez en el poder. La idea, desde luego, fue luchar hasta que el último dictador fuese derrocado porque, como recordamos, el Pacto de Caribe trataba de esto. Figueres, sin embargo, tuvo varios problemas mientras fue el hombre fuerte, porque durante este tiempo hubo dos divisiones extranjeras bajo armas en el país: la de Argüello y la de General Rodríguez García, que obviamente levantaron polémicas entre los costarricenses que cuestionaron la presencia de fuerzas extranjeras armadas en su territorio. En muchos aspectos, se vivió otra vez la misma situación que en Cuba, bajo la presidencia de Grau San Martín el año anterior durante la operación de Cayo Confites. Corrieron rumores de que Figueres tenía su propio ejército para mantenerse en el poder y estaba arriesgando la seguridad del país a través de un plan de invadir a Nicaragua. La presión llegó a tal grado que el grupo de General Rodríguez García, la Legión de Caribe, movió sus operaciones otra vez a Guatemala.<sup>56</sup>

Solicitar la ayuda de la OEA significó la intervención de Estados Unidos que siempre favorecía el *statu quo*. Para muchos en la izquierda democrática la decisión de Figueres fue sorprendente, cuando tuvo la oportunidad de invadir a Nicaragua como siempre quiso hacerlo, y ahora con el argumento de hacerlo en la forma de autodefensa. Incluyendo figuras como Bayo, se asombraron y criticaron a Figueres por haber cometido "un error político" en avisar a la OEA, porque si hubiera contraatacado con las buenas fuerzas que tenía habría corrido a Somoza hacia el Polo Norte.<sup>57</sup>

Aunque era indudable que él era el hombre fuerte en Costa Rica, lo más probable es que no pudo abusar incondicionalmente de su poder al apoyar a las fuerzas armadas de los exiliados; no pudo subordinar los recursos e intereses de su país para una entidad supranatural, sin correr el riesgo de perder la legitimidad de su propio movimiento. Algo parecido sucedió con Grau San Martín en Cuba durante Cayo Confites y lo mismo será dicho sobre Arévalo en Guatemala: "Arévalo no quería embarcarse en aventuras de tipo

---

<sup>56</sup> Pero aunque Figueres anunció que él había disminuido la asistencia al grupo dominicano, existía la posibilidad de que fue "una maniobra para engañar a Somoza y que Rodríguez se había ido a Guatemala para abrir un segundo frente." Ameringer, Charles D.: *The Democratic Left in Exile...*, op. cit., pp. 84.

<sup>57</sup> Bayo, Alberto: op. cit., pp.149-150.

agresivo contra Somoza ... Pero hay que constar que Arévalo ... jamás negó su ayuda económica a los asilados de todos los países que ponían pie en Guatemala.<sup>58</sup> Parece que Figueres no quería correr el riesgo de perder lo que se había ganado en Costa Rica y que pensaba en consolidar su movimiento antes de estrecharse demasiado. En otras palabras su responsabilidad a Costa Rica lo restringió,<sup>59</sup> por lo tanto, decir que Figueres traicionó a los exiliados es quizá un poco exagerado, pero tampoco no hizo todo lo que le exigieron debido a circunstancias nacionales o, como su biógrafo ha notado, “no traicionó a sus aliados pero si los decepcionó”.<sup>60</sup>

Figueres, bajo la presión de la OEA, tuvo que cancelar todas las operaciones en el territorio costarricense y su amistad con Argüello terminó con amargura. No obstante, Figueres mostró que continuaría apoyando las expediciones económicamente hablando, después de las resoluciones de la OEA, porque Costa Rica fue uno de los contribuyentes de una expedición dirigida al derrocamiento de la dictadura de Trujillo en 1949.

Otra vez en Guatemala, el General Rodríguez se puso a cargo de la operación que iba a desembarcar en un lugar de la costa norte de la República Dominicana llamado Luperón. Todavía tenía las mismas armas que habían usado para ayudar a Figueres y en Cayo Confites y otra vez Arévalo lo apoyó. El General Bayo también estaba allí como jefe de aviación aunque por conflictos internos fue sustituido. La invasión fue programada para Junio de 1949 y todo estaba listo según el plan, cuando tres horas antes de la salida, dos pilotos mercenarios escaparon en sus aviones y otro avión situado en el lago de Izabal no pudo despegar porque estuvo sobrecargado. Cuatro aviones que iban a parar en la isla de Cozumel para adquirir combustible fueron aprehendidos porque no se habían conseguido los permisos adecuados. El avión en el lago Izabal, por fin pudo despegar a la siguiente mañana pero su tripulación no sabía que todo el plan se había cancelado y llegaron sólo al

---

<sup>58</sup> *Ibid.*, pp. 98.

<sup>59</sup> Argüello, en su texto ya citado, transcribe una carta de Figueres dirigida al Dr. Edelberto Torres en la cual muestra sus dificultades en continuar inmediatamente la lucha contra Nicaragua donde se enfrenta a “gente bien entrenada y pródigamente armada”, particularmente cuando las únicas armas que existieron fueron las de los exiliados, siendo que las de los cuarteles eran viejas e inútiles. “Por lo tanto, para proceder con el debido orden, debemos dividir nuestros planes en etapas: la primera debe ser, como es lógico la consolidación de mi gobierno, pues sin asegurar la base y retaguardia que será Costa Rica, una campaña en Nicaragua aunque se haga con suficientes elementos bélicos, estaría demasiado expuesta.” Pp. 126 – 130. Aunque estas líneas favorecen el argumento de que Figueres estaba frenado por la responsabilidad a su país, se debe mencionar, otra vez, que la carta es transcrita y proviene del texto de Argüello. El biógrafo de Figueres, Ameringer aun ha sugerido que la carta es falsificada aunque no particularmente por estas líneas.

<sup>60</sup> Ameringer. Charles D.; *Don Pepe...*, op. cit., pp. 76.



destino en la República Dominicana, para iniciar la lucha. Después de su llegada a Luperón, se dieron cuenta que los demás no habían llegado y en el intento de despegar el avión se atascó en un banco de arena. Varios cayeron por las manos del ejército de Trujillo y el resto fueron arrestados, con el resultado de que, una vez más, una invasión a la República Dominicana había fracasado.

La multiplicidad de las operaciones de la izquierda democrática fueron evidentes durante estos años. Sus miembros intentaban asistir uno a otro independientemente de sus nacionalidades o de sus diferentes resultados. Hemos visto por ejemplo como el grupo del General Rodríguez, conocido como la Legión del Caribe, participando en tres operaciones en tres países distintos, cambia su ubicación cuatro veces, Cuba, Guatemala, Costa Rica y Guatemala. Sus expediciones no son casos aislados de tipo filibustero buscando fama, y menos de carácter socialista. Desde luego que siempre había algunos aventureros y un cierto sentido de romanticismo, pero la mayoría eran exiliados de sus países que querían acabar con la dictadura, con el orden tradicional y establecer la democracia y una sociedad más justa. Desgraciadamente estos exiliados tenían que esperar algunos años más porque en la década de los cincuenta las dictaduras se fortalecieron.

## CAPÍTULO III

### EL TIEMPO DE APRENDIZAJE Y MADUREZ

#### I. Anticomunismo y exilio

La esperanza de un Circuncaribe democrático, con oportunidades económicas y justicia social, que parecían tan reales al fin de la Segunda Guerra Mundial, había disminuido en el año 1950. Los dictadores habían desviado todo tipo de ataques y estaban todavía en el poder, Trujillo en la República Dominicana, Somoza en Nicaragua, y Pérez Jiménez en Venezuela. La izquierda democrática sólo contó con Figueres en Costa Rica, Prio Socarrás en Cuba hasta 1952 cuando fue derrocado por Batista y Muñoz Marín en Puerto Rico. Juan José Arévalo fue sustituido democráticamente por Juan Jacobo Arbenz en Guatemala, quien era un firme nacionalista reformista, pero que no se identificó con los dirigentes de la izquierda democrática.

Estados Unidos había iniciado la era de la post-guerra con la preocupación de la reconstrucción de Europa y Japón, que significó que América Latina fuera de importancia secundaria. Bajo la sombra del "constante peligro" del comunismo, la tarea de proceder y fortalecer este objetivo estadounidense en los cincuenta cayó en las manos de la administración del General Dwight Eisenhower en enero de 1953. Estados Unidos no hubiera podido escoger mejor representantes para proteger sus intereses en dicha administración. Bajo el mando del Presidente Eisenhower, John Foster Dulles como el Secretario del Estado y su hermano Allen Dulles como dirigente de la Agencia de la Inteligencia Central (CIA), todos severos anticomunistas, continuó la política de *laissez-faire*, que había iniciado con Truman después de la guerra. América Latina, que todavía estaba esperando que se realizaran las promesas de la política del "Buen Vecino", fue negada la ayuda económica a gran escala porque como George C. Marshall, el Secretario de

Estado durante la administración de Truman, había enfatizado; el desarrollo de América Latina se debería hacer a través de inversiones privadas. En su discurso ante el Congreso en 1954, Eisenhower declaró que la asistencia militar a América Latina debería continuar así como la asistencia técnica, mientras la asistencia económica podría ser reducida.<sup>1</sup>

La afirmación de que únicamente inversiones privadas podrían impulsar el desarrollo en América Latina señalaba la poca voluntad que la administración de Eisenhower disponía para ayudar a la región porque automáticamente esta política significaba un gobierno de derecha que favorecía a los inversionistas extranjeros encima del desarrollo nacional. Durante los últimos años de dicha administración, Betancourt se refirió a las inversiones privadas extranjeras en América Latina de esta forma:

...creemos sinceramente que Estados Unidos debe abandonar la deificación de la "libre empresa". Si nos ponemos a esperar las inversiones privadas extranjeras no construiremos hospitales, ni acueductos, ni casas para la clase media y los obreros, ni haremos la reforma agraria. En los propios Estados Unidos y en el Presupuesto Nacional vigente hay una partida de tres millones de dólares para comercio y viviendas para obreros, lo que revela que aún en ese país hay zonas sociales en que no opera suficientemente, o no opera del todo, la inversión privada. El desarrollo acelerado de la electricidad, servicio público vital y palanca indispensable del progreso en la sociedad mecanizada de nuestro tiempo, no puede realizarse en América Latina sino con fuertes inversiones públicas, como también en gran parte ha sucedido en los Estados Unidos... En síntesis, si Latinoamérica se cruza de brazos esperando que venga sólo la inversión privada a solventar sus profundos problemas sociales y el desnivel abismal que existe entre la sociedad industrializada estadounidense y la pastoril y atrasada de Latinoamérica, lo que se impondría a la larga no es la evolución democrática ordenada y constructiva sino el triunfo de los desorbitados, de la demagogia delirante de la extrema derecha o de la extrema izquierda.<sup>2</sup>

El punto que Betancourt toca al respecto del papel de las inversiones públicas en Estados Unidos es muy importante porque muestra en cierto sentido una ignorancia de la historia económica del propio Estados Unidos, por parte de la administración de Eisenhower, porque como el historiador Arthur M. Schlesinger ha anotado, en Estados Unidos el gobierno "*jugó un papel relativo activo construyendo las autopistas, canales, puertos, ferrocarriles y escuelas que hizo la subsecuente expansión económica posible.*"<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Rock, David; *op. cit.*, pp. 35.

<sup>2</sup> ¿Qué debería hacer Estados Unidos por América Latina? Francas opiniones del Presidente Betancourt en declaraciones a la revista "Life", Imprenta Nacional, Caracas, 1960, pp. 8-9.

<sup>3</sup> Schlesinger Jr., Arthur M.; A Thousand Days. John F. Kennedy in the White House, The Riverside Press, 1965, pp. 174 - 175.

Estuvo en las manos de Secretario de Estado, John Foster Dulles, el llevar a cabo la política exterior de la administración. Su libro Guerra o paz, escrito en 1950, es una continuación directa de la Doctrina Truman en todos los sentidos, se trataba de frenar el comunismo en las dos regiones de alta importancia de Estados Unidos, Europa y Oriente Lejano, donde *"el comunismo soviético se apodera de país en país y completa el cerco que ha planeado a fin de aislarnos, debilitarnos y, eventualmente, estrangularnos."*<sup>4</sup> Estaba convencido que Estados Unidos era la única fuerza que podía y debería parar la "amenaza roja", que era responsabilidad estadounidense salvar a la humanidad de fraude, terrorismo y violencia:

La política exterior es hoy muy diferente de la que ha sido antes ... tenemos una responsabilidad totalmente nueva. Es una responsabilidad que asusta porque, si no la cumplimos debidamente, todo el mundo no comunista se derrumbará, y nosotros tal vez con él. En un sentido muy real, no vivimos hoy solamente para nosotros mismos. Nuestra política exterior no es solamente de los Estados Unidos; ha pasado a ser política exterior de muchas naciones y muchos pueblos. Por ende, no podemos jugar con ellos como si fuera solamente nuestra. Lleva en sí una prenda en beneficio de la humanidad.<sup>5</sup>

América Latina, como la mayoría del Tercer Mundo no tenía importancia en la escena política internacional. Sus necesidades y sus exigencias fueron subordinadas frente al nuevo orden bipolar. En la parte que el texto de Dulles dedica a América Latina, unas cuantas líneas, muestra un pobre conocimiento de la realidad latinoamericana cuando compara la situación en la región con la de China en los años treinta. También expresa su preocupación por el comunismo soviético que, según él, había tenido particular influencia en Guatemala.

Este ejemplo es particularmente interesante porque cuando escribió el texto, el Presidente de Guatemala era Juan José Arévalo, una de las figuras principales de la izquierda democrática. Él fue sumamente cuidadoso en atacar directamente a las empresas estadounidenses y no intentó nacionalizarlas. Empezó su campaña de alfabetización en un país donde la gran mayoría de la población era analfabeta y creó nuevas facultades en la universidad. Sus actos más "radicales", si se puede llamarlos así, cuando eran los derechos de cualquier persona en el mundo desarrollado, fueron la fundación de la Ley de la

---

<sup>4</sup> Dulles, John Foster; Guerra o paz, Ágora, Buenos Aires. 1957, pp. 28.

<sup>5</sup> *Ibid.*, pp. 183.

Seguridad Social y el establecimiento del primer Código de Trabajo que tenía como propósito que los obreros obtuvieran un marco jurídico frente a sus empresas.

Este "detalle" del texto de Dulles muestra no sólo lo difícil que fue para los movimientos de la izquierda democrática avanzar y triunfar en su lucha contra las dictaduras en el Circuncaribe, sino también, una vez en el poder, los problemas a que se enfrentaban al poner en práctica su programa nacional. Esto era casi imposible bajo la sombra del anticomunismo de la Doctrina Truman.

Por el poco interés que Dulles muestra en América Latina, sorprende al lector su reconocimiento de que los grupos y gobiernos militares de la región han creado una situación que puede alimentar el comunismo soviético:

Estos grupos tienen más poder que nunca porque nuestro Departamento de Defensa ha aumentado la fuerza militar de algunos de esos países con la teoría de que las naciones americanas deben ser tratadas como aliados militares, según el Acta de Chapultepec y el Pacto de Río. Esta tendencia a alejarse del gobierno representante aumenta las oportunidades del comunismo.<sup>9</sup>

Parece claro que Dulles se da cuenta de una de las razones del incremento de los comunistas en América Latina, algo que la izquierda democrática había predicado desde los inicios de los años cuarenta. No se necesitan las armas para combatir el comunismo porque esto, al contrario, aumenta sus actividades; se requiere ayuda económica, una actitud de entendimiento y tolerancia hacia el deseo de mantener los precios estables en las materias primas y tarifas en productos importados para estimular la industria nacional e instaurar reformas sociales. Sin embargo, Dulles continuó la política oficial estadounidense cuando fue nombrado Secretario de Estado y aun declaró que Pérez Jiménez de Venezuela, uno de los dictadores más crueles durante los años cincuenta en toda América Latina, era un ejemplo que todos los líderes de la región deberían seguir, particularmente por su favoritismo a las inversiones privadas extranjeras.

El panorama realmente no era demasiado positivo durante los años cincuenta. La transición a la democracia sólo había sido exitosa en Costa Rica y Estados Unidos no parecía que fuera a escuchar los problemas principales de la región, ni cumplir su palabra de ayudar a los países a resolverlos. La mirada del vecino del norte se dirigía a Europa y al

Oriente Lejano; América Latina debería mantenerse en su viejo papel como exportadora de materias primas. La escasez de ayuda económica y el aumento de las alianzas militares comprobaron estas tendencias. La propaganda anticomunista que ya se había salido de control en Estado Unidos bajo el macartismo, llegó al Circuncaribe sólo para empeorar la situación. Bajo la administración de Eisenhower el "über-anticomunista", John Foster Dulles Secretario del Estado, decidió quién era y quién no era comunista. En este momento los movimientos de la izquierda democrática ya no tenían la fuerza ni los recursos para continuar su lucha armada. Para Rómulo Betancourt, como tantos otros, la década de los cincuenta significó sobrevivir en el exilio y subrayar otros métodos para combatir las dictaduras.

Por la razón de que casi toda la región de Circuncaribe estuvo bajo control de las dictaduras durante los cincuenta, gran parte de la oposición política vino de los exiliados. Los centros principales donde se encontraban la mayoría de ellos fueron México, Costa Rica, Puerto Rico, Guatemala, Miami, Nueva York y La Habana. El programa antidictatorial de los grupos exiliados, aunque nunca organizado de tal manera que una unidad mandara, debido a la diversidad de los grupos exiliados, consistía en denunciar la existencia y la política de los regímenes autoritarios y levantar la opinión pública internacional contra las violaciones de los derechos humanos. Aunque no tuvieron ningún éxito directo en sus denuncias, en el sentido de que las dictaduras cedieran antes de dichas proclamaciones, la labor de los exiliados siempre creó incomodidades y mantuvo cierta presión sobre ellas.

Los dictadores, en contra, siempre aprovechando de la simplicidad de la Doctrina Truman y la política estadounidense de *statu quo*, los acusaron de ser comunistas. Trujillo, por ejemplo, durante los cincuenta constantemente estaba quejándose con los Estados Unidos de que los "comunistas", José Figueres, Rómulo Betancourt, Juan Bosch, Juan José Arévalo, y el resto de sus compañeros, que se identificaron como la Legión de Caribe, estaban preparando una nueva invasión a la República Dominicana, con el objetivo de

---

\* Dulles, John Foster; *op. cit.*, pp. 154.

romper la paz democrática que, según Trujillo, existía en la región e implantar el comunismo.

Los grupos exiliados y los gobiernos que los apoyaron, cada vez menos en números, reclamaban frecuentemente en contra de estas afirmaciones ridículas del peligro del comunismo y subrayaron que la enfermedad del Circuncaribe era debida a la escasez de la democracia y recordaron a Estados Unidos que la solidaridad del sistema inter-americano se basaba no sólo en la no intervención sino también en el ejercicio de la democracia.

Sin embargo, estos reclamos no tuvieron mucha audiencia en Washington, que en vez de analizar la situación dinámica que la región estaba viviendo, buscaba mantener el orden con la remota esperanza que la democracia y la justicia serían impulsadas en el próximo futuro. Continuó el mensaje de no intervención. Un memorándum sobre la situación en el Caribe presentado por el Embajador estadounidense de OEA, Paul C. Daniels, escrito en el año 1949, después de la fracasada invasión a la República Dominicana, conocida como Luperón, muestra muy bien la actitud de Estados Unidos hacia los movimientos de la izquierda democrática y su poca voluntad en entender la situación dinámica en la región. Daniels, al llamar la atención de los acontecimientos turbulentos en la región en los años anteriores, ya señalados, parece que reconoce la importancia de las luchas cuando dice que estas tienen *“significado más profundo que apareciera de las manifestaciones superficiales de casos aislados de conspiración o actividades revolucionarias.”*<sup>7</sup> Aunque luego pierde el punto o el interés y su texto se vuelve flojo cuando se refiere específicamente a los exiliados y sus métodos:

Cualquiera que sea la motivación de estos individuos, algunos de los cuales declaran que la causa de su exilio es la ausencia de prácticas democráticas en sus países natales, los métodos que han escogido podrían incluir violación de las obligaciones internacionales de sus gobiernos con consecuente ruptura de relaciones amistosas entre los países en la región.<sup>8</sup>

---

<sup>7</sup> *United States Memorandum on the Caribbean Situation. Presented by the United States Ambassador to the Organization of American States (Daniels) to the Inter-American Peace Committee, August 18, 1949. Released September 2, 1949.* El Documento se encuentra en Documents on American Foreign Relations Vol. XI, January 1 – December 31, 1949, Edited by Raymond Dennett and Robert K. Turner, Published for World Peace Foundation by Princeton University Press, 1950, pp. 507.

<sup>8</sup> *Ibid.*, pp. 508.

La respuesta de este memorándum, por supuesto, fue la confirmación de la importancia de mantener la paz y solidaridad americana y prevenir que situaciones como las que habían sucedido en los años anteriores, no se repetirían.<sup>9</sup> La única manera de mantener la paz e impedir que los países circuncaribeños usaran su territorio para la preparación de grupos armados contra sus vecinos, era a través de una estricta vigilancia por parte de la OEA.

Uno de los resultados inmediatos de estas restricciones por parte de la OEA, fue que la Legión de Caribe se disolvió como unidad. La Legión después del fracasado intento de Luperón en 1949, donde perdió buenos hombres y gran parte de sus armas, había regresado a Cuba para iniciar otra operación dirigida contra Trujillo. Esta operación, sin embargo, nunca se realizó por la presión de la OEA. La Legión de Caribe, que inició su lucha en 1947 en Cuba llena de expectativas, había regresado a su lugar de nacimiento para morir después de haber sido sólo exitosa en la invasión de Costa Rica.

De todos los grupos exiliados, los miembros del partido político venezolano, Acción Democrática, fueron los mejores organizados. La mayoría se encontraban en la Ciudad de México, donde el expresidente Rómulo Gallegos sirvió como portavoz. Otros se dispersaron en varios lugares y se movieron regularmente como Betancourt, quien al principio estuvo en Cuba hasta 1952, en Costa Rica hasta 1954, luego en Puerto Rico hasta 1958. Los miembros de AD en el exilio, sin embargo, siempre mantuvieron buen contacto entre sí y la organización clandestina del partido en Venezuela que suministró las informaciones necesarias.

Cuando el gobierno de Gallegos fue derrocado en Noviembre 1948, la Junta militar prohibió al partido Acción Democrática funcionar y éste entró en la clandestinidad. Aunque la organización clandestina funcionó relativamente bien al principio, difundiendo folletos de propaganda, organizando protestas, mandando informaciones a exiliados, a partir de 1954 había sufrido muchas pérdidas por el incremento en la opresión de la policía de Seguridad Nacional. La mayoría de los miembros del partido que no entraron inmediatamente al exilio, fueron arrestados poco a poco y murieron en las cárceles o fueron mandados paulatinamente al exilio. Bajo el liderazgo de Pedro Estrada, nombrado por AD,

---

<sup>9</sup> *Conclusions of the Inter-American Peace Committee Regarding the Caribbean Situation, Transmitted to the United Nations Secretary General (Lie), September 15, 1949, en ibid., pp. 513 – 518.*



“el Heinrich Himmler de América Latina”<sup>10</sup>, la policía de Seguridad Nacional fue el instrumento principal de la Junta Militar para intimidar y reprimir al pueblo, especialmente miembros de AD.

Aparte de ser difícil vivir en el exilio, por la nostalgia de su patria, familia y amigos, muchos vivían constantemente con el miedo de que los brazos de los dictadores les alcanzarían. Particularmente era peligroso para los dominicanos, a quienes Trujillo tenía miedo o simplemente odiaba. El dictador dominicano tenía una red de espionaje muy efectiva y usó a oficiales de sus consulados y embajadas, protegidos por la inmunidad, para intimidar a los exiliados o literalmente liquidarlos. Varios exiliados, particularmente durante los años cincuenta desaparecieron o fueron asesinados por agentes de Trujillo en el extranjero. El caso de Galíndez fue especialmente notorio, pues mostró el poder omnipresente de esta dictadura.<sup>11</sup> Varios dirigentes de la izquierda democrática se escaparon de intentos de asesinato durante esta década. Entre ellos, Juan Bosch en San José en Marzo de 1950, y Betancourt en La Habana en abril de 1951.

En sus cartas a personajes influyentes, periódicos y revistas, y en sus discursos ante alumnos universitarios y oficiales gubernamentales en todo el Hemisferio, los miembros de la izquierda democrática nunca se cansaron de señalar los obstáculos a los que el Circuncaribe se enfrentó en su desarrollo y de denunciar la injusticia que sus pueblos padecieron. Por ejemplo, durante una comida en su honor, realizada en Nueva York en 1957, Betancourt enfatizó que lo que los latinoamericanos estaban buscando sólo era la democracia:

No se está pidiendo nada imposible de alcanzar, ni que contradiga los lineamientos de la política internacional de los gobiernos líderes de las naciones occidentales. Esos gobiernos, invocando la Carta de San Francisco,

<sup>10</sup> Ameringer, Charles D.: *Democratic Left in Exile...*, *op. cit.*, pp.135.

<sup>11</sup> Jesús de Galíndez era un vasco demócrata que había ido a la República Dominicana después de la Guerra Civil en España y se mudó a Nueva York en 1944. Allí fue instructor en la Universidad de Columbia y estaba escribiendo su tesis doctoral titulada “la Era de Trujillo”. Los agentes del dictador intentaron comprar el manuscrito por \$25.000, pero una vez rechazada por Galíndez, el vasco desapareció en Marzo de 1956. Aparentemente fue secuestrado y llevado hasta la República Dominicana donde fue interrogado, torturado y asesinado. La historia de Galíndez muestra el poder del brazo de Trujillo y que tan extremista era en callar a sus oponentes o cualquier crítica. El asunto de Galíndez ha sido documentado bien en varios textos, entre ellos en Robert D. Crassweller, *Trujillo, the Life and Times of a Caribbean Dictator*, the MacMillan Company, New York, 1966, pp. 311 – 328. El escritor español Manuel Vázquez Montalbán también ha escrito una novela fuerte sobre el asunto, titulada Galíndez.

reiteran periódicamente el justificado reclamo de que en la heroica y sacrificada Hungría, en Polonia y en los demás países de la Europa del Este se realicen elecciones libres, con pluralidad de partidos concurrendo a las urnas, sin monopolio por el partido oficial único de los procesos comiciales. En otras palabras: elecciones auténticamente democráticas y no plebiscitos totalitarios. Nada más ni nada menos que lo que se está pidiendo de los gobiernos situados dentro de la órbita soviética, es lo que está solicitando de su gobierno el pueblo venezolano.<sup>12</sup>

Otro tema que surgía frecuentemente fue el asunto de las inversiones extranjeras en la región. En la Primera Conferencia Inter-Americana Pro Democracia y Libertad, en La Habana en 1950, Figueres proclamó que la barrera más grave de la unidad Hemisférica, se encontraba en los sueldos bajos que los inversionistas extranjeros buscaron, y agregó que se podría cancelar la ayuda financiera a la región, que no era mucha de todos modos, si las naciones industriales pagaran mejor precio para sus materias primas. No era justo que un trabajador en una finca cafetalera en Costa Rica trabajara quince días para ganar lo mismo que un trabajador en una fábrica automovilística en un día en Estados Unidos.<sup>13</sup>

El ambiente anti-estadounidense en el Circuncaribe había aumentado considerablemente durante los años cincuenta. La razón se encontró en la poca voluntad de Estados Unidos en castigar a las dictaduras que oprimieron las fuerzas democráticas. No obstante, Estados Unidos no se dio cuenta a qué nivel este ambiente había llegado hasta que el Vicepresidente, Richard Nixon, fue atacado en Caracas en Junio de 1958. El asalto fue inmediatamente considerado como un acto de comunismo en la prensa norteamericana y desde luego por el mismo Nixon. Al responder a estas acusaciones ante el Subcomité de Asuntos Inter-Americanos, Figueres subrayó que el ataque a Nixon no representaba, de ninguna manera, aspectos comunistas sino que era una señal de la frustración por la política estadounidense protectora del *statu quo* en América Latina y su interminable mal entendido de la situación dinámica que sus pueblos estaban viviendo. Luego para aclarar su punto de la exageración anticomunista, añadió que cuando los granjeros en Estados Unidos piden precios fijos y justos para sus productos, lo consideran como derecho, pero cuando gobiernos en América Latina hacen lo mismo para sus materias primas, son juzgados

---

<sup>12</sup> Discurso pronunciado por el Señor Rómulo Betancourt en la comida en su honor realizada en el Carnegie Internacional Center, de Nueva York, el 12 de enero de 1957, en Rómulo Betancourt, posición y doctrina, Cordillera, Caracas, 1959, 24.

<sup>13</sup> Ameringer, Charles D., Don Pepé..., *op. cit.*, pp. 96-97.

comunistas.<sup>14</sup> La táctica de Estados Unidos de convertir problemas económicos latinoamericanos en asunto de seguridad nacional, sucedió repetitivamente durante la Guerra Fría pero quizá el ejemplo más claro de este acto, fue en los años cincuenta en Guatemala.

## II.

### La advertencia del Norte

El año 1954 fue sumamente importante en la política del Circuncaribe, no sólo en el aspecto de cómo se complicó la lucha para la izquierda democrática sino también porque los Estados Unidos mostraron lo que harían si el esquema de la Doctrina Truman fuera violado. El derrocamiento del Presidente guatemalteco Jacobo Arbenz, democráticamente elegido, no era especial en el sentido de que Estados Unidos estaba protegiendo sus intereses, esto había sido la norma antes del periodo del "Buen Vecino". Era importante porque fue el primer ejemplo donde la propaganda anticomunista se convirtió en práctica y tuvo un resultado inmediato.

La revolución guatemalteca comenzó en octubre de 1944 cuando cayó la dictadura de Jorge Ubico. Cinco meses después Juan José Arévalo, apoyado por una coalición de varios partidos, ganó las elecciones presidenciales con 80% de los votos.<sup>15</sup> Aunque Arévalo no resultó ser mal político, su profesionalidad y dedicación personal era de un maestro y escritor, que explica en parte porque él nunca aspiraba de crear un partido de izquierda democrática. Pero como se ha señalado, su fidelidad con dicha izquierda fue indudable. Su periodo presidencial fue caracterizado por reformas moderadas que preparó el camino de lo que vendría después. Aparte de las reformas realizadas, ya mencionadas: el Seguro Social, el Código del Trabajo, programa de alfabetización, nuevas facultades en la universidad, se incrementaron los números de organizaciones civiles y sindicatos. A través de su filosofía

---

<sup>14</sup> *Ibid.*, pp. 145-148.

<sup>15</sup> García Añoveros, Jesús M.: Jacobo Arbenz, Protagonistas de América, Historia 16, Quorum, 1987, pp. 29.

humanista que Arévalo nombró “socialismo espiritual”, quería empezar el proceso delicado de modernizar al país. Para Arévalo, ser espiritualista no quería decir que despreciaba las preocupaciones materiales, connaturales al hombre, sino que las necesidades espirituales del hombre, como la dignidad, la tranquilidad, la cultura y la religión ocupaban un lugar de preferencia frente a las llamadas urgencias materiales.<sup>16</sup> En cuanto al socialismo, Arévalo dijo:

El socialismo antes que una doctrina política es una forma espiritual que se define como la simpatía del hombre por el hombre, en contraposición a aquella forma de vida espiritual que enfoca la obsesión del hombre por sus menguados intereses personales.<sup>17</sup>

Esencialmente la columna vertebral de esta doctrina, combinados por los dos conceptos ya señalados, se encontraba en la liberación: liberación moral y liberación económica y, la dignidad de cada hombre en la sociedad. La filosofía iba más allá del viejo liberalismo que enfatiza libertades individuales, porque también obligaba al hombre engarzarse en la atmósfera de los valores, las necesidades y los fines de la sociedad.<sup>18</sup>

El trabajo de Arévalo fue muy difícil, democratizar y modernizar un país que no tenía una tradición democrática, que era económicamente subdesarrollado, en que más de la mitad de la población eran indígenas de los cuales la mayoría eran analfabetas y un país donde la clase dominante, los terratenientes, estaba extremadamente hostil a cualquier cambio. El poder económico de la clase dominante siempre había sido acompañado con lo político, perder el segundo a la clase media representado por Arévalo, fue por lo tanto un motivo de números intentos de asesinatos y golpes de estado contra el presidente. No obstante, él logró terminar su periodo y pasarlo democráticamente a los manos de Jacobo Arbenz en marzo de 1951, quien iba a ratificar las reformas.

La llegada de Arbenz a la presidencia indicó una nueva perspectiva para el desarrollo socio-económico del país. Su programa proponía llevar la revolución a otro nivel, un desarrollo acelerado dentro del marco del nacionalismo con el fin de convertir el país en una nación económicamente independiente y moderna capitalista con la mayor

---

<sup>16</sup> Arévalo, Juan José; *op. cit.*, pp. 166 – 167.

<sup>17</sup> *Ibid.*, pp. 165.

<sup>18</sup> *Ibid.*, pp. 162 – 163.

elevación posible de vida del pueblo. Incluía la creación de una hidroeléctrica llamada "Jurín Marinela" que competiría con el monopolio de la empresa estadounidense Bond & Share, controlada por United Fruit Company (UFCO), en suministrar y distribuir la electricidad. Englobaba también la construcción de una carretera, "Atlántica", que suprimiría el monopolio del ferrocarril de la UFCO, como la vía única de comunicación al mar Caribe y poner en condición el puerto de Santo Tomás, que terminara el monopolio del Puerto Barrios, administrada por la UFCO. Pero el proyecto más importante para Arbenz fue la reforma agraria conocida como el "Decreto 900" instalado en junio de 1952:

... en el campo de la economía del país ocupa el lugar de primera importancia la cuestión agraria, problema que la revolución debe abordar si ... se quiere aumentar la producción y la capacidad adquisitiva de la población y desarrollar la industria nacional ... Y como lo exiguo de los salarios determina la escasísima capacidad de compra de la mayoría de los trabajadores que son, a su vez la gran mayoría del país, prácticamente ni la industria, ni el comercio, ni la misma agricultura, encuentran condiciones propicias para el porvenir.<sup>19</sup>

Las tierras afectadas fueron de propiedades mayores de 200 hectáreas, que no estuvieron cultivadas por sus propietarios o por cuenta de éstos. Las tierras no afectadas fueron de propiedades menos de 90 hectáreas y hasta 200 hectáreas que no estuvieron cultivadas en su dos tercera parte. Tampoco fueron afectadas las tierras de las comunidades indígenas.<sup>20</sup>

Solo las tierras ociosas eran objetivos de la expropiación, la otra parte quedaba en las manos del terrateniente. El objetivo era que las unidades productivas no se perdieran en una división innecesaria, conservando los mismos niveles de productividad particularmente para la exportación. Desde el punto de vista económico, no se suprimiría a los terratenientes como empresarios sino como latifundistas, que significa que la reforma agraria fue sumamente capitalista en pensamiento porque se trataba de destruir la vieja unidad improductiva y crear otra que capitalizara las ganancias.

La reforma agraria iba a cambiar la estructura de la sociedad en forma radical, pues la economía giraba en torno de la agricultura, el café por ejemplo representaba cerca de

---

<sup>19</sup> Arbenz, Jacobo; *Informe Presidencial 1951*, Guatemala, Imprenta Nacional, 1951, pp. 8-9; citado en Paz Cárcamo, Guillermo; Guatemala: reforma agraria, Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA), Costa Rica, 1986, pp. 124-125.

85% de las exportaciones.<sup>21</sup> La mayoría de los terratenientes de las tierras cultivadas para café, fueron afectados a algún grado pero el víctima principal de la reforma fue la gigantesca empresa bananera estadounidense, United Fruit Company. De 232.682 hectáreas que poseía la empresa y sus subsidiarias, sólo 22.969 hectáreas fueron cultivadas para el banano.<sup>22</sup>

La UFCO había “detectado” algún tipo de actividad comunista en el gobierno democrático de Juan José Arévalo, pero con su sucesor Arbenz ya no hubo duda, la “prueba del pato” había sido confirmada.<sup>23</sup> La empresa poderosa no iba a permitir que se expropiaran parcialmente sus plantaciones no cultivadas de acuerdo a la Ley de la Reforma Agraria, aunque la compensación fuera determinada por la declaración de impuestos del dueño del mismo año. Pero según la declaración el gobierno sólo debería pagar un millón de dólares en compensación para las tierras no usadas, pero la UFCO pretendía 16 millones de dólares. La UFCO tampoco iba a observar cómo el gobierno de Arbenz construía una planta hidroeléctrica, aparte de la única que la UFCO controlaba y menos aún construir una carretera al mar Caribe y poner en condición el viejo puerto de Santo Tomas que pondría en riesgo el monopolio ferrocarrilero en esa dirección y su propio puerto en Puerto Barrios.<sup>24</sup> Era mejor avisar a la administración de Eisenhower de estos “actos comunistas”, particularmente a John Foster Dulles ex-abogado y accionista de la UFCO y a su hermano

---

<sup>20</sup> DECRETO NÚMERO 900, en González Aguayo, Leopoldo; La nacionalización de bienes extranjeros en América Latina, Tomo II, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 1969, pp. 186-216.

<sup>21</sup> Paz Cárcamo, Guillermo; *op. cit.*, pp. 175.

<sup>22</sup> *Ibid.*, pp. 175.

<sup>23</sup> El embajador de Estados Unidos en Guatemala, señor Patterson, pensaba que no era necesario probar que un guatemalteco (refiriéndose a Jacobo Arbenz) fuese comunista. Creía que entendiendo la naturaleza del comunismo él podría identificar a uno. Él llama a esto “la prueba del pato”. “Muchas veces es imposible probar legalmente que un individuo es comunista; pero para estos tipos de casos, recomiendo un método práctico de detección - “la prueba del pato”, que funciona de la siguiente manera: suponemos que ves a un ave caminando en una granja. Esta ave no lleva ninguna etiqueta que dice “ave”. Pero naturalmente se ve que el “ave” es un pato. Luego, va a la laguna y te das cuenta que nada como pato. Entonces él abre su pico y grazna como pato. Pues, en este momento muy probablemente has llegado a la conclusión de que es un pato, sea si lleva su etiqueta o no.” En Immerman, Richard M.; The C.I.A. in Guatemala: The Foreign Policy of Intervención, University of Texas Press, Austin, 1982, pp. 94.

<sup>24</sup> En su libro Bitter Fruit: The Untold Story of the American Coup in Guatemala, Anchor Books, N.Y., 1983, Stephen Schlesinger y Stephen Kinzer narran muy bien el caso guatemalteco.

Allan Dulles quien, por cierto, había sido miembro del consejo de la propia UFCO, pero que en el momento era el dirigente de la CIA.<sup>25</sup>

Meses antes del derrocamiento del presidente guatemalteco en 1954, J. Foster Dulles llegó determinado a la Décima Conferencia de la OEA en Caracas, Venezuela, a mostrar a las repúblicas latinoamericanas los peligros de la instalación del comunismo internacional en el hemisferio. Todos los países, menos Argentina y México, que no votaron, y Costa Rica que no atendió, apoyaron a la resolución de Dulles aunque sospechaban que se trataba de un pretexto legal para una invasión en Guatemala. Aunque Dulles nunca mencionó a este país lo apoyaron en parte por miedo porque hubo amenazas y represalias por parte de la delegación estadounidense y por la esperanza de que Estados Unidos les daría, por fin, la ayuda económica que supuestamente correspondía por serle fieles.

Los delegados latinoamericanos estaban otra vez sumamente decepcionados con el énfasis de Estados Unidos en abordar sus propios intereses en las conferencias interamericanas. En vez de discutir planes económicos vitales para los latinoamericanos, los Estados Unidos continuaron tratando el tema de la seguridad hemisférica y la propaganda anticomunista como asunto de primordial importancia. Los delegados estaban especialmente descontentos por el poco interés que Dulles mostraba en sus problemas reales, pues el mismo día que fue aprobada su resolución anticomunista el Secretario de Estado salió del país, dejando a sus asistentes para tratar los asuntos económicos y sociales. Claramente el aspecto primordial de la OEA no era resolver los problemas de América Latina sino mantener el *statu quo* en la región.

En junio de dicho año, un grupo de mercenarios con el apoyo de la CIA invadió a Guatemala y derrocó al gobierno nacionalista que estaba, según el Departamento de Estado, infiltrado de comunistas y por lo tanto, según la interpretación estadounidense, representaba una amenaza a la paz y a la seguridad hemisférica. Irónicamente al mismo tiempo que el Departamento de Estado buscaba comunistas en el gobierno guatemalteco, el Senador McCarthy había y continuaba "descubriendo" comunistas en dicha institución. No hubo

---

<sup>25</sup> Juan José Arévalo en su libro *Fábula del tiburón y las sardinas. América Latina estrangulada*, señala las relaciones de los miembros de la administración de Eisenhower con UFCO y otras empresas estadounidenses.

duda de que el Departamento estaba aplicando los mismos principios de los cuales era víctima.<sup>26</sup> La locura del macartismo había sido exportada con éxito.

No hay reserva alguna de que hubo comunistas del Partido Guatemalteco del Trabajo en el gobierno de Arbenz pero es difícil determinar si realmente tenían alguna influencia porque sólo contaron con cuatro miembros en el Congreso y, además muy escasa base popular. Se ha señalado también que la esposa salvadoreña de Arbenz, Cristina Vilanova gustaba mantener contacto con personas y grupos de izquierda. Sin descartar la importancia de los vínculos reales o imaginarios de Arbenz con los comunistas, no queda ninguna duda de que la UFCO y las fuerzas tradicionales exageraron el peligro del comunismo porque el presidente era un nacional reformista y su programa lo definió muy bien. Creer en lo opuesto es caer en el pensamiento cuadrado de la Guerra Fría y olvidar el objetivo de las luchas en el Circuncaribe porque la revolución guatemalteca no se trataba de una batalla entre capitalismo y socialismo, sino destruir la sociedad tradicional y construir una moderna. La reforma agraria fue un paso importante hacia esa meta. No obstante, hay que reconocer que el error de Arbenz fue ignorar el ambiente de la feroz propaganda anticomunista de la administración de Eisenhower porque su colaboración con los comunistas fue el pretexto perfecto para que Washington interviniera.

La izquierda democrática no había estado a favor de la invasión respaldada por Estados Unidos en Guatemala, pero sus miembros tampoco se sorprendieron de los resultados. Ellos, desde luego, conocieron bien el juego de la propaganda anticomunista y el peligro de incluirlos en los gobiernos del Circuncaribe y reconocieron bien la falla de Arbenz. Pero lo incómodo para la izquierda democrática fue el hecho de que sus miembros apoyaron la revolución democrática guatemalteca que había iniciado con Arévalo, uno de los pilares de sus movimientos. Fue, por lo tanto, relativamente fácil vincularlos directamente con Arbenz, aunque durante su mandato esta relación había disminuido mucho y sólo era la sombra lo que había sido.

En su lucha, la izquierda democrática siempre había tratado de evitar el contacto con los comunistas porque no estaban de acuerdo con sus visiones. Varios miembros de la

---

<sup>26</sup> Immerman, Richard M. *op. cit.*, pp. 94.



izquierda democrática, como Betancourt, siempre habían acusado a los comunistas de desviar las luchas políticas nacionales por subordinar sus actividades a las metas de la Unión Soviética y de ser irresponsables porque su propósito era convertir la campaña contra las dictaduras en el Circuncaribe en una contra Estados Unidos, lo que no era el propósito de la izquierda democrática.<sup>27</sup> La razón del rechazo de colaborar con los comunistas fue también porque reconocieron el peligro que lo acompañaría. Este aspecto es bien claro en testimonios como por ejemplo en el caso del General Bayo. Antes de que él llegará a Costa Rica en 1948 para luchar en la división de Rosendo Argüello Jr., él tenía el permiso de contratar gente en México para acompañarlo pero tuvo que rechazar a muchos de ellos porque eran comunistas:

Los comunistas eran los únicos que estaban dispuestos a ayudarme sin condiciones ... pero tenía la consigna de no enrolar a ninguno, pues aunque la Junta no les tenía miedo en el futuro, en cambio no se quería hacer nada que vieran con malos ojos los Estados Unidos.<sup>28</sup>

Figueres también había mostrado está actitud de rechazo en Costa Rica cuando prohibió el funcionamiento del partido comunista y, como vamos a ver, Betancourt lo haría también en 1958 después de ser electo presidente de su país.

Aunque la izquierda democrática estaba en contra de los comunistas y los veía como rivales políticos y oportunistas que dificultaban su trabajo, la lucha contra la dictadura en el Circuncaribe y el establecimiento de la democracia era vista como el plan primordial. Para los miembros de la izquierda democrática, los partidos comunistas latinoamericanos realmente no causaron tantas dificultades, experimentaron su mayor aceptación durante los años cuarenta, por acuerdo de la Unión Soviética con los Aliados, donde participaron en coalición con varios gobiernos, pero nunca resultaron ser una amenaza que pudiera monopolizar el poder. América Latina nunca había sido una región de vital importancia por intereses económicos para la Unión Soviética, su interés había sido más debilitar la política estadounidense que fortalecer su propia. Hasta 1961 América Latina, siempre fue una región de baja prioridad para la Unión Soviética.<sup>29</sup> Por eso los gobiernos democráticos

---

<sup>27</sup> Betancourt, Rómulo; Venezuela, política y petróleo, *op. cit.*, pp. 849.

<sup>28</sup> Bayo, Alberto; *op. cit.*, pp. 83.

<sup>29</sup> Miller, Nicola; Soviet Relations with Latin America 1959 - 1987, Cambridge University Press, 1989.

latinoamericanos no se preocupaban tanto de esa manía de intervención comunista, lo que les angustiaba, por el contrario, era la intervención, directa o indirecta de los Estados Unidos, justificada a través de dicha manía, una inquietud que se volvió real en varias ocasiones.

El problema principal era la propaganda anticomunista de Estados Unidos que, aparte de convertir a los comunistas en unos monstruos peligrosos, alteró o más bien presentó una imagen perversa de la verdadera situación política en la región. Ellos lamentaron la propaganda no sólo porque esto legitimó las luchas comunistas, sino también, y lo más importante, porque sus propias luchas fueron ignoradas o vinculadas con las de los comunistas. Por no aceptar literalmente el liberalismo clásico y favorecer al mercado libre, es decir, los intereses de Estados Unidos sobre cualquier otro asunto, los miembros de la izquierda democrática fueron constantemente acusados de ser comunistas. Al mismo tiempo, los comunistas los denunciaron como líderes de gobiernos pro-estadounidenses que defendían los intereses de la burguesía, la oligarquía y el imperialismo estadounidense.

Aunque golpeados por ambos lados, los miembros de la izquierda democrática, nunca buscaron romper el orden bipolar sino emplearlo a su favor. Aparte de no estar en sus manos hacerlo, romper el esquema significaría regresar al autoritarismo tradicional pro-estadounidense como en Guatemala o desvincularse totalmente de Estados Unidos y juntarse a la otra fuerza, la Unión Soviética, como Fidel Castro haría más tarde en Cuba. Al aplicar esta política la izquierda democrática se apoyó en las fuerzas progresistas dentro de Estados Unidos, compuesta de varias organizaciones liberales y democráticas, que favorecían la democracia en América Latina y que entendían mejor su situación económica y dinámica social.

Entre las figuras de estos sectores, de los cuales muchos eran amigos personales de los dirigentes de la izquierda democrática, se encontraron miembros de ADA, Americans for Democratic Action, Arthur Schlesinger Jr. y John Kenneth Galbraith; escritores y activistas como Waldo Frank y Robert J. Alexander; Roger Baldwin y Francis Grant de la Asociación Internacional de los Derechos Humanos, y varios miembros del congreso que apoyaron su causa.<sup>30</sup> La esperanza era que algún día los miembros de estas fuerzas

---

<sup>30</sup> Ameringer, Charles D.; *The Democratic Left in Exile...*, *op. cit.*, pp. 224.

progresistas, podrían con su influencia alterar la política estadounidense hacia América Latina y mostrar un poco de entendimiento y voluntad para resolver sus problemas como se había ido aplicando durante la política del "Buen Vecino". Hoy se puede interpretar esta esperanza como una ilusión, pero hay que recordar que en primer lugar el Pacto de Río en 1947 y el establecimiento de OEA en 1948, se realizaron por la convicción de que la política del "Buen Vecino" continuaría. Esta convicción en los años cincuenta quizá había disminuido a una esperanza pero todavía su espíritu estaba vigente. En segundo lugar, siempre existían fuerzas dentro del sistema gubernamental estadounidense que mostraron entendimiento y apoyo directa o indirectamente a la causa latinoamericana. Recordamos, por ejemplo, los pleitos entre Rockefeller y Pasvolsky dentro del Departamento de Estado a finales de los años cuarenta cuando Rockefeller, por medio de fuertes presiones, hizo que se aprobara el proyecto de regionalismo de la OEA encima del universalismo de la OTAN.

En este contexto Betancourt fortaleció su relación con estos sectores progresistas en Estados Unidos. Su exilio desde 1948 le permitió el tiempo necesario para reflexionar sobre lo que había salido mal durante el "trienio" y la oportunidad de analizar el ambiente político internacional de la Guerra Fría y cómo éste afectaría al Circuncaribe y la causa de la izquierda democrática. La determinación de Estados Unidos en el caso guatemalteco cuando mostró que se podría hacer y que no podría hacer en el Circuncaribe, señaló a Betancourt que su plan de impuestos y 50/50, en vez de la nacionalización de las propiedades y producciones de las empresas extranjeras del petróleo era lo correcto y tenía que ser perseguido de nuevo.

### III.

#### De nuevo al ataque

Después de 10 años de terror y opresión, en enero de 1958 llega a su fin la dictadura militar de Marcos Pérez Jiménez en Venezuela. La caída de Pérez Jiménez en 1958 se

relaciona más con su propia inhabilidad para gobernar que como resultado de una presión externa de las fuerzas democráticas. El dictador se alejó de sus alianzas principales, practicó un favoritismo que dividió a los empresarios, se lanzó contra la iglesia después de que ella lo criticó y creó divisiones en el ejército con su manía de buscar conspiradores al interior de esa institución. Después de una huelga general en enero de 1958 organizada por la Junta Patriótica, Pérez Jiménez huyó hacia la República Dominicana en un estado de furia causado no sólo porque había perdido la presidencia sino también porque se dio cuenta que, en la precipitación de la fuga, había olvidado al pie del avión una maleta con once millones de dólares de la tesorería nacional. La Junta Revolucionaria que sustituyó la dictadura, dirigida por el Almirante Wolfgang Larrázabal, intentó mantener al ejército en el gobierno pero la Alianza Cívica ahora más fuerte que en el "trienio" y bajo el nombre de la Junta Patriótica fue capaz de rechazar sus propósitos. Elecciones civiles se llevaron a cabo al final de 1958 donde triunfó Rómulo Betancourt, candidato por AD.

Los cuatro partidos políticos principales del país que participaron en las elecciones de 1958 fueron los siguientes:<sup>31</sup> 1) Acción Democrática, fundado por Betancourt y otros, era el partido más importante de Venezuela. Como se ha señalado, era un partido policlasista donde se juntaron los campesinos, los trabajadores y la clase media. Subrayaba un programa liberal, nacionalista, anticomunista y antiimperialista aunque era pro-estadounidense, frente a la presión de la Guerra Fría. 2) El Comité Pro Elecciones Independientes, Copei, que fue un partido de orientación demócrata cristiana similar a aquellos grupos que se desarrollaron en Europa después de la guerra. Fue fundado por Rafael Caldera durante el "trienio" pero parecía que el perfil del partido era mucho más conservador que su liderato. 3) La Unión Republicana Democrática, URD, partido de ideología mal definida, sus miembros eran principalmente personas que habían apoyado o servido en el gobierno anterior al "trienio". Se calificaban como liberales y su dirigente fue Jóvito Villalba. 4) Por último estaba el Partido Comunista de Venezuela, PCV, que había sido fragmentado antes de 1958. El partido, como otros partidos comunistas en América Latina, había modificado su tesis principal de ser un partido de obreros para transformarse en uno de masas, igual que AD.

---

<sup>31</sup> Alexander, Robert J.; *op. cit.*, pp. 50 - 51.

El instrumento utilizado para unir a estos partidos bajo una bandera fue una organización clandestina llamada la Junta Patriótica fundada en 1957 por iniciativa del PCV y de la URD. En la Junta, que también incluía varios representantes de la comunidad empresarial venezolana, los cuatro partidos superaron sus diferencias para derrocar la dictadura e iniciar el proceso de la democratización otra vez. Esta unión era necesaria, si se pretendía no repetir las divisiones que sufrieron durante del "trienio".

Al mismo tiempo se realizó otra alianza clandestina. En enero del mismo año de las elecciones, se reunieron en Nueva York, Rómulo Betancourt de AD, Rafael Caldera de Copei y Jóvito Villalba de URD para discutir como iba a ser el nuevo gobierno y negociar una alianza compuesta únicamente por los partidos democráticos. El Partido Comunista fue excluido de esta junta. Oficialmente estos tres personajes eran los únicos que se reunieron en Nueva York, pero se cree que uno de los empresarios principales del país, Eugenio Mendoza quien formaba parte de la Junta Patriótica, estaba también presente representando la comunidad empresarial venezolana.<sup>32</sup>

La Junta Patriótica no tenía conocimiento de esta reunión en Nueva York, que resultó ser el antecedente del "Pacto de Punto Fijo". El pacto fue firmado antes de las elecciones de 31 de octubre en 1958, por Rafael Caldera, Pedro del Corral y Lorenzo Fernández del Copei; Rómulo Betancourt, Raúl Leoni y Gonzalo Barrios de AD; y Jóvito Villalba, Ignacio Luis Arcaya y Manuel López Rivas de URD. El evento se realizó en la casa de Caldera a la que se le llamaba Punto Fijo. En él, los tres partidos se comprometieron a respetar los resultados de las elecciones, cualquiera que fuera éste y a mantener la unidad frente a las fuerzas reaccionarias que tratarían de frenar el proceso democrático.<sup>33</sup> Esencialmente era un convenio de tregua política entre los partidos con el objetivo de instalar la democracia y que también garantizaba algún tipo de participación y puestos para todos ellos en el gobierno. Este pacto era el inicio del paso hacia la estructuración de un nuevo orden político, luego vendrían otros con las fuerzas armadas, sindicatos, empresarios y la iglesia católica.<sup>34</sup> El Partido Comunista, igual que en Nueva

---

<sup>32</sup> Karl, Terry Lynn; *op. cit.*, pp. 209.

<sup>33</sup> *Pacto de Punto Fijo* en Documentos que hicieron historia 1810 - 1961, Ediciones Presidencia de la República, Caracas, Tomo II, 1988, pp. 443 - 449.

<sup>34</sup> Velázquez, Ramón J.; *op. cit.*, pp. 58.

York, fue excluido del "Pacto de Punto Fijo". En su discurso al tomar posesión de la Presidencia Constitucional, y en referencia a esta exclusión, Rómulo Betancourt afirmó:

Las conversaciones celebradas por mí para la integración del gobierno se han circunscrito a los partidos políticos Copei y Unión Republicana Democrática. Fueron esas dos colectividades y Acción Democrática, las que me postularon a la Presidencia, las suscriptoras del pacto tripartito del 31 de octubre de 1958. De ese pacto fue excluido el Partido Comunista, por decisión razonada de las organizaciones que lo firmaron. En el transcurso de mi campaña electoral fui explícito en el sentido de que no consultaría al Partido Comunista para la integración del gobierno y en el de que, respetando el derecho de ese partido a actuar como colectividad organizada en el país, miembros suyos no serían llamados por mí para desempeñar cargos administrativos en los cuales se influyera sobre los rumbos de la política nacional e internacional de Venezuela. Esta posición es bien conocida de los venezolanos; y la fundamentaron los tres grandes partidos nacionales en el hecho de que la filosofía política comunista no se compagina con al estructura democrática del Estado venezolano, ni el enjuiciamiento por ese partido de la política internacional que deba seguir Venezuela, con acuerdo con los mejores intereses del país.<sup>35</sup>

A pesar de creer en la democracia y por lo tanto en la voz de todos, Betancourt no opinaba que el mensaje de los comunistas fuese adecuado para la realidad del país. Betancourt no prohibió el funcionamiento del Partido Comunista pero su exclusión de la administración fue clara.

Aunque Betancourt favorecía un programa nacional reformista, él siempre había sido muy claro en el aspecto de que Venezuela, como toda América Latina, debía seguir a Estados Unidos tanto por conveniencia como por necesidad. Por lo tanto, era obvio que el rumbo sería el de los Estados Unidos lo cual significaba que los comunistas tenían que ser excluidos. Desde luego Betancourt se dio cuenta de que por las nuevas circunstancias mundiales Estados Unidos exageró la propaganda anticomunista para proteger su política e intereses, pero como era imposible ignorar esta exageración tenía que tomar las medidas necesarias. El propósito era evitar el mal entendimiento que existía debido a la exagerada simplificación de la Doctrina Truman, por lo tanto, para no caer en la experiencia guatemalteca, Betancourt decidió excluir a los comunistas de su administración mandando mensajes claros a Estados Unidos de que se trataba de una transición a la democracia no al comunismo eliminando, al mismo tiempo, el pretexto por parte de Estados Unidos de apoyar un *coup d'état* igual que en Guatemala.

Por la dominación de Estados Unidos en la región, la Guerra Fría y el caso guatemalteco, hubiera sido un acto muy utópico incluir a los comunistas en el gobierno y

pensar que la transición a la democracia iba a sobrevivir. Sin duda alguna, todas las probabilidades estaban en contra de este acto. Por supuesto va en contra de la tesis del derecho de la soberanía popular y la auto-determinación de cada país, pero justamente con la Guerra Fría se trataba de esto, violar y nulificar este derecho.

Ahora, explicar la exclusión de los comunistas sólo por la situación internacional no es totalmente correcto. La pugna entre los partidos democráticos del "Pacto de Punto Fijo" y el PCV, en particular AD y el PCV, era también dura y en cierto sentido tenía que ver con este descarte porque ambos partidos compitieron por la misma masa social en su lucha. AD buscó la alianza de varias clases bajo el lema del nacionalismo. Los comunistas, aunque en teoría deberían subrayar la participación de la clase trabajadora, también se extendieron a las mismas clases que AD buscó porque la clase obrera no fue abundante en Venezuela y porque el nacionalismo representó en muchos aspectos tendencias anti-estadounidenses. Un choque entre los dos partidos por lo tanto era inevitable. AD era, sin embargo, mucho más fuerte que el PCV por su organización, liderazgo y programa del nacionalismo reformista. El PCV nunca llegó a amenazar a AD, que fue realmente la que constituyó la barrera principal al progreso del PCV.<sup>36</sup>

Betancourt sufrió en forma constante la acusación de ser comunista, no obstante, como político profesional también sabía aprovecharse para el avance de su partido así como para dar a los comunistas el golpe que él creía merecían. Su contribución a la propaganda era obvia como lo demostró después de ser Presidente usando el mismo tono de lenguaje que John Foster Dulles, subrayando la temible palabra "infiltrados":

En 1959 cuando tomé posesión de la Presidencia de la República ... encontré un apreciable número de comunistas infiltrados en la prensa, la radio, la televisión, las Universidades y las escuelas. En otras palabras, los instrumentos para orientar y modelar la opinión habían sido infiltrados por los comunistas durante la dictadura.<sup>37</sup>

Para que el proceso delicado de la democratización avanzará en 1958, Rómulo Betancourt y AD tuvieron que re-evaluar las nuevas circunstancias políticas internacionales que impedían a los comunistas participar. Además, tenían que aprender de su inmadurez

---

<sup>35</sup> En Caballero, Manuel: *op. cit.*, pp. 249 - 250.

<sup>36</sup> Alexander, Robert J.: El Partido Comunista de Venezuela, Diana, México, 1971.

del "trienio" y superar sus diferencias partidarias con el propósito de consolidar la democracia. Esta vez aseguraron alianzas a través de la Junta Patriótica y el "Pacto de Punto Fijo", no sólo con la intención de dejar a otros partidos participar en el gobierno sino también para evitar que las fuerzas que habían apoyado a las dictaduras en el pasado no echarán la historia atrás. Con este hecho, la unión de los partidos con el sector empresarial a través de Eugenio Mendoza y los comunistas fuera, Betancourt fue capaz de meter las fuerzas armadas en sus cuarteles y mantener a los Estados Unidos tranquilos.

No obstante, estos pactos y modificaciones no fueron una garantía completa para el avance pues durante 1958 el gobierno provisional se enfrentó a varias críticas severas y hasta a intentos de *coup d'état*. Entre las fuerzas reaccionarias se encontraron varios sectores de la sociedad que tenían intereses a proteger, que recordaban el "trienio" y, desde luego, el pasado personal de Betancourt como comunista, contribuyendo así a la histeria anticomunista. Fuerzas venezolanas de derecha, como por ejemplo Pro Fuerzas Armadas Nacionales (PROFAN), rechazaron la idea de elecciones libres incluyendo a AD y excluyendo a las fuerzas armadas, e intentaron un *coup d'état*. Pero esto fue bloqueado por Caldera, Villalba y Mendoza, quienes respetaron su convenio con AD en Nueva York.<sup>38</sup>

No se puede afirmar la necesidad de exclusión de los comunistas sin justificar el acto a través de la importancia de la industria petrolera venezolana para los Estados Unidos porque, como se ha señalado, la Guerra Fría no se trataba de ideologías sino de poder político y económico. La importancia del petróleo había sido desde años atrás una de las más privilegiadas en el sistema capitalista y había recibido, bajo el pretexto de la libertad y por supuesto de la seguridad nacional de Estados Unidos, el respaldo y la garantía para realizar sus actividades en condiciones extremadamente favorables tanto en niveles nacionales como internacionales. Ya se han mencionado algunos datos que mostraron la importancia del petróleo para Venezuela pero como se verá, Estados Unidos no sólo vio a Venezuela como una pieza importante en su zona geopolítica por el canal de Panamá, sino

---

<sup>37</sup> Catalá, José Agustín: *op. cit.*, pp. 348.

<sup>38</sup> Karl, Terry Lynn: *op. cit.*, pp. 211.



también estrictamente en términos económicos, donde la familia Rockefeller a través de sus empresas petroleras eran los capitalistas más influyentes.

El primero en explotar el petróleo de Venezuela fue el imperialismo británico en el inicio del siglo XX cuando reservó zonas por todo el país. Standard Oil, de Estados Unidos, llegó tarde, principalmente porque antes de la Primera Guerra Mundial no existía en su país una "*conciencia nacional*"<sup>39</sup> en torno a la importancia del petróleo y su dueño, John D. Rockefeller, concentraba más sus intereses en dominar el negocio dentro de Estados Unidos; además Standard tenía problemas graves con su imagen y se enfrentó a muchas críticas y hostilidad dentro de su país.

Pero con la Primera y Segunda Guerra Mundial, donde era necesario mantener funcionando tanques, aviones, vehículos de transporte, submarinos y barcos, esta actitud cambió radicalmente. Estados Unidos se dio cuenta de que la explotación intensiva del combustible mineral durante las guerras, disminuía las reservas en los pozos situados dentro de su propio territorio. Ante esa amenaza era necesario buscar fuera del territorio nuevos pozos. "*Diplomacia y aceite comenzaron a mezclarse. Vínculos subterráneos estratificados al correr de los años, conectaron a partir de entonces al Departamento del Estado con la Standard Oil y las otras grandes compañías del petróleo.*"<sup>40</sup> Como el mundo estaba cambiando era inevitable que estas dos entidades trabajaran juntas ante tal amenaza. John D. Rockefeller mismo en sus memorias, Random Reminiscences, reconoció esta conexión :

Una de las entidades que más nos ha ayudado es el Departamento de Estado de Washington. Nuestros embajadores, ministros y cónsules han contribuido a que nos abriésemos camino en nuevos mercados de los confines más remotos.<sup>41</sup>

Venezuela con su reserva petrolera gigantesca, su gobierno débil, mano de obra barata y distancia corta hacia el mercado en Estados Unidos, era el blanco perfecto. No hubo vigilancia del Estado en los procesos de producción, ni en los largos plazos de vigencia de los contratos y los impuestos eran muy bajos. El gobierno era tan novato en este negocio que las legislaciones durante los años veinte y treinta fueron redactados por los

---

<sup>39</sup> Betancourt, Rómulo: Venezuela, política y petróleo, *op. cit.*, pp. 33.

<sup>40</sup> *Ibid.*, pp. 36.

<sup>41</sup> Collier, Peter y Horowitz, David; *op. cit.*, pp. 48.

propios abogados de las empresas.<sup>42</sup> Para Standard Oil y las otras empresas, "las leyes de Venezuela realmente eran las mejores del mundo."<sup>43</sup> Venezuela con su economía ratrasada y con una superestructura política correlativa a ese atraso no estaba preparada para recibir, controlar y aprovechar de esta industria moderna gigantesca de los países desarrollados; o como Betancourt afirmaba: "jugamos, sin saberlo y sin quererlo, un arriesgado papel: el de codiciada presa de las grandes potencias, urgidas todas de esa negra y espesa materia prima extraída por los taladros de las entrañas de nuestro suelo."<sup>44</sup>

Las consecuencias de la importancia del petróleo después de la Segunda Guerra Mundial iban a ser monstruosas. El combustible mineral sustituyó al carbón en Europa como primordial fuente energética después de la guerra, "Alrededor de 2 mil millones de dólares del plan Marshall, de un total de 13 mil millones estaban destinados a financiar importaciones del petróleo."<sup>45</sup> Este proceso fue posible por el hecho de que el petróleo proveniente del Medio Oriente y Venezuela era muy barato, es decir, los costos de producción era tan bajos que las empresas podían fijar precios que no dejaban a los consumidores industriales en Europa y Japón otra alternativa sino preferir el petróleo al carbón.<sup>46</sup>

Después de unas preocupaciones experimentadas durante el "trienio", las empresas petroleras consiguieron bajo la dictadura de Pérez Jiménez todas las concesiones que persiguieron y los impuestos del "trienio" fueron suavizados. Pero en los cincuenta por el sistema social venezolano que estaba agudamente estratificado económica y políticamente y por la creciente ilegitimidad de la dictadura, las empresas se dieron cuenta de que era "más barato comprar que pelear"<sup>47</sup> es decir, era más conveniente aceptar la división de la mitad y mitad (50/50) en las ganancias bajo una régimen democrático estable que continuar peleando contra las insurrecciones y la inestabilidad bajo la dictadura. Este tipo de negociación era desde luego una reacción al impulso nacionalista a nivel global debido al

---

<sup>42</sup> *Ibid.*, pp. 46.

<sup>43</sup> *Ibid.*, pp. 54.

<sup>44</sup> Catalá, José Agustín; *op. cit.*, pp. 63.

<sup>45</sup> Mezger, Dorothea; *Crisis energética y nueva división internacional del trabajo. Interrogantes, en Petróleo y desarrollo en México y Venezuela*, Coord. Kaplan, Marcos, Nueva Imagen, México, 1981, pp. 88.

<sup>46</sup> *Ibid.*, pp. 88 - 89.

<sup>47</sup> Engler, Robert; *La política petrolera*, Fondo de Cultura Económica, México, 1966, pp. 195.

proceso de la descolonización del Tercer Mundo. Durante los años cincuenta por ejemplo, Irán nacionalizó la industria petrolera y Egipto hizo lo mismo con el canal de Suez.

Las empresas petroleras tenían que tomar esto en cuenta cuando países exportadores de petróleo, como la propia Venezuela, desarrollaban una conciencia cada vez más clara del valor de los propios recursos y la voluntad de someterlos a los intereses nacionales en vez de los intereses internacionales. Betancourt y AD representaron esta conciencia, ellos habían estado a través de los años convenciendo a las empresas extranjeras que sus inversiones no se beneficiarían más bajo una dictadura que bajo una democracia, porque no existía la autoridad moral, ni el respaldo mayoritario de opinión pública bajo el mandato de la dictadura. Como consecuencia siempre existía la inestabilidad y la inseguridad política que nunca ha favorecido a las inversiones extranjeras. Cuando cayó Pérez Jiménez, las empresas estaban en cierto sentido dispuestas a ceder al plan de AD, aunque hay indicaciones de que las empresas del petróleo presionaron al Departamento del Estado en el sentido de "*hacer algo respecto a Acción Democrática*".<sup>48</sup>

Con relación al poder de los Rockefeller en Venezuela resulta difícil medir sus influencias, pero se cree que alrededor de 40% del petróleo extraído antes de 1958 pertenecía a la Creole Petroleum Corporation, cuyo principal accionista era la familia Rockefeller. En conjunto, los monopolios de esta familia controlaban más de la mitad de la producción del país.<sup>49</sup> Pero la familia no sólo dominó la economía venezolana a través del petróleo sino que también extendió su imperio en otras actividades comerciales. Eran propietarios de hoteles, de una red de tiendas de comestibles, de un gran establecimiento de pesca y envasado de sardinas. Gran parte de la importación de alimentos correspondía también a las tiendas de comestibles.<sup>50</sup> Uno de los nietos más ambiciosos de John D. Rockefeller era Nelson Rockefeller, el mismo quien era el portavoz para la expansión del sistema de las alianzas militares con América Latina en el inicio de la Guerra Fría y la exclusión de la participación de ONU en los asuntos del hemisferio occidental. Entre los puestos que tenía en Washington se encuentran el de subsecretario de Estados para Asuntos Latinoamericanos, coordinador para Asuntos Interamericanos y asesor especial para la

---

<sup>48</sup> Karl. Terry Lynn; *op. cit.*, pp. 209.

<sup>49</sup> Volski, Víctor; América Latina, petróleo e independencia, Cartago, Buenos Aires, 1966, pp. 114.

estrategia de la Guerra Fría, puestos que indudablemente fueron usados en una u otra ocasión para proteger a sus intereses. Él fue uno de los personajes claves en los grupos oficiosos de presión de la campaña anticomunista para América Latina en los años posteriores a la guerra, incluyendo a Venezuela, donde irónicamente había adquirido una finca en que el libertador Simón Bolívar había vivido cuando escribió que “*Los Estados Unidos parecen destinados por la Providencia para plagar América de miserias en nombre de la libertad*”.<sup>51</sup>

El poder de las empresas petroleras como Standard Oil era, por lo tanto, inmenso en Venezuela. No era extraño que la propaganda anticomunista fuese aplicada con tanto peso a cualquier fuerza como AD, que amenazara el *statu quo*, pues se trataba de uno de los principales exportadores del petróleo a Estados Unidos. Frente al papel que Venezuela jugaba en el bloque capitalista durante la Guerra Fría, Betancourt y sus aliados tenían que excluir a los comunistas en 1958. Si Estados Unidos apoyó a un *coup d'état* en una república bananera usando como pretexto la infiltración de comunistas en el gobierno, seguramente repetirían su acto en un país repleto de petróleo.

Antes de que avancemos a los años sesenta sería correcto hacer un resumen corto de lo que se ha señalado. Hemos visto los cambios que América Latina experimentó con la introducción de la modernidad, y cómo la clase media buscaba medidas para poder participar en las sociedades estancadas. Los movimientos de la izquierda democrática fueron unos de los herederos del surgimiento de esa clase y continuaron la lucha contra el orden tradicional en los años cuarenta y cincuenta. Las expectativas habían sido muy positivas durante los últimos años de la Segunda Guerra Mundial cuando se confiaba en que finalmente América Latina tendría la oportunidad de entrar al mundo desarrollado pero con el nuevo orden mundial bipolar, éstas se volvieron más negativas cada año, al percibir que Estados Unidos sólo favorecía al *statu quo*.

Los miembros de la izquierda democrática señalaron en forma constante que el *statu quo* no sería tolerado para siempre y que la exageración de la propaganda anticomunista distorsionaba la verdadera situación socio-económica y política del Circuncaribe, que

---

<sup>50</sup> *Ibid.*

<sup>51</sup> Collier, Peter y Horowitz, David; *op. cit.*, pp. 227.

representaba los problemas principales. Sin embargo, ellos no habían perdido la esperanza de que los Estados Unidos les mostrarían interés y entendimiento durante los años cincuenta y esperaron que la política del “Buen Vecino” resucitara y fuera aplicada de tal modo que respondiera al dinamismo que las sociedades latinoamericanas estaban viviendo. Cuando Betancourt fue elegido presidente en Venezuela, en octubre en 1958, parecía que un nuevo período de la izquierda democrática se había abierto en el Circuncaribe, un nuevo período que favorecía su causa. No obstante, quince años de lucha no habían proporcionado demasiados resultados y el ambiente anti-estadounidense en el Circuncaribe había crecido a tal grado que al parecer cualquier cambio en la política de *statu quo*, por parte de Estados Unidos, no hubiera podido frenar la aparición de nuevos grupos insurreccionales que, por frustración no cedieran tan fácilmente al orden bipolar como los viejos dirigentes de la izquierda democrática hacían. El Movimiento 26 de Julio representaría esta nueva actitud que prácticamente dejaría a los movimientos de la izquierda democrática fuera de la lucha antidictatorial.

## CAPÍTULO IV

### LA DESVIACIÓN DE LA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA

#### I. **La tormenta llega**

El primero de enero de 1959 el dictador cubano Batista había sido derrocado y la revolución cubana triunfó. Mucho ha sido escrito y discutido sobre varios aspectos de la revolución, particularmente sobre cuál había sido la posición política de su líder Fidel Castro al tomar el poder y cuándo realmente se convirtió en un marxista-leninista. No obstante, en 1959 fue bastante claro que Castro era nacional reformista; asumir otras conclusiones, como vincularlo con el comunismo, sería ignorar en particular la historia cubana y en general la historia circuncaribeña de los años previos a la revolución y caer en la trampa de la propaganda anticomunista y la cuadrada visión de la Guerra Fría que tanto se ha tratado de explicar en las líneas anteriores.

La historia del Circuncaribe, anterior a 1959 ha sido para su mala fortuna en gran parte ignorada y subordinada a los eventos que se viven a partir de dicho año, con el resultado que la lucha armada siempre ha sido identificada con el comunismo, en vez de vinculárselo al nacionalismo y a la necesidad de implantar la democracia. Esto es una consecuencia natural del orden bipolar de la Guerra Fría, es decir, por el hecho de que Cuba no estaba con Estados Unidos supuestamente tenía que estar con la Unión Soviética, en consecuencia el nacionalismo no fue aceptado como un camino hacia el desarrollo. La izquierda democrática había aprendido esta lección durante los años cincuenta. Pero por el hecho de que sus miembros no habían podido mostrar suficientes éxitos con sus métodos, era inevitable que otros movimientos intentaran procedimientos distintos. La revolución cubana representó esta corriente. Su importancia no sólo se encuentra en el éxito de resistir la presión económica y militar estadounidense sino también porque presentó un nuevo modelo de desarrollo para la región.

Cuba, quizá más que otros países en el Circuncaribe, representó mejor la turbulencia de los años posteriores de la Segunda Guerra Mundial y la frustración de la situación del *statu quo*. Innumerables golpes de estado y varios tipos de lucha armada caracterizaron su historia hasta 1959. El año de 1952, cuando Batista derrocó al gobierno electo de Prío Socarrás, fue particularmente importante porque aunque sólo fue una continuación de la violenta historia cubana, fue el año en que Fidel Castro se movió hacia la lucha armada.

Castro había sido el candidato para Presidente Municipal de la Habana, representando al Partido del Pueblo Cubano, partido conocido como el “ortodoxo”, que probablemente habría triunfado en las elecciones de junio de 1952 si Batista no hubiera derrocado al gobierno de Prío Socarrás dos meses antes. En consecuencia él con otros compañeros radicales del partido formaron una organización paramilitar que más tarde haría el famoso asalto al Cuartel Moncada el 26 de julio de 1953.<sup>1</sup> Al mismo tiempo de la formación de dicha organización, el cubano se había cansado de la vieja clase política y decidió mantenerse a una cierta distancia de ella. En cierto sentido, había perdido la fe en ésta, muchas veces integrada por políticos corruptos, oportunistas e incompetentes y creía que no había la posibilidad de llegar a una verdadera revolución si ésta no se desligaba del pasado político y sus representantes.<sup>2</sup>

Pero el grupo de Castro no fue el único que surgió del *coup d'état* del año 1952, entre otros fueron Directorio Revolucionario, fundado por los dirigentes de la Federación Estudiantil Universitaria, Acción Revolucionaria Oriental, fundada por Frank País y, la organización conocida como la Triple A. Esta última fue directamente vinculada con la izquierda democrática porque fue, en parte, financiada por el depuesto presidente Prío Socarrás y encabezada por su compañero y ex Ministro de Educación, Aureliano Sánchez Arango.<sup>3</sup> Todos estos grupos, incluyendo al de Castro, tenían en común ser consecuencia de la escasez de apertura de la sociedad, es decir, por el hecho de que los canales de la democracia habían sido cerrados, la lucha armada quedó como la única vía como método político para combatir el régimen dictatorial.

---

<sup>1</sup> Luego, Castro adoptaría esta fecha como el nombre del movimiento que triunfara en 1959.

<sup>2</sup> López Avalos, Martín: *El Llano y la Sierra: Dos Concepciones Insurreccionales en la Revolución Cubana*, en *Insurrección y democracia en el Circuncaribe*, *op. cit.*, pp. 90.

<sup>3</sup> *Ibid.*, pp. 89.

Cuando la revolución cubana triunfó, unos de los primeros en felicitar a Fidel Castro y su Movimiento de 26 de Julio, fueron varios dirigentes de la izquierda democrática. El artículo *Saludo a la Revolución*, en un suplemento de la revista política *Combate*, escrito por sus editores Betancourt, Haya de la Torre, Figueres y Eduardo Santos, muestra su felicidad con el triunfo de Castro:

Con regocijo por una victoria que lo es para toda América, hemos recibido el triunfo excepcional de Fidel Castro, por el que Cuba se reincorpora a la democracia y nace a las avanzadas de la revolución político-económico-social que es signo positivo de nuestro tiempo...

La revolución acaba de arrasar una indignidad política y social que en la patria de Martí subsistía como una tradición obscurantista de nuevo cuño, y lo ha conseguido a plenitud. Bajando de la montaña con una mano limpia ávida de construir una Cuba mejor y democráticamente americana.<sup>4</sup>

Los miembros de la izquierda democrática vieron el éxito de la revolución como un triunfo más contra las dictaduras, como un respaldo a la nueva ola democrática iniciada en Venezuela. Sus fuerzas, ambas en Venezuela y Costa Rica, habían apoyado al Movimiento de 26 de Julio en su lucha en la Sierra Maestra a través de financiamiento y armas. No obstante, al mismo tiempo respaldaron también al movimiento cubano de Aureliano Sánchez Arango, quien se encontró con su grupo en un campo de entrenamiento en la costa caribeña de Costa Rica, durante el año 1958, con el motivo de ir a Cuba y abrir otro frente en el país, pero el dictador Batista no fue tan fuerte como se creía y huyó antes de que el grupo pudiera llegar a la isla.<sup>5</sup>

La izquierda democrática hubiera preferido que la revolución triunfara a través del grupo de Sánchez Arango por su fuerte vínculo con la izquierda democrática que el de Fidel Castro. Sin embargo, aunque Castro no pertenecía al círculo, ni a la generación de los dirigentes de la izquierda democrática, el joven cubano había participado en la expedición de Cayo Confites en 1947 y en México antes de embarcar en la "Granma" hacia Cuba en 1956, entrenó bajo el mando del refugiado español fiel a la izquierda democrática, Alberto Bayo. Además, una vez en la Sierra Maestra, su tendencia siempre fue nacionalista y democrática. La izquierda democrática, por lo tanto, confiaba que él seguiría su rumbo.

---

<sup>4</sup> *Saludo a la Revolución, Cuba Liberada, Suplemento de Combate 3 – enero de 1959*, Publicación del Instituto Internacional de Estudio Político – Sociales, San José, Costa Rica. La revista *Combate* fue fundada en 1958 por varios dirigentes de la izquierda democrática con la idea de difundir su mensaje. Su publicación es otra prueba de que las luchas democráticas en el Circuncaribe no fueron casos aislados.

<sup>5</sup> Ameringer, Charles D.: *Don Pepe...*, op. cit., pp. 150.



El 25 de enero de 1959, en su primer viaje al extranjero después del triunfo, Castro visitó Caracas para agradecer el apoyo del pueblo venezolano. Recibió una ovación como pocos han experimentado en el país desde el aeropuerto hacia la capital, particularmente de los jóvenes venezolanos que se identificaron con su imagen romántica. Fueron días en que los dictadores del Circuncaribe se preocupaban de una nueva ola de invasiones de las fuerzas antidictatoriales, unidas bajo el mando de Castro y Betancourt. Desafortunadamente la esperanza de una cooperación entre estas dos personas pronto se convirtió en una ilusión.

Sentados en un corredor con paredes de cristal en el Palacio Presidencial, la conversación entre Castro y Betancourt, se celebró a la luz pública donde se podría verlos hablar pero que no se oían las palabras. Betancourt describe una parte de la plática así:

La conversación pasó de las generalidades a lo concreto. Castro me propuso, sin preámbulo, que mi gobierno próximo a instalarse prestara al suyo trescientos millones de dólares. "*Le haremos entre los dos – según sus palabras – una jugada maestra a los gringos*". En Cuba, añadió, podía llevarse adelante la revolución sin contar con la cuota azucarera en el mercado norteamericano, y sin necesidad de préstamos de bancos estadounidenses o instituciones internacionales de crédito.

Le explique a Castro que exhausto y desfalcado encontraría al Tesoro Público el gobierno en trance de iniciarse. Inclusive precisé que mis colaboradores habían continuado conversaciones con un grupo de banqueros de New York, iniciando bajo el gobierno provisional, para contratar un empréstito a corto plazo por doscientos millones de dólares, porque el déficit fiscal era motivo de alarma.<sup>6</sup>

Las primeras señales de diferencia entre los jóvenes democráticos frustrados y los viejos dirigentes democráticos con experiencia, habían surgido a la superficie. La actitud agresiva antiestadounidense de Castro, no encontraba claramente una equivalencia en Betancourt, quien siempre había remarcado la colaboración con Estados Unidos.

Según el dominicano Poncio R. Pou Salera, la diferencia o la pugna entre los dos se hizo clara durante esta visita, por lo menos dentro del movimiento antidictatorial. Pou Salera y algunos de sus paisanos organizados en el Comité de Acción de la Unión Patriótica Dominicana, tenían una entrevista con Castro en la embajada cubana, el día después de la junta del cubano con Betancourt, en relación con su objetivo de invadir a la República Dominicana y derrocar al dictador Trujillo, durante la cual Castro se comprometió a apoyar

---

<sup>6</sup> Citado en Guerrero, Miguel, La ira del tirano. Historia del atentado de los próceres, Santo Domingo, República Dominicana, 1995, pp. 140 – 141. La cita proviene de papeles personales de Betancourt que Guerrero consultó en la Fundación Rómulo Betancourt en Caracas, bajo el título Archivo de Rómulo Betancourt.

la operación al mismo tiempo agregando que no deberían contar con la ayuda de Betancourt “*porque ese no va para ninguna parte.*”<sup>7</sup>

Si las visiones diferentes de la revolución latinoamericana estaban medio escondidas en Caracas, salieron en campo abierto en marzo del mismo año cuando José Figueres fue invitado a Cuba como una muestra de agradecimiento de su apoyo. En una conferencia ante la Confederación de los Obreros Cubanos, CTC, Figueres declaró que aunque América Latina, y especialmente Cuba, tenía rencor contra Estados Unidos, no debería dejarlo afectar la solidaridad hemisférica durante la Guerra Fría, “*Cuba y toda América Latina debería estar al lado de Estados Unidos y las otras democracias.*”<sup>8</sup> Pero antes de que Figueres pudiera continuar, el Secretario General de CTC, David Salvado, agarró el micrófono y dijo: “*No podemos estar con los americanos quienes hoy están explotándonos.*”<sup>9</sup> Cuando Figueres, apenado y enojado, finalmente pudo terminar su discurso, Castro lamentó la visión de Figueres y agregó: “*por qué debería Cuba estar con un lado u otro, Cuba debería ser neutral.*”<sup>10</sup> El intento de Figueres de integrar a Castro a las filas de la izquierda democrática, había fallado. Una nueva generación había surgido, que estaba más radical que las previas, en sus demandas nacionales y democráticas, igual que en su actitud antiimperialista, una generación que obviamente estaba orgullosa, llena de ideales que partían del supuesto de que no respetarían el orden bipolar internacional.

Aunque Castro estaba en el camino de frenar las operaciones de lucha armada de la izquierda democrática, todavía era posible continuarlas en 1959, un año que experimentó varios intentos de invasiones para acabar con las dictaduras en el Circuncaribe. Durante estas, la izquierda democrática y Castro a veces trabajaban juntos, pero siempre compitiendo por el liderazgo de la revolución latinoamericana que indudablemente debilitó la lucha antidictatorial.

Una operación, dirigida al derrocamiento de Trujillo, llamó más la atención que otras. Se preparó en un campamento llamado “Mil Cumbres” en Cuba. Varias

---

<sup>7</sup> Pou Saleta, Poncio R.; *En busca de la libertad. Mi lucha contra la tiranía trujillista*, Santo Domingo, República Dominicana, 1998, pp. 103.

<sup>8</sup> *New York Times*, 23 de marzo 1959, pp. 1., citado en Ameringer, Charles D.; *The Democratic Left in Exile...*, op. cit., pp. 268.

<sup>9</sup> *Ibid.*, pp. 268.

<sup>10</sup> *Ibid.*, pp. 268.

organizaciones dominicanas anti-trujillistas participaron en ésta, bajo el nombre del Movimiento de Liberación Dominicana, pero la principal fue la Unión Patriótica Dominicana de Venezuela.<sup>11</sup> Esa organización tuvo su origen en Venezuela pero después de la Junta Militar de Pérez Jiménez se derrumbó, muchos dominicanos exiliados migraron su base a Caracas donde fueron protegidos y a veces apoyados por las fuerzas democráticas como AD. Ahí, se fundó la Unión Patriótica Dominicana<sup>12</sup> dedicada a remover la dictadura dominicana y que movió sus operaciones a Cuba después de la visita de Castro en Caracas.

Los dominicanos movieron sus operaciones debido a que la isla se encontraba más cerca de su objetivo pero también porque Castro les prometió un gran apoyo. Según el dominicano Poncio R. Pou Saleta, Castro les dijo que tenía tres millones de dólares que le habían sobrado de su revolución "*de los cuales no tenía que rendir cuenta a nadie*".<sup>13</sup> Pero Castro añadió que sólo les apoyaría con la condición de que el dominicano Enrique Jiménez Moya fuera el comandante en Jefe de la expedición.

Jiménez Moya había residido en Venezuela como exiliado, y cuando Unión Patriótica Dominicana se puso en contacto con Castro en noviembre de 1958, con la idea de obtener ayuda del cubano para entrenar un grupo dominicano, aquél fue elegido como el emisario para entregar el "Documento-Compromiso" a Castro. Con Jiménez Moya, la Unión Patriótica también mandó armas como muestra de solidaridad. El "Documento" con la fecha de 23 de noviembre de 1958, dirigido a Castro, señala el vínculo y la fraternidad que frecuentemente existía entre los grupos armados democráticos, comprometidos a derrocar a las dictaduras circuncaribeñas:

Apreciado compañero en la lucha contra las dictaduras:

La Unión Patriótica Dominicana, de Venezuela, de acuerdo con representantes del Movimiento 26 de Julio, ha dispuesto enviar ante usted al portador de esta carta, señor Enrique Jiménez Moya, para que como delegado de esta organización, le exponga y coordine con usted nuestro proyecto de iniciar lo más pronto posible el entrenamiento y preparación en la Sierra Maestra de un reducido número de dominicanos,

---

<sup>11</sup> Las otras organizaciones fueron Frente Unido de Puerto Rico, Frente Unido Dominicano de N.Y., Unión Patriótica Dominicana de Cuba, Partido Socialista Popular, Frente Independiente Democrático de Venezuela y Unión Patriótica Dominicana de E.E.UU. *Acta de la Reunión Celebrada en La Habana, Cuba, Dando Fundación al Movimiento de Liberación Dominicana*, en Pou Saleta, Poncio; *op. cit.*, pp. 277 - 280.

<sup>12</sup> Juan Bosch y su partido de la izquierda democrática, PRD, no se encontraban dentro de esta organización, que muestra qué tan divididos estaban los exiliados a veces, particularmente los dominicanos.

<sup>13</sup> Pou Saleta, Poncio R.: *op. cit.*, pp. 103.

cuidadosamente seleccionados a fin de que puedan asumir sin pérdida de tiempo la dirección de la lucha revolucionaria dominicana tan pronto se resuelva favorablemente la situación en Cuba.<sup>14</sup>

Una vez en la Sierra Maestra Jiménez Moya había integrado a las fuerzas de Castro y después de la revolución lo hizo oficial, nombrándolo capitán del Estado Mayor del Ejército Cubano.<sup>15</sup> Según Poncio, la razón dada por Castro, por qué él quería Jiménez Moya, fue la siguiente: *Si queremos que la expedición no fracase, la misma no debe ser dirigida por políticos tradicionales, sus dirigentes deben salir del seno de su propia revolución.*<sup>16</sup> Si tomamos el testimonio de Pou Saleta válida, vemos como Castro sigue su vieja convicción desde el año 1952, de mantener cierta distancia con los políticos tradicionales.

Algún tipo de cooperación estaba entre la izquierda democrática y Castro durante esta operación en junio de 1959, quizá porque era necesario trabajar juntos en ella, Castro no podía ignorar el poder militar de Trujillo y la izquierda democrática no podía dejar al cubano derrocar solo a Trujillo.<sup>17</sup> Sin embargo, era claro que Castro era su protector, es decir, en el caso de un triunfo, la izquierda democrática hubiera sido capaz de tomar crédito del éxito pero Castro obviamente a través de su fiel compañero Jiménez Moya, habría obtenido su primer aliado.

En el campamento Mil Cumbres, afueras de La Habana, estuvieron doscientos veinte guerrilleros, la mayoría dominicanos. Entre ellos se encontraron figuras de lo que fue la Legión de Caribe, como el General Juan Rodríguez García y su hijo José Horacio Rodríguez, pero también se encontraban comunistas dentro del campamento que en un momento difundieron propaganda marxista-leninista, de mucho disgusto a la mayoría de los dominicanos que eran demócratas. Fue una clara señal que los dirigentes de la izquierda democrática no estaban en control de la operación sino únicamente como contribuyentes, porque ellos generalmente trataron de evitar el contacto con los comunistas, conociendo muy bien la eficiencia de la propaganda anticomunista.

Con esta afirmación no se quiere decir que Castro ya se había vuelto comunista, aunque según la cuadrada visión del orden bipolar indudablemente lo había hecho. Castro

---

<sup>14</sup> *Ibid.*, pp. 95.

<sup>15</sup> *Ibid.*, pp. 265-266.

<sup>16</sup> *Ibid.*, pp. 103.

<sup>17</sup> Ameringer, Charles D.; *The Democratic Left in Exile...*, *op. cit.*, pp. 280.

simplemente tenía otra actitud hacia los comunistas, diferente a la de los dirigentes de la izquierda democrática. Pou Saleta, quien formaba parte de la expedición en Mil Cumbres, comenta que durante este tiempo de las actividades de los comunistas en el campamento, estuvo en La Habana; Castro le había preguntado cómo iban las cosas en el campamento, al contestar "bien", el cubano le respondió: "No es verdad. No es conveniente que los comandos estén en manos de comunistas, aún cuando no se pueda prescindir de ellos porque son buenas personas, muy decididas y activas."<sup>18</sup> Cuando retornó al campamento, las medidas que Castro había recomendado habían sido tomadas y los comunistas dejaron sus predicaciones.

Aunque la operación no estaba bajo control directo de los dirigentes de la izquierda democrática, el programa del Movimiento de Liberación Dominicana, cabía perfectamente dentro de su pensamiento. Se trataba de derrocar al régimen de opresión y sangre establecida por Trujillo desde el año 1930, establecer un gobierno provisional democrático revolucionario que creyera las condiciones necesarias para que el pueblo dominicano pudiera ejercer libremente sus derechos políticos y sociales:

Convocar dentro de un término prudencial una Asamblea Constituyente, elegida por medio del sufragio universal, directo y secreto, encargada de elaborar la nueva Constitución de la República, con sujeción a los principios que rigen la concepción de la organización democrática del Estado, e inspirada en los postulados de la justicia económica y social.<sup>19</sup>

También querían implantar una reforma agraria, expropiar a favor del Estado todas las industrias y propiedades adquiridas por el tirano y su familia y reintegrar a sus legítimos dueños aquellas que hayan sido objeto de despojo, garantizar la libre organización de la clase obrera y campesina, establecer un amplio sistema de seguridad social, fomentar el desarrollo del mercado interno, desarrollar y proteger la industria nacional y respaldar el ejercicio continental de la democracia representativa especialmente entre los países del Caribe y Centroamérica.<sup>20</sup>

El programa mínimo del Movimiento de Liberación Dominicana muestra, otra vez, el deseo de los movimientos armados en el Circuncaribe de trabajar dentro de los marcos de

---

<sup>18</sup> Pou Saleta, Poncio R.; *op. cit.*, 121.

<sup>19</sup> *Programa Mínimo de la Revolución Dominicana Publicado en Junio de 1959 por el Movimiento de Liberación Dominicana, la Unión Patriótica Dominicana y Demás Organizaciones Asociadas*, en Pou Saleta, Poncio R.; *op. cit.*, pp. 301.

la doctrina liberal. Recordemos que dicho movimiento estaba operando en el territorio cubano en el verano de 1959, casi seis meses después del triunfo de la revolución que indica que Castro todavía fue en dicho año nacional reformista.

La invasión a la República Dominicana, que sucedió en junio, resultó ser otro fracaso. El catorce de dicho mes, 56 hombres embarcaron en Constanza pero al ser sorprendidos por el ejército, huyeron al bosque donde fueron en su mayoría asesinados. Unos días más tarde, 168 hombres tenían el plan de desembarcar en la costa norte de Maimón y Estero Hondo pero al llegar al destino fueron bombardeados por la fuerza aérea de Trujillo. Los pocos que alcanzaron la playa fueron asesinados.<sup>21</sup> Ningunas explicaciones concretas y seguras existen por este desastre, pero algunos señalan que fracasó porque la preparación fue acelerada y porque unos momentos antes de salir de Cuba las divisiones fueron reorganizadas creando confusión una vez llegando a la República Dominicana. Otros han culpado a Castro por no haber supervisado mejor la operación.

Después del fracaso de la invasión a la República Dominicana, los miembros de la OEA se reunieron durante el mes de agosto en Santiago, Chile, para responder a los conflictos en el Circuncaribe. Pero una vez más, la izquierda democrática iba a estar sumamente decepcionada con la actitud de Estados Unidos que tuvo el mismo discurso que en 1949. La delegación estadounidense emitió vigorosas declaraciones con respeto a la democracia pero remarcó el principio de mantener la paz y la seguridad hemisférica. El poco interés de Estados Unidos y su falta de voluntad hacia la situación en el Circuncaribe fue obvio durante la junta en Santiago. Mientras Venezuela y Cuba enfatizaron la importancia de remover las dictaduras y establecer la democracia, Estados Unidos, todavía bajo la administración de Eisenhower, adhirió la causa del *statu quo*.

Aparentemente la administración ni siquiera tomó en cuenta la nueva fuerza que había aparecido en Cuba. Para Castro esto fue una señal clara que nada cambiaría mientras los latinoamericanos cooperaran con los Estados Unidos, de hecho él se referió a la conferencia de Santiago como una "farsa".<sup>22</sup> Los resultados de Santiago obviamente contribuyeron muy poco a aliviar las tensiones en la región y la situación de incertidumbre continuó, ahora mucho más complicada con Castro como objeto de la atención pública. El

---

<sup>20</sup> *Ibid.*, pp. 301 - 303.

<sup>21</sup> *Ibid.*, pp. 133 - 162.

<sup>22</sup> Ameringer, Charles. D.; The Democratic Left in Exile..., *op. cit.*, pp. 284.

problema de la junta en Santiago, fue que todavía se estaba concebiendo asuntos que hubiera sido resueltos o por lo menos se hubiera sido acercado hace diez años. La situación circuncaribeña obviamente estaba destinada a empeorar.

En mayo de 1959 Castro instaló la reforma agraria, que dio como resultado que críticos en Cuba y en el extranjero, particularmente en Estados Unidos, empezaron a ver señales “claras” de comunismo. Durante esos años es bien sabido que él tenía un diálogo y aun negociaciones con los comunistas, pues necesitaba personas competentes porque los rebeldes carecían totalmente de experiencia en la administración estatal. Aun Betancourt reconoció que sería difícil para el cubano resistir una organización sólida y disciplinada como el partido comunista para sobrevivir.<sup>23</sup> Pero calificándolo como comunista en el año 1959 o aun antes, como tantas veces ha sido afirmado en la historiografía, es caer, otra vez, en la cuadrada visión de la Guerra Fría. La dedicación de Castro a la doctrina liberal es evidente antes de 1959 como se ve en su primera declaración política dirigida al pueblo cubano, el 12 de junio de 1957, nominado el *Manifiesto de la Sierra*. En esta, afirma la necesidad de elecciones libres, democráticas, justas y la unión de las fuerzas antidictatoriales para que esas se puedan realizar:

Las elecciones deben ser presididas por un gobierno provisional, neutral, con el respaldo de todos, que sustituya a la dictadura para propiciar la paz y conducir al país a la normalidad democrática y constitucional. Ésta debe ser la consigna de un gran frente cívico-revolucionario que comprenda todos los partidos políticos de oposición, todas las instituciones cívicas y todas las fuerzas revolucionarias.<sup>24</sup>

El deseo de Castro era la misma que la de Betancourt, Figueres y Arévalo; derrocar la dictadura y instalar la democracia. Obviamente no cabía dentro de la línea de los dirigentes de la izquierda democrática, pero su proyecto era evidentemente de tendencia liberal y cabía dentro del pensamiento de la izquierda democrática.

En 1959 uno de los proyecto que afirmaba su dedicación a la doctrina liberal, era la reforma agraria. Entre sus puntos principales se encontraba el tema delicado de expropiación:

---

<sup>23</sup> Schlesinger Jr., Arthur M.; *op. cit.*, pp. 185.

<sup>24</sup> *Manifiesto de la Sierra*, citado en Castro, Fidel: La revolución cubana, Era, México, 1975, pp. 100 – 104.

El máximo de extensión de tierra que podrá poseer una persona natural o jurídica será treinta caballerías. Las tierras propiedad de una persona natural o jurídica que excedan de ese límite serán expropiados para su distribución entre los campesinos y los obreros agrícolas – sin tierras.<sup>25</sup>

Cada caballería es 13.5 hectáreas, así que nadie pudo tener más que 400 hectáreas. Se autorizó la posesión hasta de 100 caballerías en los cultivos de caña de azúcar y arroz, siempre que se trataba de explotaciones intensivas a juicio del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), que significó tierras que rendían normalmente no menos del 50% sobre el promedio de la producción nacional. Existía derecho constitucional de los propietarios afectados a percibir una indemnización por los bienes expropiados. Dicha indemnización fue fijada teniendo en cuenta el valor de venta de las fincas que apareció de las declaraciones del amillaramiento municipal de fecha anterior al 10 de octubre de 1958. Los indemnizados deberían ser pagados en bonos de la Reforma Agraria.<sup>26</sup>

Hay que reconocer que la reforma agraria en Cuba estaba un poco más desabrida en carácter que las otras que hemos visto, pero al final se trataba de alcanzar el mismo objetivo: promover el desarrollo económico en el país a través de una más equitativa distribución de los recursos naturales y la elevación del nivel del ingreso del trabajador agrícola convirtiéndolo en productor más eficiente. De toda la tierra azucarera, 188.000 caballerías sólo poco más de 75.000 fueron objeto de cortes de caña durante la zafra de 1957. El resto se quedó improductivo y la explotación afectó, así solo alrededor de 40% de las tierras cultivables.<sup>27</sup>

La Reforma agraria, por lo tanto, trataba de aumentar en forma significativa la productividad de la agricultura nacional y así mejorando el nivel del pueblo de lo cual una gran parte había estado al margen de la sociedad y así creando mercado interno al mismo tiempo. Es un hecho que mientras la mayoría de la población permanezca completa o parcialmente improductiva como era bajo el orden tradicional, ninguno de los países de América Latina podrá estructurar y desarrollar su economía nacional, porque tanto la producción agropecuaria como la industrial requieren, para poder prosperar, de consumidores que en el interior mismo del país adquieren los productos que en este se produzcan. La reforma agraria, por lo tanto, fue un paso crucial en el camino a la

---

<sup>25</sup> González Aguayo, Leopoldo, *op. cit.*, pp. 106-107.

<sup>26</sup> *Ibid.*, pp. 116-118.



modernización para los países subdesarrollados latinoamericanos, también en el sentido de obtener, parcialmente por lo menos, la soberanía y la autodeterminación. En Cuba por ejemplo, la producción de caña de azúcar estaba en gran parte en manos extranjeros, no más de 25% estaba en manos cubanos.<sup>27</sup> Era obvio que las empresas extranjeras en Cuba, igual que UFCO en Guatemala, gritaran “comunismo” tarde o temprano.

La reforma agraria ha sido aplicada universalmente y no es un tipo de monopolio de algún grupo político específico, como se ha creído tantas veces. No tiene que ser un acto comunista, puede serlo y así fue cuando Castro volvió el carácter liberal de la reforma agraria a una agricultura colectivizada al estilo soviético, pero los países subdesarrollados, particularmente en América Latina, la han usado y la expropiación de bienes extranjeros en general, como instrumento para tratar de obtener mayor control de su economía, igual que conseguir condiciones semejantes para su pueblo de las que disfrutaban los países desarrollados. Pero por la propaganda anticomunista, los motivos para la expropiación han sido desvirtuados. Betancourt ha señalado en varias ocasiones esta deformación, usando el ejemplo del General estadounidense Douglas MacCarthur, quien afirmó que uno de los mayores logros suyos fue cuando estuvo administrador o Jefe supremo del Japón después de la derrota del Eje y condujo allí una reforma agraria. No se necesita enfatizarlo, pero el General no era un hombre de la izquierda.<sup>28</sup>

El punto principal era que la sociedad tradicional y los latifundios nunca fueron empresas comerciales y por definición nunca capitalistas. Más bien fueron unidades que detuvieron el proceso de la modernización; estorbaron el progreso económico, mantuvieron un extensivo analfabetismo e ignorancia, además de que impidieron que una gran parte de los habitantes pudiera participar activamente en la vida política y económica de sus países.

---

<sup>27</sup> San Martín, Rafael; Re – forma agraria. La revolución cubana y temática más apasionante: tierra, hombre, dolor y esperanza, Agroamérica, Buenos Aires, 1964, pp. 24.

<sup>28</sup> Poblete Troncoro, Moises; La reforma agraria en América Latina. Sus bases técnicas, su justificación. Problemas que plantean las realizaciones, Andrés Bello, Chile, 1961, pp. 121.

## II.

### La ruptura inevitable

En el verano de 1960 cuando los Estados Unidos cansados de la degradación contra las propiedades estadounidense redujeron la cuota de azúcar cubana, Castro nacionalizó sus refinerías de petróleo y otras propiedades y la Unión Soviética ofreció comprar a los precios fijos por el mercado mundial todo el azúcar que había sido rechazado por Estados Unidos. Estados Unidos tomó represalias y puso virtualmente un embargo completo a la isla. Al mismo tiempo que la relación de Cuba con la Unión Soviética incrementó, la de Estados Unidos se deterioró.

En febrero de 1960 Venezuela lanzó un ataque diplomático a la dictadura de la República Dominicana y la acusó ante la OEA de violar los derechos humanos mediante arrestos políticos y encarcelamiento. Los resultados de la investigación ratificaron estas acusaciones pero la OEA no tomó ninguna acción.<sup>30</sup>

En junio del mismo año, Rómulo Betancourt sobrevivió a un atentado cuando explotó un coche cargado de dinamita en la ruta por la que el presidente pasaba en Caracas. Uno de los pasajeros, coronel Ramón Armas Péres, murió, pero Betancourt escapó vivo aunque con quemaduras serias en sus manos. El culpable fue capturado y confesó que Trujillo estaba atrás del atentado. Para responder a las nuevas crisis la OEA se encontraba en San José, Costa Rica, en el mes de agosto para estudiar los problemas en el Caribe, específicamente para analizar los cargos de Venezuela a la dictadura Trujillo por su papel como autor intelectual del atentado y la relación entre Cuba y Estados Unidos.

Por el creciente contacto que Cuba tenía con la Unión Soviética muchos de los miembros de la OEA vieron que la nueva situación no sólo puso en peligro las dictaduras sino también la democracia. La determinación de Castro de exportar su revolución a otras repúblicas americanas preocupó particularmente a Estados Unidos que no sólo vio una fuerza que amenazaba romper el principio de no intervención sino también una nueva fuerza apoyada por un poder extranjero extrahemisférico. Por lo tanto, a través de una

---

<sup>29</sup> Véase por ejemplo en: *Conferencia dictada por Rómulo Betancourt en la Cámara de Comercio de Maracaibo el día 15 de Septiembre de 1958*, citado en: Rómulo Betancourt, posición y doctrina, *op. cit.*, pp. 95-96.

<sup>30</sup> Wynen Thomas, A. V.; Thomas Jr., A. J.; *op. cit.*, pp. 412 - 413.

presión de Estados Unidos, la OEA aprobó una resolución afirmando que estaba en contra de la intervención comunista en el hemisférico aunque nunca se mencionó a Cuba.

El punto principal de esta resolución, y su justificación, fue guardar los principios de la democracia. Ahora, no fue extraño que los gobiernos latinoamericanos, particularmente aquellos que estaban a favor de proteger y promover la democracia, aceptaron este punto porque lo habían hecho por los últimos 15 años. Lo que fue raro e irónico era que Estados Unidos lo apoyaría, alejándose por un momento del principio del *statu quo* porque, como recordamos, el segundo siempre había ahogado al primero. Pero obviamente, en este momento le convenía a Estados Unidos apoyar el principio de la democracia.

Al mostrar su solidaridad con la causa democrática con el fin de llegar a Castro, Estados Unidos "sacrificó" a Trujillo. Pero la posición del dictador se había deteriorado después de la conferencia en Santiago en agosto de 1959 y estaba perdiendo apoyo de Estados Unidos, particularmente a partir de las persecuciones que tomaron lugar después de que fracasó la invasión del Movimiento de Liberación Dominicana en el verano de 1959. Tantas personas experimentaron encarcelamientos y torturas durante éstas, y entre los asesinados estuvieron tres hermanas de una familia respetada que exaltó los ánimos de la gente en contra de la dictadura. La OEA había roto la relación diplomática con la República Dominicana y puesto un embargo que causó una dramática escasez de gasolina y otras materias en la isla cuando en mayo de 1961, el dictador Trujillo fue asesinado. El papel de Estados Unidos para llegar a Castro por medio del sacrificio de Trujillo, es bien conocido, pero no es así la función de la izquierda democrática que también participó en esta jugada.

Los miembros de la izquierda democrática se habían puesto en contra de Castro, aunque nunca en forma radical o violenta. Uno de los más activos en este ataque fue Betancourt quien usó la pluma como su arma principal. Una carta suya dirigida al Doctor José A. Mora, el Secretario de la OEA, durante la conferencia en San José en agosto de 1960, muestra sutilmente dicha participación. La carta era una importante exposición a favor de la democracia pidiendo a la OEA que proscribiera a aquellos gobiernos que no habían cumplido con ciertos requisitos democráticos y que se debería utilizar la oportunidad de la próxima conferencia

para articular una declaración o tratado específico en el cual se defina y precise que no pueden formar parte de la comunidad jurídica regional los gobiernos que no hayan sido elegidos por el voto del pueblo y cuyo carácter representativo sea inobjetable. Asimismo deberá estipularse que esos gobiernos deben respetar los derechos fundamentales del individuo en su calidad de hombre y de ciudadano; garantizando las libertades de prensa y de información, y reconociendo el derecho de las minorías a organizarse en partidos políticos, y a funcionar libremente.<sup>31</sup>

Betancourt pidió que cualquier estado que violara estos principios sería sancionado, mediante el aislamiento y la exclusión de la comunidad interamericana que sería una protección para la democracia contra las dictaduras.

Obviamente el texto estaba estilado como ataque a las dictaduras de derecha, específicamente a Trujillo pero también a Castro porque tampoco él iba a favorecer las elecciones, libertad de prensa, etc. La izquierda democrática, con Betancourt como portavoz ya había perdido la fe en Castro en el verano de 1960 y vio en él una amenaza a la reconstrucción de la democracia en la región. El historiador estadounidense Arthur M. Schlesinger Jr. afirma muy claramente que Betancourt, al referirse a la política hemisférica hacia Castro durante estos meses, argumentaba que si la OEA primero tomará acción contra Trujillo, sería más fácil unir las repúblicas americanas contra Castro.<sup>32</sup> Betancourt, por lo tanto, y al igual que Estados Unidos, usó a la OEA para aislar a Castro.

En la reunión de Punta de Este en Uruguay en enero de 1962, donde el plan Alianza para el Progreso fue redactado, algunas de las propuestas de Betancourt fueron adoptadas. En esta junta se declaró que el comunismo era incompatible con el sistema interamericano y en virtud de que Castro se declaró marxista-leninista, Cuba fue excluida de la participación de la OEA.

En abril de 1961 cuando Fidel Castro se declaró marxista leninista, nació otro paradigma para el desarrollo latinoamericano, lo de marxista, también conocido como el paradigma de la dependencia. Aunque no se profundiza el asunto teórico de este paradigma, es importante mostrar los aspectos generales porque el modelo marxista dio a

---

<sup>31</sup> *Carta a Doctor José A. Mora, Secretario de la Organizaciones de los Estados Americanos, San José de Costa Rica, de Rómulo Betancourt, Caracas, 22 de agosto 1960; citado en Triunfo de una causa justa. La dictadura dominicana condenada en la VI Reunión Consultiva de Cancilleres, celebrada entre el 16 y 20 de agosto de 1960, en San José de Costa Rica.* Publicaciones de la Secretaría General de la Presidencia de la República, Caracas, 1960, pp. 35-36.

<sup>32</sup> Schlesinger Jr., Arthur M.; *op. cit.*, pp. 185.

América Latina una nueva opción para seguir en las siguientes décadas, así como menospreció el viejo modelo liberal de la izquierda democrática. Los dos paradigmas también se conocen bajo los conceptos comunes: revolución y reforma. Esencialmente Betancourt y Castro buscaban lo mismo: cambiar las condiciones sociales, económicas y políticas en sus países para que toda la población se beneficiara de la riqueza. Pero la vías que ambos exponían para lograr estos objetivos eran muy diferentes, particularmente “*en torno a la velocidad, dirección y profundidad de las transformaciones.*”<sup>33</sup> A partir de la revolución cubana se ve claramente cómo el concepto “revolución” pierde su significado aplicado por la izquierda democrática anteriormente.

Como ha sido indicado, el paradigma liberal pone énfasis al proceso de evolución, donde Estados Unidos con ayuda económica puede estimular un cambio controlado. Los intereses de América Latina y Estados Unidos son vistos como compatibles y una revolución, particularmente comunista, debería ser evitada por no corresponder con la realidad latinoamericana. Entre los movimientos que abrazan este paradigma se encuentra la izquierda democrática, aunque con sus modificaciones porque no estaban totalmente de acuerdo con los intereses compatibles. Pero como recordamos, su plan se basaba en contar con la unificación de varias clases, trabajar dentro del sistema capitalista liberal y cooperar con el imperialismo estadounidense, bajo criterios latinoamericanos donde el instrumento para llevar a cabo la modernización era un fuerte Estado. Aunque tomaron las armas para derrocar a las dictaduras, no se trataba de cambiar las sociedades de una manera socialista sino a través del capitalismo, donde la vigencia de la democracia representativa fuese de mayor importancia.

En contraste, el paradigma marxista subraya socialismo donde Estados Unidos es visto como obstáculo para el desarrollo y su ayuda económica como un brazo imperialista proyectado a aumentar en vez de disminuir la dependencia. En su nueva doctrina, Castro se oponía a todos los aspectos de la izquierda democrática y proponía un ruptura total con la sociedad tradicional y enfrentamientos al imperialismo estadounidense. En vez del camino capitalista, se trataba de “quemar etapas” a través de la táctica “*foquista*” para llegar más pronto al socialismo efectivo. Denunciaba al paradigma liberal como ineficaz e inadecuado a los problemas latinoamericanos y predicaba la importancia de una clase, la clase obrera.

---

<sup>33</sup> Villegas, Abelardo; Reformismo y revolución en el pensamiento latinoamericano, Siglo XXI, México,

Castro no convocó elecciones porque según él este juego fraccionaría la voluntad y la unidad del pueblo, porque por naturaleza la democracia dividiría a la gente.<sup>34</sup> Además, criticó a la pequeña burguesa, a la que los dirigentes de la izquierda democrática pertenecían, de ser oportunistas y malos revolucionarios. Señaló que en América Latina nunca sucedió una revolución burguesa, porque distinto a Europa estos se unieron a la clase terrateniente, por eso nunca se podría contar con éstos en el proceso de desarrollo.

El nuevo paradigma echó completamente por tierra la teoría liberal. Sus representantes cubanos tenían glamour, misticismo y romanticismo que atrajo a todos ellos que estaban cansados del lento proceso de desarrollo, al cual pertenecía la lucha de la izquierda democrática. Los jóvenes latinoamericanos fueron particularmente sensibles al nuevo mensaje que prometía acción y éxito rápido. Por todo el continente surgirían guerrillas foquistas al estilo cubano expandiendo la revolución castrista. Castro y los barbudos dominaron el foco internacional y los miembros de la izquierda democrática, que nunca habían tenido una atención cercana como la que disfrutaba Castro, fueron olvidados y todo su esfuerzo en el pasado también. Un nuevo tipo de insurrección había tomado el control. Los medios, el público y la historiografía misma, iban a poner el énfasis en analizar este fenómeno, dejando los últimos 15 años de lucha democrática en el estante.

Para los miembros de la izquierda democrática, la decisión de Castro de ser primero "neutral" y luego convertirse en marxista-leninista en abril de 1961, literalmente bloqueó la lucha democrática, que ellos habían realizado los últimos años. O como uno de los dirigentes de la izquierda democrática lo describió:

En el momento que Castro dijo que siempre había sido Marxista-Leninista, ... cualquier persona que hubiese luchado por una democracia reformista se convertiría en un comunista potencial ... Con esta declaración, Fidel Castro, quien había sido el líder de una revolución democrática popular, marcó en rojo a todos los intentos presentes y futuros de hacer una revolución democrática con una palabra: "Comunista"... Resulta peligroso afirmar si lo hizo consciente o inconsciente ... pero se hizo virtualmente y aun totalmente imposible hacer una revolución democrática en esta parte del mundo.<sup>35</sup>

---

1972, pp. 337.

<sup>34</sup> *Ibid.*, pp. 275.

<sup>35</sup> Bosch, Juan: The Unfinished Experiment. Democracy in the Dominican Republic, Frederick A Praeger, New York. 1965, pp. 142.

Si alguna vez durante los años cuarenta y los cincuenta la izquierda democrática había tenido problemas en su lucha, realmente se encontraba atrapada sin salida con la decisión cubana.

Ellos habían esperado que con Betancourt otra vez en el poder en Venezuela, estaba iniciando otra ola democrática en la región bajo el paradigma liberal. Aunque la Guerra Fría había escalado en los cincuentas, las bases para la democracia en la región también habían fortalecido durante este periodo. Ya existían más partidos políticos y organizaciones civiles y, una gran variedad de publicaciones en forma de libros, folletos, revistas y periódicos que denunciaban las dictaduras y ayudaba a la población a adquirir conciencia. Además, dichos miembros creían que el caso de Guatemala en 1954 había mostrado muy claramente para todos que la política cooperativa de la izquierda democrática era la correcta. Sin duda los cambios serían lentos, pero tampoco se trataba de romper el orden bipolar internacional e intentar ser "neutrales." Tal actitud sólo mostraría ignorancia a la situación real y se correría el riesgo de perder todo lo que se había ganado.

La izquierda democrática sabía muy bien que sería imposible iniciar una lucha así sin ceder a la presión de Estados Unidos o terminar en el bloque soviético, donde Cuba finalmente terminó. Esto resultó ser lo peor que hubiera pasado para la izquierda democrática, porque entonces Estados Unidos tendría una razón legítima para su propaganda anticomunista, lo que significaría que todas las luchas armadas en la región tendrían que ser canceladas por el temor de ser vistos infiltradas como acciones de elementos comunistas. Esto fue justamente lo que entonces sucedió. Por Castro, los miembros de la izquierda democrática tenían que abandonar sus luchas armadas porque resultaron ser "*demasiado peligrosas y demasiado malentendidas.*"<sup>36</sup>

¿Pero por qué sucedió esta ruptura entre las fuerzas de la izquierda reformista? Sin duda, Castro virtualmente canceló todos los planes de la izquierda democrática pero resulta un poco difícil culpar directamente al cubano sin tomar en cuenta no sólo la brecha que se encuentra entre la generación de Castro y Betancourt, sino también, el vínculo entre Castro y su movimiento con la situación histórica en que ascendió al poder.

Betancourt, como casi todos los otros miembros de la izquierda democrática que han sido mencionados en este texto, nació en la primera década del siglo y correspondió a

---

<sup>36</sup> Ameringer, Charles D.; *The Democratic Left in Exile...*, *op. cit.*, pp. 18.

la generación que a partir de los años treinta, influenciados por la política del "Buen Vecino", buscaba la cooperación de los Estados Unidos en su desarrollo. Por su experiencia personal esta generación no creía que existía otro camino que trabajar con los Estados Unidos.

Castro nació en 1926 y por lo tanto era casi veinte años menor que Betancourt. Castro había observado, durante los quince años anteriores a 1959, que la acción de la izquierda democrática no había alcanzado los efectos adecuados a su deseo. También había notado que los Estados Unidos continuaron apoyando al orden tradicional aunque su infraestructura ya no correspondiera al dinamismo de las sociedades. Era claro para Castro, particularmente después de la conferencia en Santiago, el poco interés que Estados Unidos tenía en promover la democracia y en ayudar a la lucha antidictatorial.

Cuando el cubano ascendió al poder la situación circuncaribeña se caracterizó por una inmensa frustración hacia Estados Unidos, que a través de su firme política de *statu quo* no había permitido un desarrollo en la región. Para Castro, la izquierda democrática había tenido su oportunidad, pero que en tanto no había cumplido ahora le tocaría a su generación tomar la lucha más allá. Pero una vez que él ignoró la política de los dirigentes de la izquierda democrática, de no desafiar directamente a Estados Unidos, fue claro que sus días fueron contados si no llevaría la revolución democrática a otro nivel.

Aunque se puede culpar Castro de una gran irresponsabilidad, por el hecho de intentar romper el orden establecido, hay que admitir que el programa de la izquierda democrática, que en muchos sentidos a finales de los cuarenta fue revolucionario, en 1959 se escuchaba un poco flojo y sin vida, debido a que el ambiente en 1959 fue más radical que sus respuestas. Ya los jóvenes estaban cansados de regatear con los poderosos, preferían destruirlos. Además, Betancourt y los dirigentes de la izquierda democrática, por ejemplo Prío Socarrás, pertenecían a la clase política, a la que Castro quería alejarse después del golpe de 1952 en Cuba porque según él sus miembros frenarían la verdadera revolución por ser demasiado cuidadosos, no suficientemente radicales o simplemente oportunistas y traidores. Entonces, por la escasez del desarrollo sólo era cuestión de tiempo cuando fuerzas más radicales que la izquierda democrática aparecieran y Fidel Castro respondió a esta exigencia. Es decir, si no hubiera sido Castro, habría sido necesario inventarlo, las condiciones históricas lo exigían.



### III.

#### La tardía respuesta a la esperanza

Cuando John F. Kennedy tomó el poder como el Presidente de Estados Unidos en el noviembre de 1960, existía una gran esperanza para la izquierda democrática de que finalmente Estados Unidos iba a cambiar su política hacia América Latina. Dentro de su administración se encontraban varios miembros de las fuerzas progresistas estadounidense, de los cuales muchos eran amigos personales de los dirigentes de la izquierda democrática, como Arthur M. Schlesinger Jr., que realmente tenían la aspiración de promover la democracia en América Latina, y luchar contra las dictaduras al igual que contra los comunistas. Además, Kennedy creó un grupo de estudio latinoamericano encabezado por Adolf Berle Jr., quien había trabajado con Roosevelt durante su política del "Buen Vecino". Entre los académicos especializados en los asuntos latinoamericanos se encontraba a Robert J. Alexander y varias figuras de Puerto Rico que pertenecía al círculo íntimo del distinguido miembro de la izquierda democrática, Luis Muñoz Marín.

El sueño de la izquierda democrática aparentemente se hizo real en marzo de 1961, cuando Kennedy en un discurso ante representantes de toda América Latina inició un plan de diez años designado para ayudar el desarrollo de América Latina, llamado la Alianza para el Progreso, ALPRO.

Por lo tanto he llamado a toda la gente del hemisferio para unir en una nueva Alianza para el Progreso ... un esfuerzo inmenso cooperativo, sin paralelo en magnitud y movilidad de objetivo, para satisfacer las necesidades básicas del pueblo americano por techo, trabajo y tierra, salud y escuela ... Nuestra Alianza para el Progreso es una alianza de libres gobiernos - y debe funcionar para eliminar la tiranía del hemisferio en el cual no tiene un lugar legítimo ... Esta libertad política debe ser acompañada por un cambio social.<sup>37</sup>

En los siguientes diez años Estados Unidos invertiría alrededor de 20 billones de dólares en la región y favorecería a la democratización encima de su vieja política de *statu quo*, sabiendo que ésta no podría conservarse. Los gobiernos latinoamericanos deberían juntar e invertir otros 80 billones de dólares de sus propios recursos e iniciar unas reformas socio - económicas de varios tipos, como reforma agraria, que por cierto había sido anteriormente clasificado como un acto comunista. Se trataba de impulsar dentro de las particularidades

---

<sup>37</sup> *Address by President Kennedy at a White House Reception, March 13, 1961*; en Documents on American Foreign Relations, 1961, Edited by Richard P. Stebbins, Published for the Council on Foreign Relations by Harper & Brothers, New York, 1962, pp. 397-400.

de cada país, programa de reforma agraria integral, donde será necesario reemplazar latifundio por un sistema justo de propiedad de manera que mediante el complemento de crédito oportuno y adecuado, asistencia técnica, comercialización y distribución. La tierra constituya para el hombre que la trabaja la base de su estabilidad económica, fundamento de su progresivo bienestar y garantía de su libertad y dignidad.<sup>38</sup>

Al realizar su proyecto, Kennedy contaba con la clase media latinoamericana de ser sus aliados, representada por los partidos de la izquierda democrática y los partidos cristianos, y aceptó su planeación económica, es decir, la importancia de la iniciativa estatal para promover el desarrollo latinoamericano. El motivo era sostener regímenes democráticos reformistas y anticiparse a amenazas revolucionarias. El viejo orden estaba saturado, ya no era cuestión de preservar la política de *statu quo* frente al dinamismo de la región. Por ejemplo, sólo la población creció aceleradamente, de 110 millones de habitantes en 1930 a alrededor de 200 millones en 1960, mientras que la forma de vivir únicamente experimentó cambios insignificantes. Aun el Presidente Kennedy reconoció este problema:

Este es el área de mayor crecimiento de la población en el mundo. Su población actual de 195 millones representa un incremento de alrededor de 30 por ciento de los últimos diez años y, en 1980 el continente tiene que soportar más que 400 millones de habitantes. Al mismo tiempo el promedio anual del capital del producto es solamente \$ 280, menos que una novena parte del de los Estados Unidos ...<sup>39</sup>

La idea y la necesidad de un proyecto de este tipo, desde luego, no fue ninguna novedad en América Latina. Recordemos que la región había esperado por un programa al estilo del Plan de Marshall desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. El antecedente más directo de la Alianza quizá viene del Presidente de Brazil Juscelino Kubitschek, quien sugirió un ataque a estos problemas latinoamericanos después de la desagradable experiencia del vice-presidente Richard Nixon en Venezuela. Sin embargo, la ALPRO sólo fue lanzada en parte por la buena voluntad estadounidense, la razón principal por el programa fue evitar que sucediera otra Cuba, o sea, se intentaba que una revolución fuese resuelta mediante evolución.

---

<sup>38</sup> La Alianza Para el Progreso y la reforma agraria, la Carta de Punto de Este, en Poblete Troncoro, Moises; *op. cit.*, pp. 217.

<sup>39</sup> *Inter - American Fund for Social Progress: Message of President Kennedy to the Congress, March 14, 1961*, en Documents on American Relations, 1961..., *op. cit.*, pp. 402.

Pero el programa para desarrollar a América Latina, que fue redactado en agosto de 1961 en Punta del Este, Uruguay, resultó ser mucho más complejo que el programa creado para reconstruir a Europa al inicio de los años cincuenta. Además, el plan de la ALPRO, igual que la política de la administración de Kennedy, tenía puntos contradictorios que contribuyeron a su fracaso.

Como se ha mencionado, la ALPRO sólo en parte fue creada por la buena voluntad estadounidense para responder a las necesidades latinoamericanas, Cuba siendo la gran amenaza que se tenía que frenar. Era entonces inevitable que el problema principal fuera dentro de poco tiempo definido en términos de Castro y no de las realidades socio-económicas de la región, es decir, que la vieja política de *statu quo* y seguridad hemisférica regresaría como fundamental, que tendría que ser defendida a toda costa. El plan era, claro, por un lado, implantar la democracia y, por el otro, acabar con Castro, pero no se trataba de que el segundo punto ahogara al primero.

Pronto se vería este rumbo en la política de Estados Unidos, pero bajo la administración de Kennedy, programas militares en América Latina crecieron particularmente después de la aventura de Bahía de Cochinos en abril de 1961, que en sí fue una señal de que iba a seguir. La invasión de un grupo de cubanos exiliados, financiados por Estados Unidos, a Bahía de Cochinos con el motivo de derrocar a Castro, fue para muchos como echar gasolina en el fuego de la tensión del Circuncaribe y dañó considerablemente a la credibilidad y la sinceridad de la ALPRO. Otro factor que muestra el ambiguo comportamiento de la administración de Kennedy fue cuando el dictador Trujillo fue asesinado en mayo de 1961. Kennedy, quien estaba en París cuando sucedió el asesinato, estaba en frente del problema de la transición de Trujillo a "algún tipo" de gobierno. Al regresar de Europa dijo en una junta con su gabinete:

Hay tres posibilidades ... : un régimen democrático decente, una continuación del régimen de Trujillo o un régimen castrista. Deberíamos dirigirnos al primero, pero realmente no podemos renunciar al segundo hasta que estemos seguros que podemos evitar el tercero.<sup>40</sup>

Las expectativas de la gran ayuda y el entendimiento de los Estados Unidos que la izquierda democrática había esperado disminuyeron cada mes, y el viejo discurso de transformar los

---

<sup>40</sup> Schlesinger Jr., Arthur M.: *op. cit.*, pp. 769.

asuntos socio - económicos latinoamericanos en una cuestión de seguridad hemisférica paulatinamente empezó a dominar otra vez.

Problemas administrativos dentro de la ALPRO y por supuesto internos de América Latina, debilitaron a la ALPRO, las condiciones técnicas y políticas en que se realizara la planeación no fueron adecuadas y el estándar de la clase media y sus partidos políticos no resultó ser suficientemente fuerte para responder a su proyecto. Ayudas financieras nunca llegaron a las poblaciones más necesitadas sino a las cajas de las empresas estadounidense, que fueron frecuentemente favorecidas sobre empresas nacionales o simplemente en las bolsas de la oligarquía como tantas otras ayudas económicas.<sup>41</sup>

El problema político de América Latina en sí también mostraba todavía mucha inestabilidad. Pocos días después de firmar la Carta de Punta del Este, renunció el Presidente de Brazil, Jaime Quadros, nueve meses más tarde vino un golpe militar en Argentina que derrocó al Presidente Arturo Frondizi y antes de que concluyera el primer año de la ALPRO, el ejército peruano derrocó al Presidente Manuel Prado. En los primeros ocho años de la Alianza, ocurrieron 16 golpes de estado en América Latina que determinaron en gran medida el destino de la ALPRO.<sup>42</sup> Estos factores en conjunto fueron sin duda una gran erosión de la estructura teórica liberal dentro del marco de realización de reformas bajo regímenes democráticos.

Pero la razón principal que explica por qué la ALPRO no funcionó fue simplemente por el hecho de que llegó demasiado tarde. El ambiente en el Circuncaribe era de tal grado alrededor de 1960 que el paradigma liberal estaba perdiendo terreno, las instituciones políticas representativas no habían mejorado la situación y estaba experimentando una impopularidad creciente. La política de Estados Unidos, particularmente de la administración de Eisenhower, había echado las bases de este ambiente radical porque puso tanto énfasis en la inversión privada y consecuentemente gobiernos de derecha.

Se buscó otro camino y el paradigma marxista fue particularmente popular porque se opusó en contra de Estados Unidos y no con ellos como la del liberal. Se puede decir por lo tanto, que la ALPRO se inició en un ambiente cada vez más hostil a su proyecto cuando la autoridad estadounidense moral se había deteriorado. Tampoco ayudó al

---

<sup>41</sup> LaFeber, Walter; *op. cit.*, pp. 152-154.

<sup>42</sup> Levinson, Jerome; Onis, Juan de; La alianza extraviada. Un informe crítico sobre la Alianza para el Progreso, Fondo de Cultura Económica, México, 1972, pp. 83.

prestigio del proyecto cuando en Cuba en los años sesenta se acercaba aun más a algunos objetivos suyos, particularmente en los aspectos de la educación y la salud. Ningún país latinoamericano había llevado a cabo un programa nacional tan ambicioso como Cuba y realmente logrado muchas de sus metas, que obviamente ponía en duda la eficiencia del proyecto de la ALPRO y el paradigma liberal en general.

Cuando Lyndon B. Johnson fue declarado presidente, en noviembre de 1963, después de que Kennedy fue asesinado en Dallas, la ALPRO perdió completamente su rumbo. Bajo la nueva dirección de Thomas Mann, ardiente defensor de los intereses comerciales de Estados Unidos en América Latina, la vieja política circuncaribeña regresó otra vez. En vez de democratización y cambio estructural, Mann propuso poner énfasis en acelerar el crecimiento económico y la neutralidad sobre reformas sociales internas, proteger inversiones privadas de Estados Unidos en el hemisferio, no mostrar preferencia por las instituciones democráticas representativas y oponerse al comunismo.<sup>43</sup> Fue como el Circuncaribe estaba otra vez en los años cincuenta bajo el mando del *über-anticomunista* John Foster Dulles.

El programa de la ALPRO, de que una evolución sustituyera a una revolución había fracasado. La revolución resultó ser inevitable como Robert Kennedy advirtió en 1966, cuando todavía estaba intentando re-establecer sus principios:

Una revolución está en marcha, una revolución que será pacífica si somos suficientemente inteligentes, compasiva si somos lo bastante cuidadosos, fructífera si somos suficientemente afortunados; pero la revolución viene, querámoslo o no. Podemos afectar su carácter, pero no podemos alterar su condición de inevitable.<sup>44</sup>

Uno de los acontecimientos que señalaron que la ALPRO había llegado demasiado tarde y que no serviría, fue el triste caso dominicano que se desarrolló de las repercusiones del trujillismo. Este caso también fue la última oportunidad para la izquierda democrática de extender su poder en la región y marcó el fin de este periodo de esperanza en relación a que la política del "Buen Vecino" se renovara.

---

<sup>43</sup> *Ibid.*, pp. 92.

<sup>44</sup> Kennedy, Robert; Una respuesta a la revolución latinoamericana, Libros de la Pulpila, [s.p.i.], pp. 23.

## CAPÍTULO V

### LA ÚLTIMA OPORTUNIDAD

#### I. Una nueva desilusión

Con la muerte del dictador dominicano Trujillo, en mayo de 1961, surgieron y regresaron figuras, partidos políticos y organizaciones civiles que el dictador había reprimido o exiliado. Varios de estos se conjuntaron en una oposición contra la herencia de la tiranía trujillista representada entonces por el último presidente que Trujillo asignó, Joaquín Balaguer y la fuerza conservadora dentro del ejército. Este enfrentamiento duró hasta el inicio del año 1962, cuando después de una huelga que paralizó al país, Balaguer salió al exilio, abriendo espacio para realizar elecciones democráticas que fueron convocadas en diciembre del mismo año.

Juan Bosch, candidato por el PRD y una de las figuras principales de la izquierda democrática, ganó las elecciones con el apoyo de más de 60% del electorado. Después de tantos años en el exilio, Bosch y sus compañeros del partido, fundado en Cuba en 1937, finalmente habían regresado a su tierra para cumplir con su sueño: instalar la democracia. Este avance democrático representó un triunfo, aunque sólo temporal, para el modelo liberal frente al marxismo y se convirtió en una esperanza entre los miembros de la izquierda democrática, ya que el camino de la democracia representativa no sería ahogado con el conflicto castrista en el Circuncaribe.

Construir una sociedad democrática encima de una infraestructura que había vivido bajo el mando de un dictador en los treinta años anteriores, no resultó ser una tarea fácil; la oligarquía todavía estaba fuerte así como el ejército, organizaciones civiles y políticas no tenían experiencia y fueron fragmentadas, hubo problemas fiscales igual con la deuda externa y el periodo se caracterizó por una amenaza comunista cubana.

Bosch no resultó ser tan buen político como escritor, su inexperiencia política fue evidente y pronto se había cometido tres errores vitales que debilitaron el proceso delicado

de la transición a la democracia: primero, se aisló de una posible coalición con otros partidos y así, cayó en la experiencia de AD en Venezuela durante el “trienio”. Segundo, fiel pero no muy flexible al pensamiento de la izquierda democrática, Bosch negó enfrentarse a los pocos comunistas dominicanos, como Figueres y Betancourt habían hecho en su tiempo, y consideraba que estos deberían ser tolerados dentro de la nueva democracia dominicana. Figueres y Betancourt intentaron explicar la importancia de tomar una acción definida en contra de ellos pero Bosch quería hacer las cosas a su manera.<sup>1</sup> Tercero, Bosch atacó al mismo tiempo a todas las fuerzas tradicionales, la iglesia, el ejército, a elementos dentro de la administración civil y a los viejos seguidores de Trujillo.

Por su inexperiencia política y su inflexible dedicación a la causa democrática, el nuevo presidente creó demasiados enemigos innecesarios al mismo tiempo. Por lo tanto, él estuvo bajo constantes ataques de fuerzas poderosas desde su primer día en el poder. Las fuerzas tradicionales y los enemigos políticos lo acusaron de ser comunista y aun llevaron los ataques a tal grado de ridiculez de nombrarlo también *trujillista*, aunque el hombre había estado más de 25 años en el exilio por causa del ex – dictador. Bosch, como desde luego también sucedió con otros miembros de la izquierda democrática, había sido acusado de ser comunista en los años anteriores, pero la situación se agravó cuando como presidente no definió bien su política económica y entre otros asuntos empezó a distribuir tierras de Trujillo como parte de su programa de la reforma agraria, lo que muchos vieron como el inicio de lo que había pasado en Cuba bajo el mando de Castro.

El Instituto Agrario Dominicano (IAD), con el objetivo de distribuir tierras, hacer más eficiente la producción agrícola, suministrar asistencia técnica y aprovisionar créditos para los campesinos, fue fundado en abril de 1962. La reforma agraria fue legalizada dos meses después. Descontento con la ineficiencia del IAD y el programa de la reforma agraria, pero al mismo tiempo ignorando el hecho de que las dos entidades eran nuevas y sin experiencia, Bosch quería acelerar el proceso de la distribución de tierra. Es un poco difícil determinar el grado de esta aceleración porque el programa de la reforma agraria era muy impreciso. No hubo ninguna clara definición acerca de qué tipo de tierra sería o no afectada, igual que no hubo ninguna aclaración que determinara sobre el tamaño que estas

---

<sup>1</sup> Ameringer, Charles D.: *Don Pepe...*, op. cit., pp. 215-216.

tierras deberían tener en cifras de hectáreas.<sup>2</sup> Lo único que fue claro era que la gran mayoría de las tierras que deberían ser distribuidas eran del Estado, porque éste las había adquirido del latifundista más grande del país después de su muerte, a saber Trujillo.

Al parecer fue una buena oportunidad de la República Dominicana para empezar una reforma agraria exitosa. El Estado ya tenía la mayoría de las tierras en su nombre y así no necesitaba expropiar las de propiedad privada. Lo único que el gobierno tenía que hacer fue distribuir estas tierras que ya poseía. Algunas encuestas habían mostrado que existían tierras para distribuir los próximos cuatro años, sin ser necesario atacar a la propiedad privada.<sup>3</sup> Pero el proceso de la distribución resultó ser más complejo

El problema principal para distribuir esas tierras, era el caos que Trujillo había dejado en la administración del Estado. En el agro, la escasez de datos sobre la situación rural y todo lo que tenía que ver con la propiedad fueron considerables, es decir, no existía ningún panorama clara de la situación agrícola, de la extensión de la tierra, su localización, su uso efectivo o uso potencial, etc. Lo único que quedó claro fue que el Estado tenía abundante tierra para distribuir.

Según la ley, la propiedad privada estaba potencialmente sujeta a expropiación, pero no fue la política general hacerlo, además el IAD necesitaba la aprobación del Presidente para ejecutarla.<sup>4</sup> Pero Bosch, durante su presidencia no tenía por qué expropiar tierras privadas, por el hecho de tener tierras públicas abundantes. Debido a este desorden y anarquía, el programa de la reforma agraria fue muy vago igual que el plan de Bosch de acelerar el proceso de la distribución. Era imposible definir alguna política económica determinada en el área de la reforma agraria sin informaciones de lo que se podría hacer. Pero siendo que aquellos fueron días de intensa propaganda contra la revolución cubana, el grito del comunismo se escuchó cada día más fuerte y en septiembre de 1963 Bosch fue derrocado por el ejército y reemplazado por un gabinete del Triunvirato.

Indudablemente uno de los factores más importantes del derrocamiento fue su decisión de no tomar una acción en contra de los comunistas y así mostrar a Estados Unidos

---

<sup>2</sup> Thome, Joseph R.; *The Agrarian Reform in the Dominican Republic: Problems and Perspectives*, en Agrarian Reform in the Dominican Republic: The Views of Four Consultants, The Land Tenure Center, University of Wisconsin, 1967, pp. 29, 41.

<sup>3</sup> Wiarda, Howard J.; The Dominican Republic. Nation in Transition, Frederick A. Praeger, New York, 1969, pp. 204.

<sup>4</sup> Thome, Joseph R.; *op. cit.*, pp. 31.



que no se trataría de otra Cuba, porque la administración de Kennedy estaba vacilando en su actitud hacia Bosch. Esto se refleja en la poca ayuda económica que Bosch recibió, sólo alrededor de 8 millones de dólares, que fue seis veces menor de lo que había recibido el Consejo de Estado durante la administración anterior.<sup>5</sup> La actitud de Bosch hacia los comunistas no fue de protegerlos, sino sólo darles los mismos derechos que otros ciudadanos gozaron. Pero él los castigó de igual manera que a otros, si no se comportaron en concordancia con la ley. Aun el embajador estadounidense durante este periodo reconoció que Bosch podría reaccionar con decisión cuando los comunistas quebrantaban la ley: "*Bosch, a diferencia del Consejo el año anterior, había roto las huelgas dirigidas por los izquierdistas.*"<sup>6</sup>

Pero parece que la situación histórica era el enemigo número uno de Bosch. Obviamente fue víctima de las consecuencias de la revolución cubana porque durante su presidencia la propaganda anticomunista estaba en su punto máximo. Mantener este programa democrático y liberal funcionando hubiera sido sumamente difícil para cualquier político. Además, hay que tomar en cuenta la realidad de que su país había vivido bajo una dictadura sangrienta los últimos treinta años. La democracia no estaba destinada a triunfar esta vez, hubo demasiados factores externos e internos en contra.

Por ser un régimen creado por un golpe militar, la impopularidad del Triunvirato fue extrema, su vigencia sólo se explica por el gran apoyo que Estados Unidos le dio. Aunque Bosch había mostrado inexperiencia en su mandato, el pueblo evidentemente respetó los resultados de las elecciones y quería continuar su vida bajo un régimen democrático. Pronto surgieron movimientos con la intención de derrocar al presidente ilegítimo del Triunvirato, Donald Reid Cabral, y reinstalar a Bosch como el presidente constitucional. Provenientes de varios sectores de la sociedad, los movimientos incluían a varios partidos políticos, como el Partido Revolucionario Social Cristiano, así como a trabajadores, estudiantes y también sectores progresistas dentro del ejército. Cuando esta organización informal, que fue nombrada los "constitucionalistas", estaba al borde de iniciar una conspiración, prácticamente ningún ciudadano dominicano salió en defensa del Triunvirato.

---

<sup>5</sup> Gleijeses, Piero; The Dominican Crisis. The 1965 Constitutional Revolt and the American Intervention. The John Hopkins University Press, Baltimore, 1978, pp. 102.

<sup>6</sup> *Ibid.*, pp. 101.

En 25 de abril de 1965 las fuerzas progresistas militares estaban distribuyendo armas a civiles y una guerra civil había explotado en la ciudad de Santo Domingo. Después de tres días de combate en las calles, las fuerzas constitucionales tenían la mano arriba y estaban preparando el ataque final a la base aérea de San Isidro, cuando el Presidente de Estados Unidos Lyndon B. Johnson, preocupado ante la creencia de que otra Cuba estaba naciendo, ordenó a 22.000 infantes invadir a la isla con el pretexto de salvar vidas y proteger intereses estadounidense en el país.

Las fuerzas armadas estadounidense fueron más tarde asistidas por tropas de algunos países latinoamericanos, llamadas Fuerza Interamericana de Paz. Estados Unidos había presionado a estos países en la OEA de apoyarlos para que la intervención unilateral de Estados Unidos tuviera algún tipo de legalidad, porque obviamente la acción había violado la carta de la OEA.

Bajo la "supervisión" de Estados Unidos otras elecciones fueron convocadas donde los aspirantes principales fueron Balaguer y Bosch. Balaguer, como el favorito de Estados Unidos ganó estas con el apoyo de los oficiales militares trujillistas:

... quienes patrocinaron una campaña terrorista en contra de Bosch y del PRD, en la cual fueron asesinados más de 350 activistas políticos entre enero y mayo de 1966. Durante la campaña electoral, Bosch no pudo salir de su casa y tuvo que dirigirse a sus seguidores a través de discursos diarios que difundía la radio. Los jefes militares dominicanos hicieron de conocimiento público que si Bosch se aventuraba a salir de su residencia sería enfrentado a ellos y probablemente asesinado.<sup>7</sup>

Así empezó el periodo "neo-trujillista", es decir, la continuación de trujillismo sin el dictador pero Balaguer iba a gobernar el país a través de un terror impuesto los siguientes 12 años. El poder real continuó en manos de las fuerzas armadas que todavía eran extremadamente corruptas y hostiles a reformas sociales y a la instalación de la democracia política.

Varias explicaciones existen por el comportamiento de Estados Unidos en abril de 1965, algunos han notado que la reacción contra los constitucionalistas simbolizó la escasez de la coherencia en la política de Estados Unidos, otros simplemente aceptan la propaganda anticomunista y así justifican la invasión. Sin embargo, la explicación más correcta tiene

---

<sup>7</sup> Moya Pons, Frank; Breve historia contemporánea de la República Dominicana, Fondo de Cultura Económica, México, 1999, pp. 185-186.

que ser, otra vez, el mal entendimiento de Estados Unidos, particularmente la incapacidad de los oficiales en la embajada en Santo Domingo para analizar y entender la situación.

Cuando el 25 de abril, cuatro miembros del partido de Bosch, PRD, fueron a la embajada a explicar y pedir apoyo al movimiento, el encargado William B. Connett no tenía tiempo para recibirlos (el embajador William Tapley Bennett se encontraba fuera del país) y los recibió el segundo secretario de la embajada, Arthur E. Breisky, quien en vez de intentar mostrar una comprensión, acusó a ellos por el caos en la capital y que el movimiento en esta etapa, cualquiera que fuera su orientación inicial, estaba infiltrada al comunismo. Breisky pidió que se instalara una junta militar, pero los cuatro perredistas se negaron, pues por eso estaban luchando, para evitar una junta militar e instalar el gobierno de Bosch constitucionalmente electo.

Aparentemente, ni Breisky ni sus compañeros de la embajada querían comprender esta meta de los constitucionales. Algunos académicos han señalado que esta obstinación proviene de que no distinguieron las diferentes ideologías entre los militares, es decir, la razón por la que hubo una facción del ejército luchando con los constitucionalistas, creyeron que se trataba de oficiales jóvenes únicamente queriendo entrar en la cúpula del poder, sustituyendo a los viejos, por eso estaban pidiendo y esperando que se instalará una junta militar.<sup>8</sup> Los militares que ellos conocieron fueron los tradicionalistas trujillistas que siempre habían estado en el poder; corruptos, oportunistas y en su mayoría ladrones. Los oficiales estadounidenses no conocían a la otra facción luchando en este momento en contra del orden, porque estos nunca habían estado en el poder, no sabían que estos querían abrir el sistema y que muchos de ellos creían en los principios democráticos. Con esta formación, y desde luego la formación cuadrada de la Guerra Fría, actuaron los oficiales, si el movimiento no se dirigía hacia una junta militar, tenía que ser infiltrada al comunismo.

Este 25 de abril, los cuatro miembros del PRD quizá no entendieron en este momento esta visión cuadrada, blanco y negro, de los oficiales de la embajada estadounidense, pero que decepcionados hubieran estado si hubieran visto el telegrama que Connett mandó media hora antes al Departamento de Estado; donde mostró claramente apoyo a la facción militar en San Isidro contra los constitucionalistas, y que estos tenían que ser aplastados aunque esto significara más muertos:

---

<sup>8</sup> Entre quienes comparten esta opinión está Piero Gleijeses, ver su libro ya citado, pp. 178-182.

TODOS LOS MIEMBROS DEL EQUIPO DEL PAÍS CREEN QUE EL REGRESO DE BOSCH Y LA PRESUNCIÓN DE CONTROL DEL GOBIERNO ES EN CONTRA DE LOS INTERESES DE E.U. EN VISTA DE EXTREMISTAS EN EL GOLPE Y ADVOCACIÓN COMUNISTA DEL REGRESO DE BOSCH.<sup>9</sup>

Como se ha mencionado, para legalizar la invasión y la permanencia de las tropas en el suelo de la República Dominicana, Estados Unidos corría hacia la OEA y a través de su presión pidió u obligó a varias naciones que lo apoyaran con tropas. La votación, que sucedió en los primeros días de mayo después de la invasión, no favorecía a Estados Unidos al principio. Enfrentando este pequeño problema, Estados Unidos iba a mostrar a sus "estados hermanos" su verdadero poder. Se necesitaban 14 votos para pasar la resolución de las Fuerzas Interamericanas de Paz pero sólo se contaba con 12, aparte de los propios Estados Unidos. La caída del Triunvirato había dejado al país con dos gobiernos rivales que no fueron reconocidos por otras naciones del hemisferio. Por lo tanto, ninguno de los dos podrían votar. Pero Washington necesitaba este voto, y no importaba cómo lo iba a adquirir, lo iba a hacer. Para alcanzar este último, Estados Unidos contó el voto de un José Antonio Bonilla Atilés, quien había sido el delegado dominicano de la OEA bajo el mando de Reid Cabral del Triunvirato. Así que el voto de un hombre, que técnica y legalmente no tenía ningún derecho de votar, fue contado de todos modos.<sup>10</sup>

Con la invasión estadounidense a la República Dominicana se cerró un periodo en la historia de la izquierda democrática y se abrió otro. Esta invasión fue la primera directa de parte de Estados Unidos desde la política del "Buen Vecino" iniciada tres décadas antes, la esperanza que dicha política se restableciera murió aquel abril en 1965. Muchos querían decir que esta esperanza ya había desaparecido con el surgimiento de Castro y aun más temprano con el derrocamiento del gobierno de Arbenz en Guatemala en 1954, pero esto no es totalmente cierto porque todavía la izquierda democrática tenía fe en 1960, con la administración de J. F. Kennedy, de que Estados Unidos finalmente entendería los problemas del Circuncaribe y mostraría interés en resolverlos. Pero esto resultó ser una desilusión porque Estados Unidos regresó a su política del *statu quo*.

---

<sup>9</sup> Connett, telegram to the State Department. Santo Domingo, 25 abril 1965, 5:00 P.M., entre las notas personales de Gleijeses, en *ibid.*, pp. 218.

<sup>10</sup> Gleijeses, Piero; *ibid.*, pp. 261.

El modelo liberal, el camino hacia el desarrollo a través de la democracia representativa, recibió otra vez fuertes críticas después de la invasión estadounidense en la República Dominicana y la OEA y la ALPRO prácticamente perdieron toda su credibilidad. El comentario de Castro de que la OEA era una farsa, aparentemente no fue una exageración, Estados Unidos había mostrado claramente que ésta era principalmente un instrumento que sólo servía a sus intereses. Después de que se hizo claro que la izquierda democrática no podría seguir sus luchas armadas contra las dictaduras, se volteó a la tarea de consolidar la democracia en los países donde ya había alcanzado el poder.

## **II. Betancourt y Figueres: su consolidación**

Cuando Betancourt fue electo democráticamente en 1958, los miembros de la izquierda democrática creían que había iniciado un nuevo periodo en que la transición a la democracia iba a continuar y fortalecerse. Venezuela se había unido a Costa Rica como país en el Circuncaribe en que la izquierda democrática había tenido éxito en su lucha. La extensión de la lucha democrática, no obstante, fue frenada por la revolución cubana y aunque se intentó de contestar a Castro con el programa de la ALPRO, éste no funcionaba por las razones ya señaladas. Por lo tanto, la democracia en estos dos países tenía que ser consolidada para que no cayera en la gran oleada del autoritarismo que estaba a punto de iniciar su curso como consecuencia directa del acontecimiento cubano.

Costa Rica empezó el proceso de la consolidación durante los años cincuenta, particularmente a partir de 1953 cuando Figueres, como candidato del Partido Liberación Nacional (PLN), ganó las elecciones presidenciales.<sup>11</sup> Dicha década se caracterizó por la

---

<sup>11</sup> Cabe mencionar que hubo varios factores que contribuyeron a la consolidación de la democracia en Costa Rica, factores que de alguna manera le diferenciaron de sus países vecinos. Durante la época colonial el país careció de minerales, una población indígena para explotar y no se desarrolló la clásica hacienda. La era colonial terminó sin experimentar guerras civiles, que destruyeron la economía de muchos países latinoamericanos. Una de las razones fue que los conservadores tomaron el poder relativamente temprano, esto contribuyó a que no se desarrollara un ejército profesional, que ayudase al establecimiento de gobiernos civiles, y sobre todo reafirmó la confianza del pueblo en dichos gobiernos. Otro factor fue su población homogénea. El 80% de la población es blanca, 1% es indígena, 2% es negra y 17% es mestiza. Véase en

expansión de la responsabilidad económica del Estado, se protegió a los legislaciones sociales instaladas anteriormente y se implantaron nuevas reformas, de las cuales las principales ya se mencionaron, todo con el objetivo de mantener en función el proceso democrático.

Durante este periodo existía la gran preocupación que la democracia sufriera un revés, porque su avance en el Circuncaribe estaba en retroceso. La experiencia democrática en Venezuela fue cancelado en 1948, un golpe de estado por parte de Batista en Cuba desalojó a Prío Socarrás y un nuevo gobierno nacionalista en Guatemala estaba a punto de ser derrocado. Los dictadores circuncaribeños, desde luego, mantuvieron su norma y anunciaron al gobierno de Figueres como comunista y trataron de menospreciarlo y atacarlo por varios métodos.

En una ocasión un grupo alrededor de 500 hombres, llamándose el Ejército Revolucionario Auténtico Anticomunista, cruzó la frontera de Nicaragua, llamando al pueblo costarricense que le apoyaría a derrocar al gobierno que, según ellos, fue controlado por comunistas. La operación que sucedió en enero de 1955 fue apoyada por Somoza y dirigida por Teodoro Picado Jr., el hijo del expresidente de Costa Rica quien había sido titulado en la Academia Militar de Westpoint en Estados Unidos con su compañero y amigo Tachito, el hijo del dictador nicaragüense.<sup>12</sup>

Esta invasión fue una continuación del plan de Somoza de atacar las fuerzas democráticas en el Circuncaribe. Él había apoyado a los mercenarios de Castillo Armas para acabar con la revolución guatemalteca el año anterior y ahora quería capitalizar ese éxito y alcanzar otro al derrocar a Figueres. Esta tarea resultó ser más difícil porque en los ojos de Estados Unidos, Figueres no había alterado el *statu quo* en la región, así que no era necesario sustituirlo.

Meses antes de la invasión de dicho grupo, Somoza había comprado aviones y armas de Suecia y también de su "compañero" Pérez Jiménez de Venezuela. Figueres se enteró del asunto e inmediatamente pidió a su embajador en Washington que avisara a la

---

John A. Booth, *Costa Rica: The Roots of Democratic Stability*, en *Democracy in Developing Countries*, editado por Larry Diamond, Juan J. Linz y Seymour Martin Lipset, Boulder, Colorado, 1988, pp. 388 – 389.

<sup>12</sup> Ameringer, Charles D.; *The Democratic Left...*, *op. cit.*, pp. 211-213. Los dos compañeros de Westpoint eran famosos por su brutalidad en Nicaragua. Participaron personalmente en las torturas de prisioneros en el Palacio Nacional de Somoza y en una ocasión colgaron de los testículos a un hombre llamado Jorge Rivas

OEA de un posible enfrentamiento en la frontera de Costa Rica y Nicaragua y que ésta presionara a a Nicaragua de respetar la paz y el código de no intervención.<sup>13</sup> Picado Jr. nunca penetró al país, sólo se mantuvo cerca de la frontera, usando el radio para intentar causar pánico y cometiendo actos de sabotaje en los poblados cercanos. Para mantener el orden la OEA forzó a Nicaragua a respetar los puntos de la Carta de Bogotá, y pidió a Estados Unidos que vendiera unos aviones de guerra por un dólar cada uno.<sup>14</sup>

En otra ocasión, en mayo de 1957, tres pistoleros cubanos fueron arrestados en San José y acusados por haber planeado el asesinato de Figueres. Los tres cubanos estaban en el servicio de Trujillo e iban a recibir \$200.000 para su asignación.<sup>15</sup> La consolidación de la democracia, por lo tanto, no fue un proceso pacífico y sin obstáculos bajo el régimen de Figueres.

En 1958 el PLN perdió las elecciones presidenciales. Algunos culparon a Figueres personalmente por esa pérdida porque el presidente se encontraba frecuentemente fuera del país durante su mandato. En 1956, por ejemplo, estuvo de viaje en Europa por casi dos meses, donde quería expandir el comercio.<sup>16</sup> No sólo sus oponentes lo criticaron por abusar del poder presidencial y descuidar los problemas nacionales, sino también sus compañeros del PLN. Estos viajes frecuentes, sin embargo, tenían su lado positivo también ya que significaron el fortalecimiento de las relaciones internacionales de Costa Rica y la promoción de la causa de la izquierda democrática.

Durante los años sesenta la izquierda democrática en Venezuela se enfrentó a problemas muy distintos que a los vividos en Costa Rica durante los años cincuenta, particularmente por la situación histórica en aquel tiempo. La presidencia de Betancourt, 1959 –1964, fue caracterizada por haber tenido unos años muy difíciles, manteniendo la democracia entre ataques constantes de la extrema izquierda, influenciada por los eventos en Cuba, y de la derecha preocupada por evitar que se manifestara el caso de otra Cuba.

---

Montes para obtener información. Véase en Pedro Joaquín Chamorro; Estirpe sangrienta: los Somoza, Diógenes, México, 1980, pp. 63.

<sup>13</sup> Wynen Thomas, A. V.; Thomas Jr., A. J.; *op. cit.*, pp. 406 – 408.

<sup>14</sup> Ameringer, Charles D.; Don Pepé..., *op. cit.*, pp. 123.

<sup>15</sup> Ameringer, Charles D.; The Democratic Left..., *op. cit.*, pp. 172.

<sup>16</sup> *Ibid.*, pp. 133 –135.

No fue nada fácil instalar ni ejecutar los programas del reformismo dentro de esta situación turbulenta. Pero cuando Betancourt tomó el poder, prácticamente todos los programas reformistas del "trienio" fueron instaladas con muy pocos cambios. El plan del principio de "50/50", la división de "mitad y mitad" fue aplicada en la industria petrolera y también se implantó la reforma agraria.

Los resultados de las elecciones en 1958 fueron una sorpresa para muchos observadores dentro y fuera del país porque el candidato favorito era el Almirante Larrázabal, propuesto por la URD. Se pensaba que iba a ser difícil para AD ganar después de la experiencia del "trienio". El partido no tenía el apoyo general como antes y al parecer las fuerzas armadas no iban a permitir que subiera al poder otra vez; además, el nombramiento de Betancourt como candidato no fue aceptado universalmente dentro del partido, lo que significaba una desunión potencial.

Aunque AD, un partido policlasista, no permitió la formación de ninguna corriente dentro del partido, era obvio que después de que los exiliados regresaron, en el inicio del año 1958, el partido se dividiera en dos y aun en tres facciones. El grupo más prominente consistió de los viejos miembros de la generación de 28, Betancourt, Leoni y otros, a veces nombrados la Vieja Guardia. Otra sección fue la generación que siguió a la Vieja Guardia, quienes habían servido en varias funciones durante el "trienio". Existía también una tercera agrupación, la de los llamados "Muchachos". La mayoría de ésta fueron jóvenes radicales recientemente egresados de la universidad, encabezados por Domingo Alberto Rangel y Simón Sáez Mérida. Muchos habían participado en la lucha clandestina en Venezuela contra la dictadura de Pérez Jimenéz dentro del país y querían capitalizar de su experiencia y tener influencias dentro del partido una vez que éste estaría en el poder. Este grupo representó principalmente la oposición del nombramiento de Betancourt como el candidato para la presidencia.

La diferencia que existía en las edades de los integrantes de la Vieja Guardia y los Muchachos subrayó el inicio del problema interno del partido, las semillas del disenso obviamente existían antes de que la Vieja Guardia regresara del exilio. Betancourt, refiriéndose a su experiencia y filosofía, declaraba frecuentemente durante su campaña que aunque AD estaba profundamente comprometido a las reformas económicas y sociales, la instalación y la consolidación de la democracia política era de primera importancia. Para



llegar a esta meta se tenían que tomar varias decisiones que no fueran completamente aceptadas, como excluir a los comunistas y continuar la cooperación con los Estados Unidos. No se trataba de traicionar los principios de AD sino de capitalizar la experiencia y la madurez después del fracaso del "trienio" y de los diez años del exilio.

Para los Muchachos, el programa de AD, aunque en varios aspectos se encontraba vigente, había sido interrumpido por este periodo del exilio y por lo tanto no se adaptó universalmente a los deseos de los jóvenes que, desilusionados e insatisfechos con el liderazgo veterano, querían radicalizarlo. Entre sus miembros existía una impaciencia con el proceso evolutivo y una búsqueda extensiva de una solución rápida de los problemas nacionales. No hubo una inclinación a negociar cuidadosamente con el sector militar, ni conducir una conversación fraternal con otros partidos políticos, lo que resultaría en puras pláticas y poca acción. De hecho, para ellos la moderación del gobierno de Betancourt parecía cada vez más una traición de los principios de la revolución democrática.

El espacio entre estas generaciones se incrementó e intensificó con la exclusión de los comunistas del Pacto de Punto Fijo y el triunfo de la revolución cubana. Finalmente en abril de 1961, después de varias confrontaciones abiertas, los Muchachos se separaron de AD y fundaron otro partido, que al principio fue nombrado Acción Democrática Izquierdista pero luego fue cambiado a Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR. Aunque algún tipo de ambiciones personales existía entre los Muchachos, el rompimiento fue principalmente ideológico. MIR se definió como una fuerza de izquierda aunque negó su afiliación comunista. Sus miembros eran principalmente influenciados por la revolución cubana y la impaciencia con el lento proceso de desarrollo. Con Betancourt como presidente, sabían que no sucedieran grandes cambios socio-económicos y menos una reestructuración radical de la sociedad tradicional. Como comentó en 1969 uno de los líderes de la generación:

... empezamos a ver que el movimiento contra Pérez Jimenez en 1958 hubiera sido de la misma orientación de la cual Fidel Castro dio a su movimiento en 1959, y concluimos que nuestra lucha en Venezuela habia sido muy superficial. Aunque se intentó producir cambios básicos, terminó con la dominación renovada de la vieja clase dominante y los grupos del poder.<sup>17</sup>

---

<sup>17</sup> Interview E - 6, March 18, 1969, en Levine, Daniel H.; Conflict and Political Change in Venezuela, Princeton University Press, Princeton, 1973, pp. 48.

Aunque ambos, Betancourt y Castro, declararon abiertamente después de la visita del primero a Caracas en el inicio del año de 1959 que sus luchas principales consistían en derrocar las dictaduras en el Circuncaribe, sus visiones de la revolución latinoamericana eran muy diferentes. El espectro político había cambiado y la izquierda democrática ya no fue considerada como una fuerza izquierdista sino centrista con el resultado de que los jóvenes dentro de AD se identificaron más con las promesas de Castro llenas de ideales y utopías revolucionarias que con el reformismo cuidadosamente planeado por Betancourt.

El rompimiento dentro de AD era como una versión pequeña de la ruptura entre la izquierda reformista al mismo tiempo en el Circuncaribe, es decir, entre Castro y la izquierda democrática. Los Muchachos, desde luego, fueron productos de los años frustrantes del cincuenta y ya no querían escuchar el mensaje de la generación de 28; del aprendizaje de los errores del "trienio", ni la importancia de negociar con fuerzas económicas y tradicionales. Querían cambios y los querían ya. El paradigma que se había seguido durante los últimos 15 años había fallado y necesitaba ser sustituido por otro.

Betancourt y la Vieja Guardia estaban decididos a tratar de convencer que su plan de reformismo, dentro del paradigma liberal, era el correcto, que no iban a repetir los errores del "trienio", ni a menospreciar el orden bipolar de la Guerra Fría. Pero no pudieron contener la energía de los Muchachos y sus seguidores que buscaron otras vías para el desarrollo. *"Ancho como AD era, no tenía mucho que ofrecer a hombres como Rangel y otros."*<sup>18</sup>

El resultado de este rompimiento fue entristecedor para AD. Su sección juvenil siempre había sido la más fuerte de los partidos políticos venezolanos y siempre consiguió la mayoría en la universidad. Pero con la ruptura, muchos líderes han dicho sin exageración que más del 80% del sector juvenil abandonó a favor del MIR.<sup>19</sup> Indudablemente la izquierda democrática venezolana, igual que la circuncaribeña que tenía situación semejante, se encontró frente a un problema muy grave porque estaba perdiendo sus nuevas generaciones y sus nuevos líderes al campo marxista que debilitó su movimiento y al mismo tiempo la legitimidad de su gobierno.

---

<sup>18</sup> Martz, John D.; Acción Democrática. Evolution of a Modern Political Party in Venezuela, Princeton University Press, Princeton, New Jersey, 1966, pp. 182.

<sup>19</sup> Entrevista con Raúl Leoni, december 6, 1962, *ibid.*, pp. 182.

Después de ser excluidos del poder, los comunistas entraron a la lucha armada con el propósito de instalar un gobierno diferente al de la coalición bajo el mando de Betancourt para resolver los problemas nacionales. Cuba influyó inmensamente en los movimientos armados en el Circuncaribe y las motivaciones de los comunistas para levantarse en armas y hacer la revolución en gran parte provenía de la esperanza de la isla. El MIR acompañaba a los comunistas dirigiendo la lucha armada, unas veces en colaboración, otras veces en competencia por el liderazgo de la vanguardia revolucionaria. Así, en los siguientes años Venezuela iba a ser un pequeño reflejo de la situación latinoamericana que buscaba desesperadamente el camino adecuado hacia el desarrollo, es decir, el país iba a representar la pugna entre los dos paradigmas, el de la revolución y del reformismo.

Un ola de violencia, actos de sabotaje, secuestros, intentos de golpes de estado por parte de la derecha, igual que de la izquierda extrema, se realizaron después de que las fuerzas izquierdistas extremas tomaron las armas. La violencia por parte de dicha izquierda, incrementó particularmente después de que Venezuela rompió la relación diplomática con Cuba en noviembre de 1961. Este acto fue una consecuencia directa de la política exterior de Betancourt, pues no quería reconocer regímenes dictatoriales de derecha, igual que de izquierda. Pero también lo hizo porque el gobierno tenía información sobre contactos entre la izquierda extrema venezolana y Castro, quien la estaba apoyando moral y materialmente para la lucha armada. En 1963 el gobierno venezolano encontraría en su costa, armas enviadas desde Cuba, para dicha izquierda.

El plan de la izquierda extrema de su lucha armada, fue crear una situación de terror, particularmente ataques a empresas y a establecimientos extranjeros, para que los inversionistas se retiraran. Como resultado de este afán de sabotaje, el sector militar intervendría en la política y dicha izquierdista podría declararse como libertadores nacionales luchando contra un gobierno militar ilegítimo y así tener el apoyo del pueblo. Es decir, la idea era crear condiciones para que el gobierno electo de Betancourt cayera en las manos del ejército, y luego obtener el respaldo del pueblo para luchar contra este gobierno no electo que estaba ilegítimamente en el poder.

La extrema izquierda y la derecha, no obstante, no siempre fueron fuerzas antagónicas porque a veces el sector progresista militar y los anti-betancourtistas tenían contacto con la MIR y los comunistas con el plan de derrocar al gobierno. Una de estas

colaboraciones por ejemplo, surgió en el alzamiento en la ciudad de Puerto Cabello en junio de 1962, la que fracasó dejando alrededor de 400 personas muertas y más que 700 heridas. Durante este tiempo la presidencia de Betancourt fue sumamente difícil, el país vivió una situación de virtual guerra civil, donde el gobierno y una parte de la oposición se enfrentaban con armas en la calle.<sup>20</sup>

Los ataques de la izquierda extrema al principio se realizaron en las zonas urbanas para luego moverse al campo en forma de guerrilla rural, siguiendo el ejemplo cubano del *foco guerrillero*. Tomando represalia contra estos ataques, Betancourt lanzó contrataques en forma de arrestos masivos y encarcelamientos. El nivel de la tensión llegó a tal grado que durante su presidencia Betancourt suspendió las garantías constitucionales cinco veces, de los 1.847 días que permaneció en el poder, 778 días los venezolanos vivieron bajo ninguna garantía constitucional,<sup>21</sup> es decir, libre movimiento limitado, restricciones y prohibiciones de organizar reuniones, arrestos sin justificaciones, menos seguridad pública, etc. Pero Betancourt no siempre fue el defensor en esta batalla y muchos han remarcado que el Presidente provocó a la extrema izquierda para tomar acciones violentas y luego les empujó a posiciones más radicales con el motivo de “*arrebatarles las bases de sustento social con que contaban, ilegalizarlas, aislarlas y, una vez logrado esto, derrotarlas militarmente.*”<sup>22</sup>

Pero las fuerzas extremistas izquierdistas nunca tuvieron el consenso del pueblo. Poco a poco se aislaron y la URD, después de romper con la coalición en 1962, participó otra vez en las elecciones de 1963 y en enero del siguiente año abandonó la oposición al gobierno. La derrota de la izquierda extrema fue completa cuando en las elecciones presidenciales en diciembre de 1963 la gran mayoría de los ciudadanos venezolanos votaron. Triunfó el candidato de AD y el viejo compañero de Betancourt, Raúl Leoni. Fue evidente que una cosa era luchar contra un régimen o una dictadura ilegítima y otra cosa era luchar contra un gobierno electo por el pueblo.

Aunque constantemente los miembros de la izquierda extrema decían que este gobierno representaba los mismos intereses que la dictadura anterior, no pudieron reunir el

---

<sup>20</sup> Retana Ramírez, Ruperto; *De la crítica de la armas a las armas de la crítica: la insurrección en Venezuela*, en *Insurrección y democracia en el Circuncaribe*, *op. cit.*, pp. 122.

<sup>21</sup> Levine, Daniel H.; *op. cit.*, pp. 50.

<sup>22</sup> Retana Ramírez, Ruperto; *op. cit.*, pp. 114.

respaldo del pueblo porque estaban luchando contra una democracia representativa que la mayor parte de la población había aceptado. Además, la coalición de AD y el Copei con el apoyo de los sectores tradicionales de la sociedad, la iglesia y el ejército, había alcanzado un cierto tipo de fortaleza y estabilidad que no resultó ser tan fácil deshacerla como anteriormente. Al parecer, la clase media había alcanzado un nivel de fuerza que aguantara ataques de la derecha igual que de la izquierda extrema.

El objetivo de este trabajo no ha sido evaluar los logros de los personajes de la izquierda democrática una vez en el poder, sino analizar su pensamiento latinoamericano. No obstante, para cerrar esta investigación se mencionarán brevemente algunos puntos y críticas de los casos de Betancourt y Figueres, principalmente para enfatizar cómo el ambiente internacional impidió que el programa de la izquierda democrática pudiese madurar y, por lo tanto, funcionar tal como sus miembros lo deseaban.

Las condiciones históricas fueron muy diferentes en los años cincuenta y los sesenta en el Circuncaribe, debido principalmente a la revolución cubana. No obstante, el programa reformista en los dos países fue semejante en el sentido de que fue ejecutada con mucho cuidado a fin de mantener viva la transición a la democracia.

Las críticas relacionadas con la eficiencia o la ineficiencia de la izquierda democrática han sido abundantes. Muchas de ellas se basan en unas justificaciones bien planteadas mientras otras son de menos calidad. En el caso de Costa Rica, los críticos han afirmado que las reformas que se realizaron bajo la presidencia de Figueres no fueron demasiadas y tampoco profundas en el sentido de que cambiaron la estructura social, económica y política. La mayoría de la población seguía en la pobreza, igual que antes de esta fecha celebrada de 1948 cuando Figueres derrocó al gobierno de Picado. No se tomaron medidas para salir del monocultivo, ningún nuevo impulso se le dió a la agricultura, ni a la ganadería, en fin, no se abrió alguna nueva fuente de producción. No sucedió ningún tipo de nacionalización, menos de la banca, y la reforma agraria fue más propaganda demagógica, en la cual todos los partidos políticos participaron, que actos concretos. Realmente las principales reformas relizadas, el Seguro Social y el Código del Trabajo, ya se habían instalado antes de que comenzara la lucha armada de Figueres. Por

eso, dicen que no se trataba de ninguna revolución, que nada sucedió en Costa Rica durante 1948, excepto que se cambió el gobierno a través de un golpe de estado.<sup>23</sup>

Algo semejante se ha dicho sobre Venezuela; no sucedieron ningunas transformaciones profundas al nivel socio-económico y político. Obviamente, se instaló la democracia política con elecciones libres pero hasta allá llegaron los cambios. Ningún tipo de nacionalización sucedió bajo el mandato de Betancourt. La reforma agraria fue promulgada en 1960 cuando se entregaron las primeras tierras a los campesinos pero ésta, según los críticos, fue de una calidad bastante pobre, ambigua y sin resultados adecuados.<sup>24</sup> Es cierto que en la década de los setenta el ingreso per cápita fue el más alto en América Latina, \$940,<sup>25</sup> gracias al petróleo, no obstante, los venezolanos no han podido diversificar la economía aunque se trata de este producto de alto valor. Siguen pagando toda la importación con el combustible negro y vaya que el Estado venezolano importa bastante, entre otras cosas, hay varios tipos de productos agrícolas que se podrían fácilmente cultivar dentro de la república: *"El plato nacional, por ejemplo, que es el frijol negro, llega en grandes cantidades desde el norte, en bolsas que lucen la palabra <beans>."*<sup>26</sup>

Todas estas afirmaciones anteriores son válidas. Es cierto, los dos países mencionados no han cambiado suficientemente, aun queda mucho por hacer antes de que se pueda decir que están en buen camino hacia la modernización. Pero hay que mencionar que los dos países no sufrieron la violencia que caracterizó esta región en los años ochenta, en parte por el establecimiento de la democracia que garantizó varios derechos como la libertad de expresión y la libertad de prensa. Por supuesto hay críticos que señalan que estos derechos no significan nada mientras las sociedades siguen funcionando bajo los viejos códigos tradicionales. Pero es imposible echar toda la culpa a Figueres y Betancourt, o a la izquierda democrática en general, por la escasez del desarrollo en sus países. La situación es mucho más complicada para que ellos la pudieran resolver desde su silla presidencial. Desde luego que sus administraciones estatales hubieran podido ser más

---

<sup>23</sup> Entre las críticas bien trabajadas y justificadas, se encuentra Oscar Aguilar Bulgarelli, en su obra ya citada.

<sup>24</sup> Buenas críticas sobre Venezuela se encuentran por ejemplo en Maza Zavala, Domingo F., Venezuela. Crecimiento sin desarrollo, Universidad Central de Venezuela, Nuestro Tiempo, 1982.

<sup>25</sup> Dato tomado de Andrés Cervantes Varela, Arturo Uslar Pietri, conciencia crítica venezolana, Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 1997, pp. 94.

<sup>26</sup> Galeano, Eduardo: Las venas abiertas de América Latina, siglo XXI, México, 1993, pp. 278.

eficientes. Por supuesto que el aspecto nacional pesa mucho en el desarrollo, como se mencionó en la introducción. Sería el último en negar esta afirmación.

Sin embargo, la corrupción, sólo para mencionar un punto nacional, es sólo un aspecto del problema del desarrollo. Las principales dificultades para modernizar la región se encuentran en la forma en que América Latina está vinculada con el capitalismo, es decir, no se hallan en su interior sino en el exterior.

Venezuela y Costa Rica, igual que sus vecinos latinoamericanos, han estado y todavía están cerrados en este vicioso ciclo de exportar materias primas e importar productos manufacturados. El intento de cultivar y exportar otros productos como por ejemplo el café en Costa Rica, es un asunto profundamente vinculado con el sistema internacional mercantil. El presidente de Costa Rica puede hacer muy poco para diversificar la economía e impulsar el desarrollo nacional, cuando decisiones ajenas deciden los precios de sus productos agrícolas. En este esquema también se involucra el argumento de la tesis de la CEPAL, cuando se refiere a la diferencia de los precios de materias primas y productos manufacturados. El precio, por ejemplo, de las maquinarias y los abonos químicos importados suben más rápido que una tonelada de café exportada. El siguiente ejemplo de un caso venezolano muestra este problema:

Con tales tendencias, la razón de paridad entre la agricultura y el resto de la economía se deteriora cada vez con mayor intensidad. En 1968, el productor agrícola con la cantidad de productos requeridos para comprar maquinaria y equipos en 1957, adquiriría menos de la mitad de la misma o, dada su indivisibilidad, tenía que entregar 56.4% más bienes agrícolas al resto de la economía para obtener los referidos equipos del año base.<sup>27</sup>

Indudablemente, las varias reformas instaladas en Venezuela y Costa Rica no han dado resultados adecuados, particularmente la reforma agraria. Factores internos tienen mucho que ver con su ineficiencia. Los gobiernos de ambos países no han suministrado la asistencia técnica necesaria ni ofrecido los créditos indispensables a los campesinos. Pero los factores externos pesan igual, si no más, porque los precios de los productos agrícolas no han subido. Así que, aunque los factores internos mencionados funcionaran bien, la reforma agraria no podría dar resultados aptos porque no se recibirían precios justos para los productos.

---

<sup>27</sup> Maza Zavala, Domingo F., *op. cit.*, pp. 234.

Por lo tanto, los problemas principales del desarrollo se encuentran en el exterior, o sea, en el ambiente internacional. Las dictaduras *per se* fueron unos obstáculos pero derrocarlas no fue imposible, como hemos visto. Lo que sí se presentó extremadamente complicado fue luchar contra la fuerza que apoyaba a las dictaduras por su dedicación al mantenimiento del *statu quo*. Por eso en este trabajo se ha puesto tanto énfasis en el aspecto foráneo. Cuando la izquierda democrática finalmente subió al poder, sus miembros se encontraban enfrente a un sistema que era hostil a cualquier cambio del orden establecido. Es en este momento que su programa fue frenado definitivamente. El orden bipolar sólo permitió ciertas modificaciones. El resultado fue que el programa de la izquierda democrática en el Circuncaribe nunca tenía la oportunidad de madurar.



## Epílogo

El periodo de 1945 a 1965 indudablemente fue uno de mucha turbulencia en el Circuncaribe. Una gran cantidad de luchas armadas se realizaron durante estos años, de las cuales algunas han sido mencionadas en las líneas anteriores. Recordamos por ejemplo, el movimiento armado conocido como la Legión del Caribe, de la cual muchos de sus miembros participaron en las operaciones de Cayo Confites (1947), de Costa Rica (1948) y de Luperón (1949). Recordemos también al Movimiento 26 de Julio movilizado desde la Sierra Maestra cubana y al Movimiento de Liberación Dominicana, que en el verano de 1959 practicó una expedición que intentara infructuosamente derrocar a Trujillo.

Estos movimientos sobresalieron por su seductiva imagen romántica, por su éxito conmovedor o por su fracaso espectacular. No obstante, sólo fueron unos de muchos que operaron durante este periodo en la región. Por usar otro ejemplo, se puede mencionar uno organizado en tierra costarricense, que adoptó el nombre del Movimiento Revolucionario Nicaragüense (MRN) y tenía como objetivo derrocar a Somoza e instalar entonces la democracia. Fue dirigido en 1959, por Enrique Lacayo Farfán, quien preparó su expedición en un lugar llamado "Punta Llorona" en Costa Rica con el apoyo de PLN.<sup>1</sup> Otro que se puede citar fue un movimiento liderado por el viejo general sandinista, Ramón Raudales, quien tenía su base en Honduras. Su objetivo también fue derrocar a Somoza e implantar la democracia.<sup>2</sup> Estos dos movimientos son menos conocidos que los tratados en este trabajo, pero de ninguna manera fueron grupos de bandidos o filibusteros, porque también aspiraban, a través de sus programas, a la misma meta que los dirigentes de la izquierda democrática.

Por las cantidades de movimientos armados que se encontraron en la región, creados por la necesidad de un cambio socio-económico y político, se puede creer y aun afirmar que

---

<sup>1</sup> Ameringer Charles D.: The Democratic Left in Exile..., *op. cit.*, pp. 273 – 276.

<sup>2</sup> Camacho Navarro, Enrique; Los usos de Sandino, Nuestra América, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991, pp. 79 – 88.

mientras la revolución cubana no triunfó, muchos de los movimientos antidictatoriales y democráticos que se desarrollaban en el Circuncaribe tenían iguales oportunidades de subir al poder.<sup>3</sup> No obstante, las circunstancias históricas en Cuba fueron más favorables que, por ejemplo, en Nicaragua o en la República Dominicana.

Ante toda la conmoción que existió durante los veinte años que abarca este trabajo, resulta un poco difícil entender por qué esta etapa de la historia circuncaribeña en general, y la historia de la izquierda democrática en particular, es prácticamente olvidada, mal apreciada y mal entendida. Pero al mismo tiempo esta falta de reconocimiento y de apreciación, dice más que mil palabras sobre la gigantesca influencia que la revolución cubana ha tenido en la historiografía sobre la región. Debido a la desviación de la revolución castrista al campo socialista, todas las luchas, ya anteriores y posteriores a la declaración marxista-leninista del líder cubano, fueron marcadas de poseer un carácter comunista. La lucha armada como parte de una acción democrática perdió completamente su significado y fue ahogada por la propaganda pro y anticomunista.

La izquierda democrática fue una de las víctimas principales de este mal entendimiento. Pero, como se ha mostrado, sus miembros siempre quisieron trabajar dentro de los marcos de la doctrina liberal; los casos de Costa Rica, Venezuela, la República Dominicana y Cuba, antes de que Castro se convirtiera en comunista, lo muestran en una forma muy clara. Aunque Arbenz no formó parte del grupo de los dirigentes de la izquierda democrática, sus programas evidentemente cabrían dentro de su pensamiento. Todos ellos deseaban una revolución, pero no una revolución de tendencia socialista. Querían hacer una revolución en el sentido de transformar sus sociedades tradicionales a unas modernas. Los ejemplos de la reforma agraria en todos sus programas no sólo muestran que siempre se aspiraba a realizar la revolución dentro de los marcos de la doctrina liberal, sino también que sus luchas no fueron casos aislados.

A causa de la cuadrada visión que se produjo durante el desarrollo de la Guerra Fría, las luchas de la izquierda democrática no fueron aceptadas, es decir, por la simplificación del orden bipolar, sus programas fueron constantemente malentendidos o simplemente rechazados. Por eso, el trabajo ha enfatizado los aspectos foráneos para mostrar, no sólo qué tan difícil fue la lucha antidictatorial de la izquierda democrática *per se*, sino que

---

<sup>3</sup> *Ibid.*, pp. 79.

también una vez en el poder, los problemas que sus miembros enfrentaron al ejecutar sus programas, que fueron en forma repetida frenados.

Desde luego que la razón del empeño por destacar lo foráneo no sólo tiene que ver con el orden bipolar, sino que también trata de destacar cómo la región del Circuncaribe está vinculada al mercado mundial. La región está atada al sistema principalmente como servidora de materias primas y mano de obra barata. Por eso ha sido sumamente difícil cambiar la sociedad tradicional en general y diversificar la economía en particular. Este enlace problemático ha afectado todas las sociedades latinoamericanas en algún grado, entre ellas a las de Venezuela y Costa Rica. Aunque la izquierda democrática tenía éxito en instalar la democracia política en estos dos países, no ha podido extender el funcionamiento de la democracia a los asuntos socio-económicos.

Por este problema ha surgido la crítica de que el programa reformista de la izquierda democrática tiene límites que no puede superar. La explicación de quienes sostienen esta postura se encuentra en el tipo de vínculo que América Latina tiene con el capital extranjero, mismo que impide que la sociedad tradicional desaparezca y, por lo tanto nunca tenga la posibilidad de modernizarse.

Uno de los críticos del programa reformista es Abelardo Villegas, quien ha argumentado más al fondo la eficiencia, o más bien la ineficiencia, de dicho programa y sus límites al desarrollo en su clásica obra ya citada. Para él, el hecho de evitar chocar con los grupos de intereses internos y externos, nunca va a cambiar la estructura socio-económica de los países de América Latina, por lo tanto, jamás será posible romper la sociedad tradicional y modernizarla. Aunque los reformistas se ponen en contra del latifundio, la entidad, generalmente aceptado como el símbolo de la sociedad tradicional y el obstáculo económico principal de la modernización, no intentan nacionalizarlo y liquidarlo con fuerza, sino negociar con la clase terrateniente y siempre dándoles la oportunidad de sobrevivir y adaptarse a las nuevas circunstancias socio-económicas. Su pensamiento o su razonamiento, por lo tanto, va por este rumbo de producir más riqueza en vez de distribuirla, es decir, que el incremento de la riqueza es independiente del problema de su distribución. Para Villegas, esto no sólo es ilógico sino también muestra una decadencia de los antiguos ideales de justicia social.<sup>4</sup> Y mientras los reformistas cooperan con el

---

<sup>4</sup> Villegas, Abelardo; *op. cit.*, pp. 341.

imperialismo, la sociedad tradicional se fortalece en vez de debilitarse por el tipo de vínculo que estos dos tienen.

El capitalismo avanzado de los grandes imperios anglosajones no liquida a esta sociedad tradicional sino que se alía a ella. Justamente es esta situación la que no logra quebrar el reformismo. Frente a sus esfuerzos la alianza entre imperialismo y sociedad tradicional ha sido más fuerte. Esta alianza que ... implica una identidad de contrarios no desaparece por la apertura irrestricta al capital exterior sino que se fortalece. La seudoburguesía, que es producto del reformismo y de las revoluciones frustradas levanta el ideal de una burguesía nacional, pero ésta, ... se frustra por la supervivencia de la sociedad tradicional.<sup>5</sup>

No ha sido el objetivo de este trabajo analizar si el programa de la izquierda democrática tiene límites o no. Pero cabe remarcar que durante el periodo tratado en esta investigación, los años de 1945 a 1965, el programa nunca alcanzó el plan de madurez donde se podría decir que fracasó o que tenía límites, es decir, en la práctica el programa nunca tuvo la oportunidad de desarrollarse de tal manera como lo habían planteado los miembros de la izquierda democrática, porque siempre fue interrumpido por diversos elementos que actuaron protegiendo el orden bipolar. Con esta afirmación no se quiere defender el programa de la izquierda democrática, pensando que se podría realizarse o que era la vía correcta para llegar a la modernización, porque tampoco esto ha sido el objetivo del trabajo. Simplemente se ha querido enfatizar la importancia de las circunstancias históricas.

Puede ser que la visión de Villegas sea correcta, eso lo dejamos como una cuestión abierta, pero es necesario tomar en cuenta las situaciones históricas en que la política de la izquierda democrática fue aplicada. No se puede desvincular su lucha en el Circuncaribe del periodo histórico en que sucedió, a saber, la Guerra Fría y la feroz propaganda anticomunista. Tampoco se puede desvincular su lucha del hecho de que la región estaba para servir a Estados Unidos, lo que en varias ocasiones se mostró en forma muy clara. En este periodo no existía el derecho de ejercer la soberanía de los países circuncaribeños, no podían tomar sus propias decisiones al respecto de su destino, porque éste estaba profundamente relacionado con los intereses estadounidenses. Aquellos grupos que intentaron romper el esquema establecido fueron aplastados o cayeron al otro lado del orden bipolar, en el campo soviético, tal como Cuba.

---

<sup>5</sup> *Ibid.*, pp. 340.

Es cierto que el punto más débil del programa de la izquierda democrática fue su esperanza en Estados Unidos, pero si se dirigía a ese país ¿a quién? Fuera de los Estados Unidos sólo quedaba la Unión Soviética y la izquierda democrática claramente no quería trabajar con ésta sino dentro del sistema liberal. Además, sus miembros pertenecieron a la generación que creía que la política del “Buen Vecino” se reivindicaría. Este factor es sumamente importante y no debería ser minimizado. Enfatizaron el camino evolutivo dentro del capitalismo; su política trataba de emplear el orden mundial bipolar, no romperlo, ya que sus miembros sabían que no estaba en sus manos la posibilidad de hacerlo. La izquierda democrática, aunque nunca radical en proseguir el camino nacional, aprendió esto muy temprano. Por eso a lo largo de este trabajo se han remarcado los acontecimientos internacionales, que los miembros de dicha izquierda se enfrentaban en su deseo de establecer y consolidar la democracia. Ellos entendieron muy bien qué y qué no se podía hacer.

Sin embargo, no hay que negar que frecuentemente estaban decepcionados con el comportamiento de los Estados Unidos, puesto que no quería entender la situación socio-económica circuncaribeña y, en forma repetida, convirtió el tema en uno de seguridad hemisférica. En estos momentos de frustración, indudablemente cuestionaron su propia política. Una carta de la gran colaboradora de la izquierda democrática, Francis Grant, de la Asociación Internacional de los Derechos Humanos, a José Figueres, muestra esta incertidumbre y sentido de ilusión: *“Yo creo que todos nosotros, que estamos en esta batalla, nos encontramos en un tipo de rueda de molino que da vueltas pero casi nunca avanza. ¿O, realmente progresamos?”*<sup>6</sup>

Algunos miembros de la izquierda democrática hicieron más que cuestionar esta política y cambiaron radicalmente su postura. Uno de estos fue Juan Bosch después de su experiencia personal en el año 1965. Resentido con los Estados Unidos por su invasión a la República Dominicana, renunció a su antigua fe en la democracia representativa, se convirtió en un marxista y entró en severas discusiones con sus compañeros del PRD, al cuales afirmó que habían cometido un error a través de los años por cooperar con Estados Unidos. En 1973 rompió con el PRD y formó otro partido más radical llamado Partido de la Liberación Dominicana, PLD.

---

<sup>6</sup> Ameringer, Charles D.; Don Pepe..., pp. 228.

La reacción de Bosch contra la política de la izquierda democrática, desde luego, fue precedida por la izquierda extrema. En opinión de ésta, los miembros de la izquierda democrática fueron ingenuos porque colaboraron con los Estados Unidos. Este tema de colaborar con o ponerse en contra de Estados Unidos fue uno de los sobresalientes en los pleitos verbales entre Castro y los dirigentes de la izquierda democrática. ¿Quién tenía razón? No hay respuestas sencillas, pero mientras Castro señaló correctamente que los Estados Unidos no estaban dispuestos a ayudar a los países latinoamericanos, porque no estaba en su interés hacerlo, también él cayó en el campo imperialista, sólo que en el lado soviético, mostrando por lo tanto que la política de la izquierda democrática también estaba basada en el buen análisis de la realidad, a saber, que no se podía romper el orden bipolar.

La transición a la democracia fue sumamente difícil durante estos veinte años. No obstante, los miembros de la izquierda democrática persiguieron de manera incansable su objetivo. A través de esfuerzo y dedicación, deseo y obligación, los miembros lucharon en forma conjunta para obtener sus derechos, la libertad y una sociedad más justa. Aunque el éxito sólo fue parcial, su lucha contribuyó profundamente a la democratización en la región.

Los Estados Unidos desde luego tenían el poder para controlar el destino de todos los países en la región, pero no es correcto pensar que gracias a su actuación es que se hizo real la instalación de la democracia en Costa Rica y Venezuela. Es cierto que no se pusieron en contra de la democratización en dichos países, algo que sin duda hubieran podido hacer, pero tampoco dirigieron a la izquierda democrática en su lucha a través de apoyo directo o abierto. En estos dos casos, los Estados Unidos simplemente no metieron sus manos porque las fuerzas democráticas, particularmente en Venezuela, habían asegurado que sus intereses no serían afectados. Por lo tanto, estos logros fueron un trabajo fundamentalmente de la izquierda democrática.

## BIBLIOGRAFÍA

### Fuentes primarias

- Combate, Publicación del Instituto Internacional de Estudios Político – Sociales, San José, Costa Rica, Suplemento de Combate 3 – Enero de 1959.
- Documentos que hicieron historia 1810 – 1961, Ediciones Presidencia de la República, Caracas, Tomo II, 1988.
- Documents on American Foreign Relations, Vol. VIII, July 1. 1945 – december 31. 1946, Edited by Raymond Dennett and Robert K. Turner, published for the World Peace Foundation by Princeton University Press, 1948. Los documentos hasta el año de 1965, que fueron consultados, tienen varios editores y publicadores.
- ¿Qué debería hacer Estados Unidos por América Latina? Francas opiniones del Presidente Betancourt en declaraciones a la revista "Life", Imprenta Nacional, Caracas, 1960.
- Triunfo de una causa justa. La dictadura dominicana condenada en la VI Reunión Consultiva de Cancilleres, celebrada entre el 16 y 20 de agosto de 1960, en San José, Costa Rica, Publicaciones de la Secretaría General de la Presidencia de la República, Caracas, 1960.

### Testimonios

- Almoína, José; Una satrapía en el Caribe. Historia puntual de la mala vida del déspota Rafael Leónidas Trujillo, Cole, Santo Domingo, República Dominicana, 1999.
- Arévalo, Juan José, Antikomunismo en América Latina. Radiografía del proceso hacia una nueva colonización, América Nueva, México, 1959.
- , Fábula del tiburón y las sardinas. América Latina estrangulada, América Nueva, México, 1956.
- Argüello Jr., Dr. Rosendo, Quiénes y cómo nos traicionaron, [s.p.i.].
- Bayo, Alberto, Tempestad en el Caribe, México, 1950.
- Chamorro, Pedro Joaquín, Estirpe sangrienta: Los Somoza, Diógenes, México, 1980.
- Pou Saleta, Poncio R., En busca de la libertad. Mi lucha contra la tiranía trujillista, Lozano, Santo Domingo, República Dominicana, 1988.

### Fuentes secundarias

- Agrarian Reform in the Dominican Republic: The Views of Four Consultants, The Land Tenure Center, University of Wisconsin, Wisconsin, 1967.
- Aguilar Bulgarelli, Oscar, Costa Rica y sus hechos políticos de 1948, Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA), San José, Costa Rica, 1974.
- Alexander, Robert J., Agrarian Reform in Latin America, Macmillan Publishing Company, New York, 1974.
- , El Partido Comunista de Venezuela, Diana, México, 1971.
- , Prophets of the Revolution. Profiles of Latin American Leaders, The Macmillan Company, New York, 1962.
- , La revolución democrática de Venezuela, Albon-Interprint, Medellín, Colombia, 1967.
- Ameringer, Charles D., Don Pepe. A political biography of José Figueres of Costa Rica, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1978.
- , The Democratic Left in Exile. The Antidictatorial Struggle in the Caribbean. 1945 – 1959, University of Miami Press, Florida, 1974.

- Arévalo, Juan José, Escritos políticos, Tipografía Nacional, Guatemala, 1948.
- Behrens, Laurence; Nelson Annabel (edit.), The American Experience. A Sourcebook for Critical Thinking and Writing, Allyn and Bacon, New York, 1992.
- Bell, John Patrick, Guerra civil en Costa Rica. Los sucesos políticos en 1948, Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA), San José, Costa Rica, 1976.
- Berger, Jacques; Thomas, Bernard, La guerra secreta del petróleo, Plaza & Janés, Barcelona, 1969.
- Betancourt, Rómulo, Hacia América Latina democrática e integrada, Senders, Caracas, 1967.
- , Venezuela: política y petróleo, Fondo de Cultura Económica, México, 1956.
- Bethell, Leslie (edit.), The Cambridge History of Latin America. Vol. IV, 1870 to 1930, Cambridge University Press, Cambridge, 1986.
- Boersner, Demetrio, ¿Qué es el socialismo democrático? La socialdemocracia en Venezuela, Nueva Sociedad, Caracas, 1988.
- Boron, Atilio A., State, Capitalism, and Democracy in Latin America, Lynne Rienner Publishers, Boulder, Colorado, 1995.
- Bosch, Juan, The Unfinished Experiment. Democracy in the Dominican Republic, Frederick A. Praeger, New York, 1965.
- Bradford Burns, E., The Poverty of Progress. Latin America in the Nineteenth Century, University of California Press, Berkeley, 1983.
- Buschnell, David; Macaulay, Neill, The Emergence of Latin America in the Nineteenth Century, Oxford University Press, Oxford, 1988.
- Camacho Navarro, Enrique, Los usos de Sandino, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991, Nuestra América, 28.
- Cañas, Alberto F., Los 8 años, Liberación Nacional, San José, Costa Rica, 1955.
- Cardoso, F. H.; Faletto, Enzo, Dependencia y desarrollo en América Latina, Siglo XXI, México, 1994.
- Castañeda, Jorge G., Utopia Unarmed. The Latin American Left after the Cold War, Vintage Books, New York, 1993.
- Castro, Fidel, La revolución cubana, Era, México, 1975.
- Catalá, José Agustín, Un hombre llamado Rómulo Betancourt: apreciación, crítica sobre su vida y obra, Centauro, Caracas, 1975.
- Cohen, Youssef, Radicals, Reformers and Reactionaries. The Prisoner's Dilemma and the Collapse of Democracy in Latin America, The University of Chicago Press, Chicago, 1994.
- Collier, Peter; Horowitz, David, Los Rockefeller. Una dinastía americana, Colección Andanzas, Tusquets, Barcelona, 1987.
- Connell - Smith, Gordon, El sistema interamericano, Fondo de Cultura Económica, México, 1971.
- Crassweller, Robert D., Trujillo, The Life and Times of a Caribbean Dictator, MacMillan Company, New York, 1966.
- Cueva, Agustín, El desarrollo del capitalismo en América Latina, Siglo XXI, México, 1994.
- Cupull, Adys, Julio Antonio Mella en los Mexicanos, El Caballito, México, 1983.
- Defronzo, James, Revolutions & Revolutionary Movements, Westview Press, Boulder, Colorado, 1991.
- Delgado, Jaime, El Partido Liberación Nacional. Análisis de su discurso político-ideológico, Heredia, Costa Rica, 1983.
- Diamond, Larry; Linz, Juan J.; Martin Lipset, Seymour, Democracy in Developing Countries, Boulder, Colorado, 1988.
- Dulles, John Foster, Guerra o paz, Ágora, Buenos Aires, 1957.
- Engler, Robert, La política petrolera, Fondo de Cultura Económica, México, 1966.
- Figueres, José: Escritos y discursos. 1942 - 1962, Selección, prólogo y notas de Alfonso Chase, San José, Costa Rica, 1986.
- Freeland, Richard, M., The Truman Doctrine and the Origin of the McCarthyism. Foreign Policy, Domestic Politics and Internal Security. 1946 - 1948., Schocken Books, New York, 1974.
- García Añoveros, Jesús M., Jacobo Arbenz, Protagonistas de América, Historia 16, Quorum, Madrid, 1987.
- Galeano, Eduardo, Las venas abiertas de América Latina, Siglo XXI, México, 1993.
- , Memoria del fuego (III). El siglo del viento, Siglo XXI, México, 1987.
- Glejises, Piero, The Dominican Crisis. The 1965 Constitutional Revolt and the American Intervention, The John Hopkins University Press, Baltimore, 1978.
- González Aguayo, Leopoldo, La nacionalización de bienes extranjeros en América Latina, Tomo I, II, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 1969.



- González Casanova, Pablo (coord.), América Latina: Historia de medio siglo. Vol. II. Centroamérica, México y el Caribe, Siglo XXI, 1987.
- Guerrero, Miguel, La ira del tirano. Historia del atentado de los próceres, Santo Domingo, República Dominicana, 1995.
- Halldórsson, Jón Ormur, Átakasvæði i Heiminum (Zonas de Conflictos en el Mundo), Mál og Menning, Reykjavík, 1994.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl, Treinta años de aprismo, Fondo de Cultura Económica, México, 1956.
- Hogan, Michael J. (edit.), The End of the Cold War. Its Meaning and Implications, Cambridge University Press, Cambridge, 1993.
- Huntington, Samuel P., The Third Wave. Democratization in the Late Twentieth Century, University of Oklahoma Press, 1993.
- Immerman, Richard M., The C.I.A. in Guatemala. The Foreign Policy of Intervention, University of Texas Press, Austin, 1982.
- Johnson, John J., La transformación política de América Latina. Surgimiento de los sectores medios, Liberia Hachette, Buenos Aires, 1961.
- Kennedy, Robert, Una respuesta a la revolución latinoamericana, Libros de la Pulpila, [s.p.i.]
- LaFeber, Walter, Inevitable Revolutions. The United States in Central America, W. W. Norton & Company, New York, 1984.
- Levine, Daniel H., Conflict and Political Change in Venezuela, Princeton University Press, Princeton, 1973.
- Levinson, Jerome; Onís, Juan de, La alianza extraviada. Un informe crítico sobre la Alianza para el Progreso, Fondo de Cultura Económica, México, 1972.
- Linz, Juan J., La quiebra de las democracias, Alianza Editorial Mexicana, México, 1990.
- Lipset, S. M.; Solari, A. E. (comp.), Elites y desarrollo en América Latina, Paidós, Buenos Aires, 1971.
- Kaplan, Marcos (coord.), Petróleo y desarrollo en México y Venezuela, Nueva Imagen, México, 1981.
- Marsiske, Renate, Movimientos estudiantiles en América Latina: Argentina, Perú, Cuba y México. 1918 - 1929, Centro de Estudios sobre la Universidad, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1989.
- Martz, John D., Acción Democrática. Evolution of a Modern Political Party in Venezuela, Princeton University Press, Princeton, 1966.
- ; Schoultz, Lars (Edit.), Latin America, The United States, and the Inter - American System, Westview Special Studies on Latin America and the Caribbean, Westview Press, Colorado, 1980.
- Maza Zavala, Domingo F., et al., Venezuela. Crecimiento sin desarrollo, Universidad Central de Venezuela, Nuestro Tiempo, Caracas, 1982.
- Miller, Nicola, Soviet Relations with Latin America. 1959 - 1987, Cambridge University Press, Cambridge, 1989.
- Moya Pons, Frank, Breve historia contemporánea de la República Dominicana, Fondo de Cultura Económica, México, 1999.
- Nuestra América, 18, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México, septiembre - diciembre de 1986.
- O'Donnell, Guillermo, Schmitter, Philippe C., Whitehead, Laurence (edit.), Transitions from Authoritarian Rule, Vol. I, II, III, IV, The John Hopkins University Press, Baltimore, 1986.
- Pastor, Robert A. (edit.), Democracy in the Americas. Stopping the Pendulum, Holmes & Meyer, New York, 1989.
- Paz Cárcamo, Guillermo, Guatemala: reforma agraria, Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA), San José, Costa Rica, 1986.
- Poblete Troncoro, Moises, La reforma agraria en América Latina. Sus bases técnicas, su justificación. Problemas que plantean las realizaciones, Andrés Bello, Chile, 1961.
- Portantiero, Juan Carlos, Estudiantes y política en América Latina. El proceso de la reforma universitaria. 1918 - 1938. Siglo XXI, México, 1987.
- Prebisch, Raúl, El Desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas, Soberbio del Boletín Económico para América Latina, Vol. VII, No. 1, febrero de 1961.
- Proyectos de cambio. La izquierda democrática en América Latina, EURAL / Centro de Investigaciones Europeo - Latinoamericanas, Fundación Friedrich Ebert en Argentina, Nueva Sociedad, Caracas, 1988.
- Rivarola, Milda; Planas, Pedro, (edit.), Víctor Raúl Haya de la Torre, Ediciones de Cultura Hispánica, Antología del Pensamiento Político, Social y Económico de América Latina, Madrid, 1988.

- Rock, David, (edit.), Latin American in the 1940's. War and Postwar Transitions, University of California Press, Berkeley, 1994.
- Rómulo Betancourt, Leninismo, revolución y reforma, Selección, Prólogo y Notas de Manuel Caballero, Fondo Cultura Económica, México, 1997.
- Rómulo Betancourt, posición y doctrina, Cordillera, Caracas, 1959.
- Rossell, Rafael, La política exterior de Venezuela en Centroamérica. 1959 – 1979, Universidad Nacional Autónoma de México, 1985, (Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos).
- Rouquié, Alain, The Military and the State in Latin America, University of California Press, Berkeley, 1989.
- Rowles, James P., Law and Agrarian Reform in Costa Rica, Westview Special Studies on Latin America and the Caribbean, Westview Press, Boulder, Colorado, 1985.
- San Martín, Rafael, Re – forma agraria, La revolución cubana y temática más apasionante: tierra, hombre, dolor y esperanza, Agroamérica, Buenos Aires, 1964.
- Sancier Rojas, José Alejandro, Relaciones Venezuela – Cuba 1959 – 1964. Rómulo Betancourt y el proceso revolucionario cubano, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983, (Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos).
- Schlesinger Jr., Arthur M., A Thousand Days. John F. Kennedy in the White House, The Riverside Press, 1965.
- Schlesinger, Stephen; Kinzer, Stephen, Bitter Fruit. The Untold Story of the American Coup in Guatemala, Anchor Books, New York, 1990.
- Silva Michelena, José A., Política y bloques de poder. Crisis en el sistema mundial, Siglo XXI, México, 1994.
- Skidmore, Thomas E.; Smith, Peter H., Modern Latin America, Third Edition, Oxford University Press, Oxford, 1992.
- Smith, Peter H., Talons of the Eagle. Dynamics of U. S. – Latin American Relations, Oxford University Press, Oxford, New York, 1996.
- Sosa, Ignacio (Coord.), Insurrección y democracia en el Circuncaribe, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1997.
- Szulc, Tad, Fidel. Un retrato crítico, Grijalbo, Barcelona, 1987.
- Valera, Arturo Cervantes, Arturo Uslar Pietri. Consciencia crítica venezolana, Universidad Autónoma Nacional de México, 1997, (Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos).
- Velázquez, Ramón J., et al., Betancourt en la historia de Venezuela del siglo XX, Centauro, Caracas, 1980.
- Vilas, Carlos M., Mercado, estados y revoluciones. Centroamérica 1950 – 1990, Colección Alternativa, Centro de Investigaciones de Interdisciplinarias en Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994.
- Villegas, Abelardo, Reformismo y revolución en el pensamiento latinoamericano, Siglo XXI, México, 1972.
- Volski, Víctor, América Latina. Petróleo e independencia, Cartago, Buenos Aires, 1966.
- Wiarda, Howard J. (edit.), The Continuing Struggle for Democracy in Latin America, Westview Press, Boulder, Colorado, 1980.
- , The Dominican Republic. Nation in Transition, Frederick A. Praeger, New York, 1969.
- Wood, Bryce, The Dismantling of the Good Neighbor Policy, University of Texas Press, Austin, 1985.
- Wynen Thomas, Ann Van; Thomas Jr., A. J., La Organización de los Estados Americanos, Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, México, 1968.
- Zea, Leopoldo (comp.), Fuentes de la cultura latinoamericana, Tomo I, II, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.